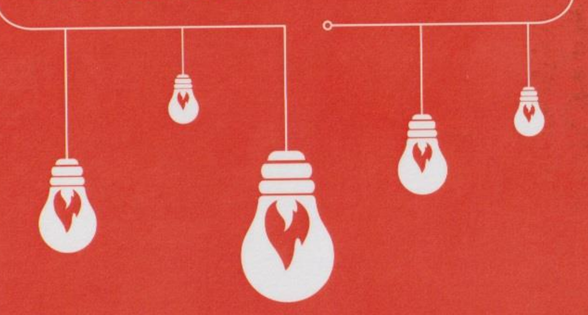
Hacia un pueblo fuerte es fruto de un trabajo al mismo tiempo académico y militante de Felipe Corrêa. Se trata de una compilación de artículos que tienen por objetivo profundizar en el debate sobre el anarquismo, la cuestión de la organización de las fuerzas de la clase trabajadora y el poder popular.

Por un lado, el libro hace aportaciones que ayudan a comprender la historia del anarquismo y de la clase trabajadora y, por otro lado, presenta elementos sobre estrategia y organización de los movimientos revolucionarios.

Este libro acerca algunas de las ideas del anarquismo latinoamericano y ofrece nuevas perspectivas para afrontar las luchas presentes y futuras.



14€







HACIA UN PUEBLO FUERTE

Anarquismo, organización y poder popular

Felipe Corrêa

EDITORIAL
DESCONTROL



Título:
Hacia un pueblo fuerte
Anarquismo, organización y poder popular

Autoría: Felipe Corrêa

Autoría del capítulo "Bakunin, Malatesta y el debate de la plataforma": Rafael Viana da Silva y Felipe Corrêa

Autoría del capítulo "Sectarismo y vanguardismo": Federación Anarquista de Río de Janeiro

1a edición en castellano, marzo 2020, Barcelona

Colección *Idees Negres*
Descontrol Editorial

C/ Constitució nº 19, Can Batlló, nau 85-90, 08014 Barcelona
www.descontrol.cat   Telf. 93 4223787

ISBN: 978-84-17190-90-3
Depósito Legal: B 3381-2020

Edición: Descontrol Editorial // editorial@descontrol.cat
Maquetación: Descontrol Editorial
Impreso en: Descontrol Impremta // impremta@descontrol.cat
Distribuye: Descontrol Distribució // distribucio@descontrol.cat
Corrección: L'Entrellat SCCL

Nota de lxs correctorxs: Advertimos a lxs lectorxs de que a menudo las citas literales insertadas en el texto son traducciones defectuosas al castellano, de modo que hemos tenido que intervenir; el resultado, si bien no altera en nada el mensaje, deja de ser exactamente fiel a la cita original. Esto ocurre tanto en citas literales de textos del propio Felipe Corrêa como en las de otrxs autorxs.

HACIA UN PUEBLO FUERTE

ANARQUISMO, ORGANIZACIÓN Y PODER POPULAR

FELIPE CORRÊA



Un pueblo fuerte no necesita líderes.
Emiliano Zapata

PRÓLOGO

En los entornos de la izquierda de intención revolucionaria de Europa occidental y Norteamérica se vehicula la acción política según las tendencias del *activismo*. Así, la acción por la acción, se convierte en una meta autocomplaciente. Lo que importa es permanecer en movimiento, contra el *sistema* a poder ser, pero la mayoría de veces sin siquiera llegar a identificar qué es.

Dados los resultados que podemos vislumbrar con la perspectiva del tiempo, y a pesar de algunos logros, se puede deducir que el activismo carece de profundidad. En ocasiones la política institucional puede asumir estos objetivos a corto plazo e integrarlos en su programa. No es ninguna novedad ver cómo la izquierda del sistema puede llegar a desactivar movimientos de protesta haciendo algunas concesiones, siempre insuficientes pero lo bastante efectivas como para desmovilizar la protesta.

El activismo puede derivar en *movimientismo*, o en una ilusión de movimiento efervescente, cargado de adrenalina callejera, con serios encontronazos con las fuerzas del orden, con detenciones y personas heridas y con épicos momentos de victoria o dolorosas derrotas. Se asume que hay una carga de espectáculo latente en cualquier movilización de la sociedad y se lleva al máximo para poder generar una sensación de desorden público tal que las autoridades se vean obligadas a ceder. Esto sería el legado del famoso

mayo francés de 1968. Estoy seguro de que a quien las lea, estas líneas le recordarán a otros sucesos que han ido ocurriendo en las últimas décadas.

Pero hay otras formas de entender la acción política contestataria. Desde América Latina se nos propone —lo leeréis ampliamente en este libro— volver al trabajo de hormiga. El poder popular es una metodología. Es un formato de la lucha social y política que se basa en la cotidianeidad de las propias luchas. No se trata de movilizarse porque sí. Se trata de construir organización de base y más tarde la movilización se dará de forma natural. Exigida por el pueblo. Organizada por el pueblo.

Sabemos que todo cambio sociopolítico de profundidad —cosa que solemos equiparar con una revolución— viene dado por diversos factores que confluyen en un momento histórico. Suele coincidir una crisis sistémica con la organización de la disidencia. Por desgracia hemos visto muchas revoluciones —demasiadas— fracasar en el pasado siglo. Entre los mayores problemas encontramos el hecho de que las organizaciones políticas revolucionarias suplantaban al movimiento obrero y popular. La enseñanza nos dice que sin un respeto por la autonomía y la idiosincrasia de la base, no habrá grandes posibilidades. La revolución debe hacerla el pueblo. De lo contrario será señal de que lo estamos suplantando. De ahí la necesidad no solo de acompañar el proceso, si no de ser parte del pueblo. Nuestras organizaciones deben tener militantes que hayan surgido de las bases (es decir, del entorno sobre el que estamos trabajando).

El viejo socialismo (hablo de los socialismos en general) hacía trabajo de hormiga. Estaba presente en todos los barrios, en los pueblos, en las colonias industriales, en las fiestas tradicionales, en el deporte, en los coros, en las sociedades gastronómicas, en las excursiones, entre los grupos de amigos... era parte de las tradiciones asociativas del pueblo. Por eso tenía arraigo. No era obra de un grupo de activistas sino que las ideas fuerza socialistas se convertían en rasgos identitarios del pueblo. Evidentemente, este proceso duraba generaciones.

Es importante que tengamos la mente abierta a lo que tengan que aportar los compañeros brasileños o uruguayos que han ido teorizando sobre el poder popular desde una perspectiva libertaria. Su entorno político asume una tradición política alejada de lo que es habitual en Europa. Y, como podemos ver, esa cultura política impregna desde la socialdemocracia hasta el anarquismo pasando por la galaxia de movimientos marxistas o de la teología de la liberación. Es parte de lo acumulado, de lo que aprendieron en luchas de muchas décadas. Con esto no quiero decir que no haya otras formas de actuar para un movimiento antagonista de aquellas latitudes. Quiero decir que existen unos rasgos culturales que suponen un punto de partida para cualquier acción política.

En estos momentos existen algunos movimientos sociales que podrían entender rápidamente las ideas que aquí se expondrán. Es posible que en otros casos les suene ajeno. Pero se deberá asumir que no hay cambio social sin que lo exija una mayoría de la sociedad. De hecho, el primer paso para cambiar es pensar de forma diferente. Y esto se da a nivel cultural. Sin embargo, el poder popular no se basa en la educación *per se*. Se basa en el conflicto. Es el conflicto lo que educa al pueblo.

Nada te politiza más cuando eres adolescente que ver que tus progenitores hacen huelga, que sufren por no poder pagar los alquileres, que van a manifestaciones y asambleas. Y no solo ellos, sino todo el barrio. Cuando la mitad de tu instituto está en las mismas condiciones. Esa es la cotidianeidad que transforma. El poder popular construye organización de base sobre estas cotidianeidades. Esto posibilitará que cuando se produzca una revolución no sea tan fácil que sea reconducida para otros fines.

Evidentemente, aquí se desprende la necesidad de tener organizaciones políticas que estén de acuerdo con las premisas que acabo de comentar. Se debe entender que estas organizaciones basan su actividad en la defensa de la autonomía de los movimientos de base. No pueden ser recuperadas, no deben serlo, si deseamos que sean efectivas. Esto es lo que en América Latina están llamando *especifismo*. Este nombre viene de organización es-

pecífica, un término también utilizado en la península ibérica para referirse a la FAI. El movimiento popular viene acompañado de organizaciones políticas. Inevitablemente. Ya existen decenas de organizaciones políticas. En cuanto un movimiento eche a andar, la militancia más atenta de estas organizaciones se implicará. Es obvio que se requiere de una acción política que pueda desactivar cualquier posible recuperación por parte del Estado. Esta siempre ha sido la tarea del anarquismo.

Miguel G. Gómez *@BlackSpartak*
Barcelona, 2020

INTRODUCCIÓN

El libro que el lector tiene en las manos es fruto de un trabajo al mismo tiempo académico y militante. Es una compilación de artículos que escribí entre 2010 y 2016, complementada por un texto conjunto con Rafael Viana da Silva y otro de la Federación Anarquista de Río de Janeiro (FARJ). *Hacia un pueblo fuerte* tiene por objetivo profundizar en la discusión sobre el anarquismo, la cuestión de la organización de las fuerzas de los trabajadores y el proyecto del poder popular.

Los textos reunidos en este volumen tratan cuestiones específicas en torno a esta temática. En primer lugar, consisten en una crítica de una parte considerable de los estudios (académicos y militantes) sobre el anarquismo, producidos en distintos idiomas por enemigos y adversarios del anarquismo, incluso por autores afines. En segundo lugar, proponen un nuevo enfoque teórico-metodológico para los estudios del anarquismo, basado en un abordaje global, histórico y desde abajo. En tercer lugar, presentan una redefinición del anarquismo —esta forma de socialismo revolucionario con una inmensa e influyente historia en todo el mundo entre los trabajadores, tanto del campo como de las ciudades— y de las grandes corrientes anarquistas. En cuarto lugar, buscan profundizar en el debate sobre la cuestión organizativa desde la perspectiva libertaria, en torno a la organización

específica de los anarquistas, las organizaciones político-sociales (como el caso de las agrupaciones de tendencia) y las organizaciones populares en general (sindicatos, movimientos sociales etc.). En quinto lugar, proponen volver a la discusión sobre el concepto de poder y mostrar que no debe ser entendido necesariamente como sinónimo de dominación y que puede contribuir, desde esta resignificación, al análisis y a los proyectos políticos libertarios. Finalmente, partiendo de esta nueva conceptualización del poder, los textos presentan el proyecto del poder popular como estrategia anarquista de masas para la organización de la fuerza de los trabajadores: un proyecto revolucionario, de clase, combativo, basado en la independencia, la autonomía y el protagonismo de las bases, construido por la izquierda, desde abajo y con la acción directa, la autogestión y el federalismo como formas realmente democráticas de organización. Es este proyecto el que, desde mi punto de vista, puede contribuir de forma determinante a la creación de un pueblo fuerte con capacidad para movilizar sus fuerzas y lograr reformas en su proprio favor, al mismo tiempo que camina en el sentido de una transformación revolucionaria.

De modo que por un lado este libro pretende contribuir a la comprensión de la historia de los trabajadores y del socialismo, de la cual el anarquismo es parte integrante, y por otro presenta elementos programáticos y estratégicos para la renovación de la izquierda, el socialismo y los movimientos de trabajadores en general.

¡Arriba los que luchan!

TEORÍA E HISTORIA ANARQUISTA EN PERSPECTIVA GLOBAL

Este artículo tiene como objetivo presentar resumidamente la investigación realizada durante algunos años y que culminó con la publicación del libro *Bandera negra: rediscutiendo el anarquismo.*[1] Como parte de un proceso colectivo de investigación global sobre el anarquismo, desarrollado por investigadores de distintas partes del mundo en el seno del Instituto de Teoría e Historia Anarquista (ITHA), este libro tiene un objetivo general: responder con profundidad a la pregunta *¿qué es el anarquismo?*

Para ello, *Bandera negra* se desarrolla en tres frentes fundamentales:

1) *Balance* crítico de los estudios de referencia del anarquismo (en castellano, portugués, inglés y francés).
2) Propuesta de un nuevo abordaje teórico-metodológico para los estudios del anarquismo.
3) Redefinición del anarquismo, complementada con la exposición de sus grandes debates históricos y sus corrientes, tomando como base la producción escrita de más de ochenta autores y organizaciones anarquistas y la historia global del anarquismo en sus casi ciento cincuenta años de existencia.

1 Felipe Corrêa, *Bandeira negra: rediscutindo o anarquismo.*

A continuación se exponen los principales argumentos del libro, ordenados según los tres frentes mencionados.

Balance crítico de los estudios de referencia

Se consideraron como estudios de referencia del anarquismo aquellos que aparecieran frecuentemente en las bibliografías de las obras utilizadas en la elaboración de *Bandera negra*, y fueron identificados por medio de un análisis bibliométrico hecho con Google Académico. Con este procedimiento se hallaron siete estudios principales, que se citan a continuación cronológicamente, con el título traducido al castellano y con el año de publicación del texto original: *El anarquismo*, de Paul Eltzbacher (1900); *Anarquía a través de los tiempos*, de Max Nettlau (1934); *El anarquismo: historia de las ideas y movimientos libertarios*, de George Woodcock (1962); *Anarquistas y anarquismo*, de James Joll (1964); *El anarquismo: de la doctrina a la acción*, de Daniel Guérin (1965); *Demanding the impossible: a history of anarchism*, de Peter Marshall (1991); *An anarchist FAQ*, de Iain McKay (proyecto colectivo iniciado en 1995 en Internet y publicado como libro impreso en 2008).[2]

Una parte considerable de estos estudios —afines al anarquismo, hay que decir— tuvieron importancia destacada en su momento. En este sentido, hay que mencionar particularmente la producción de Max Nettlau. Estos autores no disfrutaron de las posibilidades y recursos que existen hoy en día. Cabe señalar también que casi la totalidad de estos estudios, aunque unos más que otros, cuentan con aportaciones relevantes para nuestro tiempo. Sin embargo, es necesario hacer una crítica de ellos, generosa y sin descalificarlos, y que a la vez busque la solución a problemas derivados de afirmaciones equivocadas constantemente repetidas.

2 Para las referencias completas de las ediciones de estos estudios analizados en *Bandera negra*, ver la bibliografía al final de este libro.

Un análisis crítico y más profundo permite la identificación de insuficiencias e inconvenientes que deben ser corregidos y complementados para que se avance en las investigaciones y se eleve el nivel de comprensión del anarquismo.

En términos de metodología historiográfica, en general prepondera en estos estudios el foco en los «grandes hombres», fundamentado en lo que se podría llamar la «historia desde arriba»[3]. En términos de alcance geográfico, predomina un foco casi exclusivo en la Europa occidental o en el eje del Atlántico Norte, disminuyendo o ignorando absolutamente a los autores y episodios de otras partes del mundo. Es frecuente que estos estudios operen con un conjunto bastante restringido de autores y episodios, haciendo a menudo generalizaciones a partir de una limitada base de datos.

Eltzbacher[4] enfoca el anarquismo por medio de un estudio de «los siete sabios», en su mayoría europeos (William Godwin, Max Stirner, Pierre-Joseph Proudhon, Mikhail Bakunin, Piotr Kropotkin, Lev Tolstoi y Benjamin Tucker), y no presenta episodios históricos en los que el anarquismo estuviera involucrado. Nettlau[5] escapa un poco a la regla, ya que trabaja, más allá de los grandes pensadores, con un conjunto amplio de iniciativas y movimientos; aun así, aborda principalmente Europa occidental, Rusia y Estados Unidos, y menos del 10% de su obra se ocupa del resto del mundo.

Woodcock[6] dedica casi la totalidad de la parte teórica de su estudio a seis grandes pensadores, todos europeos; son los mismos de Eltzbacher pero sin considerar a Benjamin Tucker. En la

3 Término este que es, claramente, una inversión de la «historia desde abajo», promovida por E.P. Thompson y otros historiadores. Para saber más sobre esta corriente historiográfica, ver: Edward P. Thompson, «La historia desde abajo».

4 Paul Eltzbacher, *The great anarchists: ideas and teachings of seven major thinkers.*

5 Max Nettlau, *História da anarquia.*

6 George Woodcock, *História das idéias e movimentos anarquistas.*

parte dedicada a la práctica del anarquismo, el 60% corresponde a los análisis de Francia, España, Italia, Rusia, y solamente algunas páginas a América Latina y Estados Unidos. Joll[7] fundamenta la parte de teoría de su obra casi solamente en Proudhon y Bakunin; en la parte de la práctica, se concentra en los debates europeos sobre la llamada «propaganda por el hecho» y el sindicalismo, así como en el estudio de las revoluciones rusa y española. Guérin[8] dedica la sección teórica básicamente a tres autores: Stirner, Proudhon y Bakunin, y en la sección práctica revisa la Revolución Rusa, los consejos de fábrica italianos y la Revolución Española.

Marshall[9] emplea más de doscientas páginas de su reflexión teórica en el análisis de diez autores: los seis de Woodcock añadiendo a Élisée Reclus, Errico Malatesta, Emma Goldman y Mahatma Gandhi. En su volumen, de más de ochocientas páginas, menos del 10% se dedica a Asia y América Latina, mientras que África y Oceanía no son ni siquiera mencionadas. McKay[10] moviliza un conjunto mayor de autores que la mayoría de los otros estudios, pero aún predominan los clásicos europeos y norteamericanos.

Así pues, el abordaje que predomina en los estudios de referencia tiende a resumir el anarquismo a algunos de sus «grandes clásicos» y a unos pocos episodios históricos, que habitualmente son elegidos de forma arbitraria. Así mismo, es común que no se considere, en la mayoría de obras, aquello que hemos llamado «vectores sociales» del anarquismo: expresiones de masas en las que las posiciones de los anarquistas fueron determinantes o hegemónicas en términos estratégicos.

En *Bandera negra* se sostiene que el anarquismo debe ser estudiado, en cuanto teoría e historia, como un fenómeno global de prácticamente ciento cincuenta años de existencia. Sobre sus

7 James Joll, *Anarquistas e anarquismo.*

8 Daniel Guérin, *O anarquismo: da doutrina à ação.*

9 Peter Marshall, *Demanding the impossible: a history of anarchism.*

10 Iain McKay, *An anarchist FAQ.*

clásicos, se afirma que hace falta desarrollar un método adecuado para delimitar cuáles son y relacionarlos con los movimientos de su tiempo y con las personas anónimas que permitieron la existencia real del anarquismo. Sobre sus episodios históricos, se señala la necesidad del estudio de las iniciativas en las que los anarquistas estuvieron involucrados y el establecimiento, también mediante un método adecuado, de cuáles fueron los grandes episodios del anarquismo en el mundo. En este proceso, es fundamental observar con atención los mencionados vectores sociales, sin los cuales el anarquismo no puede ser entendido, especialmente el sindicalismo de intención revolucionaria (el sindicalismo revolucionario y el anarcosindicalismo). Tanto para los clásicos como para los episodios y los vectores sociales, *Bandera negra* señala que, más allá del eje del Atlántico Norte, es imprescindible mirar a América Latina, Europa oriental, Asia, África y Oceanía.

Además, los estudios de referencia del anarquismo frecuentemente hacen uso de abordajes ahistóricos, como el argumento de que el anarquismo ha existido siempre, o de definiciones amplias, como las que dicen que el anarquismo es sinónimo de lucha contra la autoridad, de antiestatismo, de defensa de la libertad. Entre otras cosas, como argumenta Lucien van der Walt,[11] estos abordajes, más allá de las innumerables inconsistencias lógicas, no están en condiciones de explicar por qué el anarquismo surge y se desarrolla en algunos contextos y en otros no, ni de diferenciar el anarquismo de otras ideologías; incluso, algunos comúnmente operan con un distanciamiento demasiado grande entre teoría e historia.[12]

11 Lucien van der Walt, «Global anarchism and syndicalism: theory, history, resistance», pp. 86-91.

12 Este distanciamiento entre historia y teoría en los estudios del anarquismo da un doble resultado: por un lado, abordajes teóricos sin fundamentos históricos, en los que llaman la atención las reflexiones que establecen similitudes teóricas y lógicas por medio de ideas puras y, con esto, una supuesta trayectoria del anarquismo; por otro lado, abordajes históricos sin referencias teóricas, cuando parten para la investigación de la historia del anarquismo sin saber exactamente qué es el anarquismo y, con esto, qué debe o no ser abarcado en la investigación.

Marshall[13] sostiene —según el argumento de que el anarquismo siempre existió— que «el primer anarquista fue la primera persona que sintió la opresión de otra y se rebeló contra ella». Nettlau[14] y Woodcock[15] caminan en sentido semejante, así como otros estudios influyentes, como el libro *Anarcosindicalismo*, de Rudolf Rocker[16] y, principalmente, el artículo «Anarquismo» de Kropotkin,[17] que presentan el anarquismo como un rasgo universal de la humanidad. En una amplia definición, Eltzbacher[18] concluye que «las enseñanzas anarquistas tienen en común solamente una cosa: niegan al Estado en el futuro». Las definiciones amplias e imprecisas también están presentes en los estudios de Nettlau,[19] Woodcock[20] y Marshall,[21] así como en otros, tales como *Los anarquistas* [*The anarchists*], de Roderick Kedward,[22] y *La bandera negra de la anarquía* [*The black flag of anarchy*], de Corinne Jacker.[23]

Dos procedimientos complican aún más la problemática en torno a los abordajes ahistóricos y las definiciones amplias e imprecisas. En primer lugar, la utilización descontextualizada de los análisis etimológicos del término *anarquía* y sus derivados. Aunque Guérin[24] y McKay[25] recurran al significado etimológico, son

13 Peter Marshall, *Demanding the impossible: a history of anarchism*, pp. 3-4.
14 Max Nettlau, *História da anarquia*.
15 George Woodcock, *História das idéias e movimentos anarquistas*.
16 Rudolf Rocker, *Anarcosindicalismo: teoría y práctica*.
17 Piotr Kropotkin, «Anarquismo».
18 Paul Eltzbacher, *The great anarchists: ideas and teachings of seven major thinkers*, p. 292.
19 Max Nettlau, *História da anarquia*.
20 George Woodcock, *História das idéias e movimentos anarquistas*, vol. 1, pp. 7, 16.
21 Peter Marshall, *Demanding the impossible: a history of anarchism*, pp. 15.
22 Roderick Kedward, *The anarchists: the men who shocked an era*, pp. 5-6.
23 Corinne Jacker, *The black flag of anarchy: antistatism in the United States*, p. 3.
24 Daniel Guérin, *O anarquismo: da doutrina à ação*, pp. 19-20.
25 Iain McKay, *An anarchist FAQ*, vol. 1, pp. 19-21.

Woodcock[26] y Marshall[27] quienes lo hacen de manera descontextualizada y lo consideran como algo relevante en sus definiciones de anarquismo, sin conseguir escapar de las complicaciones de amplitud e imprecisión. Sin contextualización, este procedimiento apunta necesariamente a una definición del anarquismo como contraposición a la autoridad, el Gobierno y el Estado. Esta definición, más allá de la omisión de la historia que supone, no permite, entre otras cosas, conocer los aspectos constructivos del anarquismo.

En segundo lugar, la utilización descontextualizada de la autoidentificación como anarquistas. La inclusión de Proudhon en el canon anarquista, por ejemplo, se fundamenta, en una parte importante de los estudios, y como argumenta Woodcock,[28] en función del «sentido positivo» que el francés dio al término *anarquía* en su obra *¿Qué es la propiedad?*, de 1840. Otro ejemplo se encuentra en el estudio de McKay[29] que, aunque no trabaje con este criterio de manera absoluta, abarca a individualistas como Susan Brown, Benjamin Tucker o el periódico *Anarchy: a journal of desire armed*, y a primitivistas como John Zerzan o el periódico *Green Anarchy*; estos autores y publicaciones, más allá del hecho de autoconsiderarse anarquistas, no tienen mucho en común con lo que ha sido la tradición histórica anarquista.

Bandera negra sostiene que es fundamental hacer uso de un método histórico y de una relación adecuada entre teoría e historia. Por esto, propone abandonar los abordajes ahistóricos del anarquismo, alimentados ampliamente por anarquistas que siguieron los pasos de Kropotkin.[30] Este, al defender la universalidad atemporal del anarquismo, más que hacer su historia, dio pie a la creación de un «mito legitimador», una «metahistoria» que,

26 George Woodcock, *História das idéias e movimentos anarquistas*, vol. 1, p. 8.
27 Peter Marshall, *Demanding the impossible: a history of anarchism*, p. 3.
28 George Woodcock, *História das idéias e movimentos anarquistas*, vol. 1, p. 10.
29 Iain McKay, *An anarchist FAQ*, vol. 1.
30 Piotr Kropotkin, «Anarquismo».

consciente o inconscientemente, buscaba fortalecer a su propia ideología con un argumento que pudiera refutar el lugar común según el cual el anarquismo es incompatible con la naturaleza humana. En cambio, *Bandera negra* argumenta que el anarquismo tiene una historia, relacionada con un contexto; su surgimiento y desarrollo, éxitos y fracasos, flujos y reflujos, solo pueden ser comprendidos y explicados en términos históricos. Se propone, además, que es imprescindible operar con una definición del anarquismo que sea no solamente histórica sino también precisa, de modo que permita, entre otras cosas, descartar absurdos como la idea de *anarcocapitalismo* —que deriva de la comprensión del anarquismo como sinónimo de antiestatismo—, y diferenciar el anarquismo de otras ideologías, entre ellas el liberalismo y el marxismo.

De los mencionados abordajes problemáticos derivan varias conclusiones equivocadas, que pueden ser encontradas en los estudios de referencia y también en otros trabajos. Entre ellas, se destacan a continuación algunas.

Eltzbacher,[31] Woodcock[32] y Joll[33] destacan que *el anarquismo constituye una ideología incoherente.* Para este último, «fue el conflicto entre estos dos tipos de temperamento, el religioso y el racionalista, el apocalíptico y el humanista, que tornó la doctrina anarquista tan contradictoria». Marshall,[34] McKay[35] y Guérin,[36] aunque constatan tales contradicciones, creen que son positivas, pues consideran que derivan del antidogmatismo anarquista y pueden ser conciliadas entre sí. La constatación de incoherencia permitió incluso que autores como Caio T. Costa[37] y Ricardo Rugai[38] hablasen de la existencia de *anarquismos.*

Según Irving Horowitz, *el anarquismo no tuvo un impacto popular significativo,* y habló de su «desaparición virtual [...] como movimiento social organizado»[39]. Kedward fue aún más lejos al decir que «el ideal de la anarquía nunca fue popular» y que «encontró oposición de todas las clases y de todas las edades»[40].

Woodcock, aunque con el tiempo modificó levemente su posición, sostuvo que *el anarquismo prácticamente terminó después de la Revolución Española (1936-1939).* Estableció pues «el término de esta historia del anarquismo en el año 1939», momento que «marca la verdadera muerte» del «movimiento anarquista histórico»[41]. Guérin, de acuerdo con esto, señaló que «la derrota de la Revolución Española privó al anarquismo de su único bastión en el mundo», ya que «de esta experiencia, el movimiento anarquista salió aplastado»[42]. En líneas generales, tal argumento se aproxima a aquel que sostiene que *esta revolución constituye una excepción en la historia anarquista, por haber sido uno de los pocos casos en que el anarquismo se convirtió en un amplio movimiento de masas.*

Joll[43] y Woodcock[44] argumentan, como muchos autores marxistas (Hobsbawm[45] por ejemplo), que *el anarquismo movilizó bases clasistas limitadas, restringiéndose a los campesinos y artesanos en decadencia, y no consiguió adaptarse al capitalismo industrial.*

31 Paul Eltzbacher, *The great anarchists: ideas and teachings of seven major thinkers*, p. 270.

32 George Woodcock, *História das idéias e movimentos anarquistas*, vol. 1, p. 14.

33 James Joll, *Anarquistas e anarquismo*, pp. 29, 325.

34 Peter Marshall, *Demanding the impossible: a history of anarchism*, p. 3.

35 Iain McKay, *An anarchist FAQ*, vol. 1, p. 18.

36 Daniel Guérin, *O anarquismo: da doutrina à ação*, p. 12.

37 Caio T. Costa, *O que é anarquismo*, pp. 7, 12.

38 Ricardo Rugai, *O anarquismo organizado: as concepções práticas da Federação Anarquista Uruguaia (1952-1976)*, p. 2.

39 Irving Horowitz, *Los anarquistas*, p. 9.

40 Roderick Kedward, *The anarchists: the men who shocked an era*, p. 120.

41 George Woodcock, *História das idéias e movimentos anarquistas*, vol. 2, pp. 288, 295.

42 Daniel Guérin, *O anarquismo: da doutrina à ação*, p. 155.

43 James Joll, *Anarquistas e anarquismo*, pp. 327-328.

44 George Woodcock, *História das idéias e movimentos anarquistas*, vol. 2, pp. 290, 293.

45 Eric Hobsbawm, *Revolucionários: ensaios contemporâneos.*

Otras conclusiones que los estudios sostienen son que *el anarquismo se fundamenta en bases idealistas*,[46] *espontaneístas*,[47] *individualistas*[48] y *juveniles*.[49] Curiosamente, estas conclusiones son próximas a las críticas leninistas del anarquismo (por ejemplo, Kolpinsky)[50], que no tienen nada de científicas; son solamente afirmaciones ideológicas, sin base histórica, con el fin de autopromocionarse en detrimento del adversario.

Nuevo abordaje teórico-metodológico

Bandera negra propone un nuevo abordaje metodológico y teórico para el estudio del anarquismo, que permite no solo enfocar este objeto de manera más adecuada, sino también demostrar el equívoco de las conclusiones anteriormente presentadas.

Antes que nada, el libro elabora y recomienda una *definición histórica y precisa del anarquismo* que contemple los aspectos comunes de sus autores y episodios y que permita diferenciarlo de otras ideologías, abarcando sus continuidades y permanencias a largo plazo.

Además, insiste en marcar una clara *distinción* entre dos cosas diferentes: *una tradición histórica anarquista y un universo libertario más amplio y no necesariamente histórico*, siendo la primera parte del segundo. Así, todo anarquista es libertario, pero no todo libertario es anarquista. La tradición histórica anarquista, según esta concepción, involucra un conjunto de fenómenos históri-

46 Paul Eltzbacher, *The great anarchists*, p. 273; George Woodcock, *História das idéias e movimentos anarquistas*, vol. 1, p. 15.

47 Paul Eltzbacher, *The great anarchists*, p. 280.

48 James Joll, *Anarquistas e anarquismo*, pp. 32-33; Irving Horowitz, *Los anarquistas*, p. 16; George Woodcock, *História das idéias e movimentos anarquistas*, vol. 1, p. 36 y vol. 2, p. 292.

49 James Joll, *Anarquistas e anarquismo*, p. 330; Roderick Kedward, *The anarchists: the men who shocked an era*, p. 120.

50 N.Y. Kolpinsky, «Epílogo», p. 333.

cos que se desarrollan y se difunden a partir de bases comunes, se explican por las relaciones sociales establecidas por distintos medios (contactos presenciales, epistolares, libros, prensa, etc.), y presentan adaptaciones y modificaciones en función de los diferentes contextos. El universo libertario, en cambio, es un todo no necesariamente relacionado en términos históricos e incluye luchas e iniciativas antiautoritarias, contrarias a la dominación y en defensa de formas de relación igualitarias.[51]

En términos de metodología historiográfica y de alcance geográfico, hay algunas recomendaciones que encuentran aportaciones en la nueva historia del trabajo y la historia global del trabajo, así como en la producción teórico-metodológica de organizaciones, investigadores y militantes anarquistas.[52] Esto contribuye a la elaboración de conceptos capaces de apuntalar los estudios del anarquismo, cuyos autores, por cierto, no tienen que ser necesariamente anarquistas. Entre estos conceptos, se pueden mencionar los de *totalidad* e *interdependencia*, que se aplican, en el caso de los estudios del anarquismo, a la relación entre teoría e historia, entre pensamiento y acción, entre autores y episodios, entre forma y contenido, anarquismo y luchas sociales, críticas y propuestas.

51 En este sentido, no sería pertinente decir, como David Graeber en «The new anarchists», que los zapatistas son «nuevos anarquistas». Es cierto que son libertarios (en este sentido amplio y ahistórico), pero incluirlos en el rol del anarquismo implica explicar, históricamente, cómo se relacionaron con esta tradición e incorporaron, al menos considerablemente, sus posiciones. Lo que hace Graeber es identificar pensamientos y prácticas de los zapatistas, definitivamente libertarios, con el anarquismo, por medio de un abordaje teórico-lógico, no histórico. Este es el mismo procedimiento, criticado en *Bandera negra*, realizado por autores que incluyeron a William Godwin y Max Stirner en el canon anarquista.

52 Entre estas aportaciones, cabe mencionar algunas. En términos de bagaje historiográfico general, destaca la producción de Marcel van der Linden (2009, 2013); en términos de la aplicación de este bagaje a los estudios del anarquismo, destacan los trabajos de Lucien van der Walt (2009, 2010, 2015, 2016), y en términos teórico-metodológicos, cabe resaltar las obras de anarquistas vinculados al especifismo sudamericano y sudafricano y al Instituto de Teoría e Historia Anarquista (itah).

Bandera negra considera necesario operar con un método histórico: que haga uso de los elementos de la historia desde abajo;[53] que permita relacionar a los clásicos con los movimientos y las luchas de su tiempo; que haga una precisa relación del anarquismo y de los anarquistas con el contexto en el que estuvieron insertos; que lleve a consideración, conforme sea necesario, reflexiones globales sobre el anarquismo, tomando en cuenta el período amplio que se extiende desde su surgimiento en el siglo XIX hasta el presente; que identifique los caminos de la difusión del anarquismo, por medio de contactos entre militantes, cartas, lecturas compartidas etc., y que responda en qué medida los rasgos generales de este anarquismo en difusión se mantuvieron y se fueron modificando y adaptando a realidades locales, incorporando otras tradiciones de lucha y resistencia; que posibilite establecer las continuidades y permanencias del anarquismo en el tiempo y en el espacio, así como sus modificaciones contextuales fruto de relaciones sociales. El libro propone, incluso, siempre que sea posible o deseable, ir más allá del eje del Atlántico Norte y abarcar los cinco continentes, recurriendo, también en caso de necesidad, a las comparaciones.

Redefinición del anarquismo

Por medio de este nuevo abordaje, se puede constatar que el anarquismo es un tipo de socialismo, caracterizado por un conjunto preciso de principios, que se manifiesta históricamente en el mundo moderno y contemporáneo. El anarquismo cuenta en su trayectoria con la oposición al Estado, la defensa de la libertad individual (aunque dependiente y relacionada con la libertad colectiva) y la distinción frente al marxismo (aunque compartiendo

53 De acuerdo con la tradición thompsoniana anteriormente mencionada y que hoy involucra a toda una generación de investigadores, algunos anarquistas entre ellos, que complementan este bagaje con otras producciones específicamente libertarias y anarquistas.

algunas posiciones similares), pero no puede ser resumido como antiestatismo, individualismo o antítesis del marxismo, sino más bien así:

> El anarquismo es una *ideología* socialista y revolucionaria que se fundamenta en principios determinados, cuyas bases se definen a partir de una crítica de la *dominación* y de una defensa de la *autogestión*; en términos estructurales, el anarquismo defiende una transformación social fundamentada en *estrategias*, que deben permitir la sustitución de un sistema de dominación por un sistema de autogestión.[54]

Hablar de *ideología*, aquí, no significa adoptar el significado marxista de *falsa consciencia*, sino el sentido de *praxis*, de un conjunto de pensamiento y acción que emerge en la relación entre movimientos populares y teóricos. *El anarquismo es, principalmente, una praxis históricamente conformada que se expresa en un cuerpo de principios político-ideológicos centrados en la transformación social revolucionaria, en torno a la cual hay una significativa unidad por parte de los anarquistas.*

El anarquismo no es, pues, una manera homogénea de leer la realidad, un corpus de teoría y método. Sin embargo, se funda en análisis racionales, métodos y teorías que tienen elementos en común y que no pueden ser caracterizadas como idealistas, en el sentido de explicaciones teológicas y/o metafísicas, y tampoco como un *corpus* que generalmente priorice las ideas por encima de los hechos. *El anarquismo tiene como rasgo constituyente la apertura, la pluralidad y el antidogmatismo en cuanto a la teoría y el método para la comprensión de la realidad.*

El trípode *crítica de la dominación*, *defensa de la autogestión* y *estrategia fundamental* puede ayudar a precisar la definición. De hecho, en *Bandera negra*, este es el núcleo explicativo del concepto de anarquismo.

54 Felipe Corrêa, *Bandeira negra: rediscutindo o anarquismo*, p. 117.

La *crítica de la dominación* consiste en la crítica de las relaciones jerárquicas, en las que unos deciden sobre muchos o todos y que implican cadenas de mando y obediencia. Las relaciones de dominación se encuentran en la base de las desigualdades e injusticias sociales, y hay de varios tipos: explotación laboral, coerción física, dominación político-burocrática, alienación cultural, opresiones de clase, nacionales, de género, de etnia o raza, etc. Su generalización implica la existencia de un sistema de dominación.

La *defensa de la autogestión* se caracteriza, como antítesis de la dominación, por la participación en los procesos decisorios en la medida en que se es afectado por ellos, o sea, las decisiones son tomadas desde la base y las delegaciones son rotativas y controladas por esta. Una sociedad autogestionaria se caracterizaría por la socialización de la propiedad, habiendo sido conciliada con la propiedad familiar en el campo; por el autogobierno democrático, involucrando la socialización de la política, gestionada por asociaciones de trabajadores y delegaciones rotativas con control de la base; por la cultura autogestionaria, apoyada en una nueva ética y en una nueva educación, comunicación y ocio libertarios. Su generalización implica la existencia de un sistema de autogestión.

La *estrategia fundamental* se caracteriza por un conjunto de fines y medios —o sea, objetivos, estrategias y tácticas— concebidos para salir del sistema de dominación y llegar al sistema de autogestión, y en el cual hay subordinación de los medios a los fines. Este conjunto incluye la movilización de las clases dominadas como un todo —trabajadores de la ciudad y del campo, campesinos, precarizados y marginales—, entendiendo que las clases sociales van más allá de las relaciones de producción o de la esfera económica. Incluye también la permanente búsqueda por transformar, en las tres esferas —la económica, la política-jurídica-militar y la cultural-ideológica—, la capacidad de agencia de estas clases en fuerza social concreta y, con esto, pelear por la constitución de un poder autogestionario no dominador. Se rechaza la movilidad individual o sectorial en el capitalismo o en el Estado y se defiende la transformación social por medio de procesos autogestionarios de lucha que implican una revolución inevitablemente violenta, que puede tener mayor o menor duración.[55]

Este trípode puede ser expresado en un conjunto relativamente fijo de diez principios político-ideológicos que han sido asumidos por los anarquistas de forma continua y permanente. Estos principios constituyen las bases fundamentales de esta definición de anarquismo y permiten comprender dónde está su coherencia.

1) *Ética y valores*. Se defiende una concepción ética, capaz de acoger críticas y propuestas racionales, pautada en los siguientes valores: libertad individual y colectiva; igualdad en términos económicos, políticos y sociales; solidaridad y apoyo mutuo; estímulo permanente de la felicidad, la motivación y la voluntad.
2) *Crítica de la dominación*. Incluye la crítica de las dominaciones de clase —constituidas por la explotación, la coacción física, la dominación político-burocrática y la cultural-ideológica— y de otros tipos de dominación (género, raza, imperialismo, etc.).
3) *Transformación social del sistema y del modelo de poder*. Se trata de reconocer que las estructuras sistémicas de los distintos tipos de dominación constituyen el sistema de dominación, y de tomar la determinación, por medio de una crítica racional, fundamentada en los valores éticos especificados, de transformar este sistema en un sistema de autogestión. Esto requiere la transformación del modelo de poder vigente, de un poder dominador, a un poder autogestionario. En las sociedades contemporáneas, esta crítica de la dominación implica una oposición clara al capitalismo, al Estado y a las otras instituciones creadas y sostenidas para el mantenimiento de la dominación.

55 La conceptualización pormenorizada que se hace en *Bandera negra* de las llamadas «categorías centrales» (*ideología*, *estrategia*, *fuerza social*, *poder*, *dominación* y *clases sociales*) y de los conceptos relacionados, aunque no puede ser reproducida aquí, es muy importante para la comprensión de estos argumentos. Ver Felipe Corrêa, *Bandeira negra: rediscutindo o anarquismo*, pp. 118-143.

4) *Clases y lucha de clases.* En los diversos sistemas de dominación, con sus respectivas estructuras de clases, la identificación de las dominaciones de clase permite concebir la división fundamental de la sociedad en dos grandes categorías globales y universales, constituidas por clases con intereses irreconciliables: las clases dominantes y las clases dominadas. El conflicto social entre estas clases caracteriza la lucha de clases. [...] Otras dominaciones deben ser combatidas de forma concomitante a las dominaciones de clase, puesto que el fin de las últimas no significa, necesariamente, el fin de las primeras.
5) *Clasismo y fuerza social.* Hay que comprender que la transformación social de base clasista implica una práctica política orientada a la intervención en la correlación de fuerzas que constituye la base de las relaciones de poder vigentes. Se pretende, en este sentido, transformar la capacidad de agencia de los agentes sociales que son miembros de las clases dominadas en fuerza social, aplicándola a la lucha de clases y buscando aumentarla permanentemente. [...]
6) *Internacionalismo.* Se defiende un clasismo que no se restringe a las fronteras nacionales, sino que se fundamenta en el internacionalismo. Así, en contextos dominados por relaciones imperialistas, se rechaza el nacionalismo y, a la vez, en las luchas por la transformación social, se reivindica la necesidad de la ampliación de la movilización de las clases dominadas más allá de las fronteras nacionales. [...]
7) *Estrategia.* Consiste en la concepción racional, para ese proyecto de transformación social, de estrategias adecuadas, que implican lecturas de la realidad y el establecimiento de caminos para las luchas. [...]
8) *Elementos estratégicos.* Aunque los anarquistas defiendan distintas estrategias, algunos elementos estratégicos son considerados como principios axiales: la formación de sujetos revolucionarios en las clases sociales concretas de cada época y lugar —que dan cuerpo a las clases dominadas— a partir de procesos que incluyen el estímulo de la consciencia de clase y de la voluntad de transformación; el impulso permanente por aumentar la fuerza social de las clases dominadas, de manera que permita un proceso revolucionario de transformación social; la coherencia entre objetivos, estrategias y tácticas y, por ende, la coherencia entre fines y medios y la construcción, en las prácticas de hoy, de la sociedad que se quiere para el mañana; la utilización de medios autogestionarios de lucha que no impliquen la dominación, ya sea entre los propios anarquistas o en la relación de los anarquistas con otros actores; la defensa de la independencia y de la autonomía de clase, que implica la oposición a las relaciones de dominación establecidas por partidos políticos, el Estado u otras instituciones o agentes, garantizando el protagonismo popular de las clases dominadas, lo cual debe ser promovido por medio de la construcción de la lucha por la base, de abajo hacia arriba, incluyendo la acción directa.
9) *Revolución social y violencia.* En la búsqueda de una revolución social que transforme el sistema y el modelo de poder vigentes, la violencia, entendida como expresión de un mayor nivel de confrontación, se acepta, en la mayoría de los casos, por ser considerada inevitable. La revolución implica luchas combativas y cambios de fondo en las tres esferas estructuradas de la sociedad, y no se encuentra dentro de los marcos del sistema de dominación actual —está más allá del capitalismo, del Estado y de las instituciones dominantes—.
10) *Defensa de la autogestión.* La autogestión, que fundamenta la práctica política y la estrategia anarquista, constituye la base para la sociedad futura que se desea construir e implica la socialización de la propiedad en términos económicos, el autogobierno democrático en términos políticos y una cultura autogestionaria.[56]

Se observa sin dificultades que, así definido, el anarquismo no solamente impugna la idea de que puede ser considerado como sinónimo de antiestatismo, individualismo o antítesis del marxismo, sino que también refuta la idea de que defiende la negación de la política e incluso del poder. *No parece haber duda que, según*

56 *Op. cit.*, pp. 186-189.

cómo se conceptúe 'política' y 'poder', los anarquistas no pueden ser considerados apolíticos y contrarios a todo tipo de poder.

Esta manera de concebir el anarquismo, aunque sea acusada de restrictiva por algunos autores como Robert Graham y Nathan Jun, en realidad no lo es. Como contestó a estos autores Lucien van der Walt,[57] si por un lado esta concepción implica la exclusión de algunos pensadores y episodios que han sido presentados como anarquistas, por otro lado permite que se incluyan, con mucha más coherencia metodológica, una cantidad innumerable de otros anarquistas en el canon de sus grandes representantes, así como varios otros episodios en su trayectoria de luchas.

Así, por ejemplo, según el abordaje de *Bandera negra*, William Godwin y Max Stirner no deben ser considerados anarquistas, no solamente por su no identificación teórico-lógica con la definición ya señalada, sino principalmente porque no tuvieron ninguna relevancia en el período de conformación del anarquismo, entre 1868 y 1886; fueron, más bien, rescatados posteriormente, en el esfuerzo de creación del mencionado «mito legitimador».

Sin embargo, por otra parte, *Bandera negra* propone que muchos otros anarquistas sean incluidos en el canon, al lado de Bakunin y Kropotkin: Ricardo Flores Magón (mexicano, 1874-1922); Ida Mett (rusa, 1901-1973); Edgard Leuenroth (brasilero, 1881-1968); Ba Jin (chino, 1904-2005); Mikhail Gerdzhikov (búlgaro, 1877-1947); He Zhen (china, 1884-1920); T.W. Thibedi (sudafricano, 1888-1960); Kim Jwa-Jin (coreano, 1889-1930); Sam Dolgoff (ruso-estadounidense, 1902-1990); Emma Goldman (lituana, 1869-1940); Enrique Roig de San Martín (cubano, 1843-1889); Constantinos Speras (griego, 1893-1943); Monty Myler (australiano, 1839-1920); Lucy Parsons (estadounidense, 1853-1942), y muchos otros más, incluso recientes, que tuvieron y/o tienen importancia en el campo del pensamiento y/o de la acción anarquistas.

57 Lucien van der Walt, «(Re)Construindo um cânone anarquista e sindicalista global».

Otro ejemplo es que, según el abordaje de *Bandera negra*, si bien lo que pasó en Europa occidental y Estados Unidos es indudablemente significativo, como la Revolución Rusa (1917-1921) y la Revolución Española (1936-1939), es también necesario mirar a otros episodios de estos lugares y tiempos, así como de otros tiempos y lugares. El libro propone que muchos otros episodios históricos sean incluidos, junto a estos, como parte prominente del anarquismo en acción.

Un punto de partida para la enumeración de estos episodios son las referencias bibliográficas que se encuentran en el libro en línea *Surgimiento y breve perspectiva histórica del anarquismo, 1868-2012*,[58] producido como apoyo de *Bandera negra*. Un balance de los episodios con presencia e influencia significativas por parte de los anarquistas permite afirmar que la extensión y el impacto del anarquismo son amplios y van de 1868 hasta el presente en los cinco continentes, con flujos y reflujos; autoriza, también, a sostener que el anarquismo ha movilizado a trabajadores de todo tipo: principalmente proletarios de las ciudades, pero también proletarios del campo, campesinos, y aquellos llamados «lumpemproletariado» por la tradición marxista.

Los anarquistas desarrollaron y fortalecieron distintas iniciativas y herramientas de movilización y lucha: sindicalismo de intención revolucionaria, organizaciones políticas y grupos de afinidad, insurrecciones urbanas y rurales, ocupaciones y tomas de empresas y regiones, consejos de trabajadores, cooperativas de producción y consumo, escuelas y ateneos, libros, periódicos, volantes de propaganda, atentados contra autoridades, huelgas, manifestaciones callejeras, etc.

Para complementar los referidos episodios del anarquismo en acción, se podría mencionar, en una lista no definitiva ni exhaustiva, un amplio conjunto de acontecimientos en los cuales hubo una participación más o menos determinante de los anar-

58 Felipe Corrêa, *Surgimento e breve perspectiva histórica do anarquismo (1868-2012).*

quistas: la Asociación Internacional de los Trabajadores (especialmente entre 1868 y 1877); la Comuna de Lyon (Francia, 1870); la Comuna de París (Francia, 1871); las Revueltas Cantonalistas (España, 1873); la Insurrección de Boloña (Italia, 1874); la Insurrección de Benevento (Italia, 1877); la participación en la Confédération Générale du Travail (Francia, 1895-1914) y en los Industrial Workers of the World (Estados Unidos, a partir de 1905); la Revuelta Macedónica (1903); la Revolución Mexicana (particularmente en 1911); la Revolución Ucraniana (1919-1921); las coordinadoras que involucraban a muchos países, tales como la East Asian Anarchist Federation (fundada en 1928), la Asociación Continental Americana de Trabajadores (fundada en 1929) o la Comisión Continental de Relaciones Anarquistas (fundada en 1948); la Revolución en Manchuria (Corea, 1929-1932); la militancia en torno a la Federación de los Anarcocomunistas de Bulgaria (1920-1940); las articulaciones internacionales de la Internacional Sindicalista (IWA-AIT), fortalecida en la década de 1950, y de la Internacional de Federaciones Anarquistas (IFA), fundada en 1968; la Revolución Cubana (1959); la militancia en torno a la Federación Anarquista Uruguaya (especialmente entre 1963 y 1973); el Mayo de 1968 francés. Posteriormente, ha habido y continúa habiendo otros episodios importantes con presencia e influencia anarquista. Un ejemplo es el movimiento de resistencia global en general (conocido como movimiento «antiglobalización»), y la Acción Global de los Pueblos, fundada en 1998, en particular.

Grandes debates entre anarquistas

Afirmar la unidad de los anarquistas en torno a determinados principios no implica decir que no hubo (y que no hay) divergencias significativas entre ellos en relación con varias cuestiones. *Bandera negra*, en su análisis de las diferencias más relevantes que aparecen entre los anarquistas —y por relevantes, se refiere a las

diferencias que tienen permanencia histórica y que son realmente significativas—, presenta las siguientes reflexiones.

Si se asume la mencionada apertura y pluralidad para la comprensión de la realidad, no hay que buscar los debates más importantes del anarquismo en el campo del método de análisis, la teoría social, la filosofía, etc. —donde es cierto que hay grandes diferencias y muchas controversias interesantes, pero no es el campo que define el anarquismo—, sino en el aludido trípode. Respecto a la crítica anarquista de la dominación, no hay debates relevantes; las posiciones son, en general, bastante similares. Hay cuatro debates relativos a la defensa anarquista de la autogestión y otros tres relativos a la estrategia fundamental anarquista, que serán descritos a continuación. Es importante destacar que, a pesar de las polarizaciones, en muchos de los casos hay posiciones intermedias y conciliadoras.

En cuanto al funcionamiento de la sociedad futura, hubo un debate económico entre, por un lado, la defensa de un *mercado autogestionario*, como en el caso de Abraham Guillén,[59] que argumentó que el mercado no es necesariamente capitalista, sino un ambiente de circulación y distribución, un espacio donde hay informaciones sobre oferta y demanda, y que la planificación no sería posible dada la complejidad de las sociedades modernas, y, por otro lado, la defensa de una *planificación democrática*, como en el caso de Alexandre Berkman[60] y Kôtoku Shûsui,[61] que sostuvieron la necesidad de un planeamiento hecho por productores y consumidores y de un consumo sin la utilización del dinero.

En el eje de debate sobre la autogestión, se dio otra controversia alrededor de la forma de distribución de los frutos del trabajo. Por un lado, el *colectivismo*, defendido por Bakunin,[62] entre otros, consideraba que la remuneración debería estar de acuerdo con el

59 Abraham Guillén, *Economía libertaria*; «Socialismo libertário».

60 Alexander Berkman, *What is Anarchism?*, p. 217.

61 Kôtoku Shûsui, *Abolish money!*, p. 2.

62 Mikhail Bakunin, «Programa da Sociedade da Revolução Internacional», p. 85.

trabajo realizado (lógicamente, habría un equivalente general, salarios y una estructura de poder que sería autogestionaria y controlaría este proceso). Por otro lado, el *comunismo*, defendido por autores como Shifu,[63] Carlo Cafiero[64] y Kropotkin,[65] estaba a favor de la remuneración de acuerdo con las necesidades (lógicamente, no habría dinero, salarios, etc.). Cabe decir que anarquistas como James Guillaume,[66] Errico Malatesta[67] y Neno Vasco[68] mantuvieron posiciones intermedias, afirmando que, según el caso o el momento en cuestión, se podría variar entre colectivismo y comunismo o se podría optar por la coexistencia.

Un tercer debate en torno a la autogestión contrapuso dos ideas sobre el lugar desde donde deberían tomarse las decisiones políticas. Por una parte, la idea de que *la política se debería hacer exclusivamente desde el lugar de residencia* fue defendida por Murray Bookchin,[69] que preconizó las articulaciones desarrolladas por las comunidades y las municipalidades, que serían los lugares propios de la democracia directa y minimizarían las amenazas del economicismo y el corporativismo. Y, por otra parte, la idea de que *la política se debería hacer exclusivamente desde el lugar de trabajo* fue una posición defendida por Rudolf Rocker[70] y Diego Abad de Santillán,[71] entre otros, que argumentaron que los sindicatos deberían ser los responsables de la reorganización social y de las decisiones de la sociedad, ya que serían los espacios privilegiados de reunión de los trabajadores. Otros anarquistas, como Lucien

63 Shifu, «Goals and methods of the Anarchist-Communist Party», p. 349.

64 Carlo Cafiero, «Anarquía y comunismo».

65 Piotr Kropotkin, A *conquista do pão*, p. 46, 51.

66 James Guillaume, «Ideas on social organization».

67 Errico Malatesta, «La prosperidad», p. 100-103.

68 Neno Vasco, *Concepção anarquista do sindicalismo*, p. 191-205.

69 Murray Bookchin, «The ghost of anarcho-syndicalism»; «Para um novo municipalismo», p. 33-34.

70 Rudolf Rocker, *Anarcosindicalismo: teoría y práctica*, p. 96, 102.

71 Diego Abad de Santillán, *Organismo econômico da revolução: a autogestão na Revolução Espanhola*, p. 87.

van der Walt,[72] defienden articulaciones mixtas, que vinculan políticamente lugar de residencia y de trabajo.

Un cuarto debate involucró la cuestión de los límites y las posibilidades de la cultura en una sociedad futura. Unos, como Bakunin[73] y la Federazione dei Comunisti Anarchici (FdCA),[74] afirmaban que *la cultura es secundaria*, pues opinaban que esta y todo lo que implica —ética, valores, propaganda, comunicación, ocio, etc.— está sumamente limitada por elementos políticos y, sobre todo, económicos. Otros, como Wu Zhihui[75] y Élisée Reclus,[76] defendían que *la cultura es completamente central*, ya que consideraban que tiene un rol determinante en el desarrollo de la autogestión económica y política. Los defensores de la primera posición comúnmente priorizaron la militancia en sindicatos y/o cooperativas y los de la segunda anteponían la educación y la propaganda. Hubo, también, innumerables posturas intermedias, con muchos militantes intentando conciliar ambas posiciones e iniciativas.

Hagamos balance general de los debates sobre la autogestión. El debate *mercado* versus *planificación* no tuvo impacto histórico y geográfico considerable y las posiciones de defensa del mercado fueron muy poco significativas. El debate *colectivismo* versus *comunismo* tuvo relevancia en Europa desde la década de 1870 hasta principios del siglo xx, pero después el comunismo devino la posición completamente hegemónica, en gran medida por la influencia de Kropotkin, y las posiciones intermedias, que veían este problema como secundario, también se fortalecieron. El debate *política y decisiones por lugar de residencia* versus *por lugar de trabajo* no implicó grandes polarizaciones, dado que los defensores estrictos

72 Lucien van der Walt, «Speech to metalworkers: anarcho-syndicalism for south african unions today».

73 Mikhail Bakunin, «Carta ao Jornal *La Liberté* de Bruxelas»; «Escrito contra Marx»; *A instrução integral*, p. 93-94.

74 Federazione dei Comunisti anarchici (FdCA), *Anarchist communists: a question of class*, p. 33-34.

75 Wu Zhihui, «Education as revolution», p. 347-348.

76 Élisée Reclus, *A evolução, a revolução e o ideal anarquista*.

de la política comunitaria y municipalista fueron completamente marginales y hubo una posición conciliadora mayoritaria, al menos en la práctica, de articulación entre sindicatos y barrios, lugares de trabajo y de residencia. El debate *cultura secundaria* versus *central* tendió a concentrarse en posiciones intermedias, que le atribuían un rol relevante, pero sin radicalismos tendentes al economicismo o al culturalismo extremos. De acuerdo con todo esto, *Bandera negra* argumenta que los cuatro debates relativos a la defensa de la autogestión pueden ser considerados relevantes, pero no para marcar las divergencias permanentes en términos históricos y geográficos entre los anarquistas.

En cuanto a los debates en torno a la estrategia —los caminos de cambio—, se ha dado históricamente una contraposición entre las *posiciones favorables a la organización*, como las de José Oiticica[77] y Lucy Parsons,[78] que preconizaron la necesidad de organización de los anarquistas a nivel social, de masas, y/o a nivel político-ideológico, específicamente anarquista, y las *posiciones contrarias a la organización*, como las de Alfredo Bonanno[79] y Luigi Galleani,[80] que advirtieron que las organizaciones formales y estructuradas de movilización de masas conllevan riesgos de burocratización y recomendaron la actuación individual o en pequeños grupos o redes informales.

Entre los defensores de la organización, u *organizacionistas*, también ha habido divergencias considerables, entre las cuales destacan tres. En una, se contraponían, por un lado, el *sindicalismo o comunalismo exclusivos*, defendido entre otros por Pierre Monatte,[81] quien sostenía que la organización de los anarquistas sería nece-

77 José Oiticica, «Críticas e proposições organizacionistas».

78 Lucy Parsons, *Freedom, equality & solidarity: writings and speeches, 1878-1937*, p. 131.

79 Alfredo Bonanno, *Insurrectionalist anarchism (part one)*, p. 9, 19; *A critique of syndicalist methods*, p. 45.

80 Luigi Galleani, *The principal of organization to the light of anarchism*, p. 2, 3-6.

81 Pierre Monatte, «Em defesa do sindicalismo», p. 206-207.

saria solamente a nivel social, de masas, y que las organizaciones anarquistas serían algo redundante, puesto que los movimientos populares tendrían condiciones plenas para promover la estrategia anarquista, y, por otro lado, el *dualismo organizativo*, propuesto por autores como Errico Malatesta[82] y Amedée Dunois,[83] quienes argumentaron que, más allá de las organizaciones sociales masivas, también serían necesarias organizaciones específicas anarquistas para promover sus posiciones de forma más consistente entre los trabajadores.

Otro punto de discrepancia entre los partidarios de las organizaciones sociales de masas oponía a los *sindicalistas revolucionarios*, como Industrial Workers of the World (IWW) y la Confédération Générale du Travail (CGT), que no tenían vinculación programática explícita con el anarquismo, a los *anarcosindicalistas*, como la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que se vincularon, la primera desde 1905 y la segunda desde 1919, al anarquismo (o comunismo libertario) como doctrina oficial programática y explícitamente promovida entre sus miembros.

Y finalmente, había un tercer punto de desacuerdo relativo a las organizaciones específicas anarquistas. Por una parte, los defensores de una *organización programática*, como fue el caso de Juan Carlos Mechoso y la Federación Anarquista Uruguaya,[84] y de Ida Mett y la Plataforma Organizativa por una Unión General de Anarquistas,[85] preconizaron un modelo de organización fuerte, con amplia afinidad entre los miembros y focalizada en la incidencia en la lucha de masas. Estas organizaciones autogestionarias trabajarían con organicidad bien definida, correspondencia de derechos y deberes, autodisciplina, responsabilidad y unidad entre

82 Errico Malatesta, «Sindicalismo: a crítica de um anarquista», p. 208; «A organização (II)», p. 56.

83 Amedée Dunois, «Anarquismo e organização».

84 Juan C. Mechoso, *La estrategia del especifismo (entrevista por Felipe Corrêa)*.

85 Dielo Trudá, «Plataforma Organizacional dos Comunistas Libertários», pp. 57-59.

pensamiento y acción, y buscando el consenso pero optando por el voto de la mayoría en caso necesario. Por otra parte, los defensores de una *organización flexible*, como Volin[86] y Sébastien Faure,[87] con el propósito de poner fin a los conflictos entre los anarquistas, abogaron por un modelo también federalista de organización, pero con organicidad limitada, posibilidad de participación de todos los anarquistas, alto grado de autonomía de individuos y grupos, sin unidad de acción (sin obligación de adherirse a las posiciones mayoritarias en caso de divergencias) y aceptando una diversidad amplia en términos teóricos, ideológicos, estratégico y prácticos.

El segundo gran ámbito de debate relativo a los caminos de cambio enfrenta al *posibilismo* con el *imposibilismo*. Los partidarios de las *reformas como un camino posible para llegar a la revolución*, como Ôsugi Sakae,[88] Ba Jin[89] y Sam Dolgoff,[90] han argumentado que las luchas por conquistas inmediatas pueden servir para ejercitar un cierto tipo de gimnasia revolucionaria, y que las reformas conquistadas, al hacer menos dura la vida de los trabajadores, mejoran las condiciones de movilización y tienen un efecto pedagógico de fortalecimiento de los trabajadores para un proyecto revolucionario. Por el contrario, los que creen que *las reformas deben ser rechazadas en general*, como Alessandro Cerchiai,[91] Luigi Galleani[92] y Émile Henry,[93] sostienen que las reformas generalmente refuerzan el sistema en vez de debilitarlo o destruirlo, y por ello piensan que las huelgas reivindicativas no son útiles para un proyecto revolucionario; las eventuales conquistas contra los patrones serían neutralizadas por estos con el incremento de los precios de los productos que los propios trabajadores consumen, y las conquistas contra el Estado conseguirían solamente que este se refuerce y continúe su proceso de dominación.

Por último, un tercer debate se centró en el papel estratégico de la violencia. Algunos, como Nestor Makhno[94] y Pierre Besnard,[95] entendían la *violencia revolucionaria como elemento concomitante y derivado de los movimientos de masas*, imprescindible para la transformación revolucionaria, y recomendaban que fuera utilizada para fortalecer movimientos populares en la lucha de clases, y no como un simple gatillo para propiciar la creación de estos movimientos, ni como medio exclusivo de propaganda eficaz. Otros, en cambio, como Severino di Giovanni[96] y Ravachol,[97] concebían la *violencia como gatillo y elemento movilizador*, más allá de la cuestión de la venganza popular, como un elemento de propaganda capaz de involucrar a los trabajadores en procesos más radicalizados de lucha.

Como balance final, se puede afirmar que estos tres grandes debates sobre estrategia —*organizacionismo* versus *antiorganizacionismo*, *posibilismo* versus *imposibilismo*, *violencia simultánea y derivada* versus *violencia como gatillo*— son resaltados en *Bandera negra* como aquellos que tienen mayor relevancia, es decir, que más dividieron y que siguen dividiendo a los anarquistas en todo el mundo. Y es justamente en base a estos tres debates que se propone una redefinición de las corrientes anarquistas.

Corrientes anarquistas

Discutir las corrientes anarquistas implica, como en el caso de la definición del anarquismo, replantear todo el tema. Los estudios de referencia del anarquismo y otros presentan un conjunto enor-

86 VOLIN, «A síntese anarquista».
87 Sébastien FAURE, «A síntese anarquista».
88 Ôsugi SAKAE, «Del ideal social».
89 Ba JIN, «El anarquismo y la cuestión de la práctica».
90 SAM DOLGOFF, *A relevância do anarquismo para a sociedade moderna*, pp. 34-38.
91 Carlo ROMANI; Oreste RISTORI, *Uma aventura anarquista*, p. 175.
92 Luigi GALLEANI, *The principal of organization to the light of anarchism*, p.7.
93 Émile HENRY, «A defesa de um terrorista», p. 180.
94 Nestor MAKHNO, «The ABC of the revolutionary anarchist», p. 86.
95 Pierre BESNARD, *Os sindicatos operários e a revolução social*, pp. 212-215.
96 Oswaldo BAYER, *Severino di Giovanni: el idealista de la violencia*, p. 83.
97 Jean MAITRON, *Ravachol e os anarquistas*, p. 36.

me de corrientes anarquistas. Por más que sea común hablar de anarcoindividualismo, anarcosindicalismo y anarcocomunismo, hay una multitud de otras corrientes: anarquismo pacifista, anarquismo cultural, anarcocolectivismo, mutualismo, anarquismo terrorista, anarquismo social, anarquismo sin adjetivos, anarquismo campesino, anarquismo verde, anarcofeminismo, anarquismo reformista, utilitarista, conspiratorio, de estilo de vida, etc. La lista es inmensa.

Estos términos conllevan varios problemas. Más allá de los nombres creados para definir la teoría de un gran sabio («anarcopacifismo» para Tolstoi, por ejemplo), hay, como en este mismo caso del anarcopacifismo, problemas de comprensión y definición del anarquismo: el pacifismo (contrariedad a la violencia en todos los casos), el reformismo (reformas entendidas como fin en sí mismas) y el individualismo (búsqueda de la emancipación individual lejos de un proyecto colectivo de liberación) no son siquiera parte de los principios históricos anarquistas. Antes, con la redefinición relativamente precisa del anarquismo, ya hemos dado solución a este problema.

Existen también problemas en cuanto a los criterios elegidos para el establecimiento de las corrientes, dado que, a causa de su superposición, no pueden ser comparados. Hay criterios relativos a la distribución de los frutos del trabajo en la sociedad futura: comunismo o colectivismo. Hay otros criterios basados en las estrategias de lucha: intervenciones individuales o colectivas; sindicales, barriales o cooperativas; violentas o pacíficas; económicas, políticas o culturales. Hay también posiciones sobre las reformas, sobre el modelo de organización anarquista, sobre las clases y los sujetos capaces de impulsar el proceso de cambio. Y existen también criterios que se refieren a elementos político-filosóficos, como el espiritualismo y la religión, la concepción de la libertad individual o las luchas ecologistas y feministas.

En la tradicional distinción entre anarcocomunismo y anarcosindicalismo, por ejemplo, el comunismo hace referencia a la forma de distribución de los frutos del trabajo y el sindicalismo responde en general a una estrategia. Makhno y Neno Vasco, que defendían

la organización de consejos y sindicatos como medios y el comunismo como fin, presentan diferencias muy claras con Luigi Galleani y Oreste Ristori, antiorganizacionistas en términos de camino de lucha, pero también comunistas en su perspectiva de futuro. ¿Todos serían «anarcocomunistas»? Neno Vasco ¿sería al mismo tiempo «anarcocomunista» y «anarcosindicalista»? Se podría poner un sinfín de ejemplos derivados de este problema.

Para salir de este atolladero, es necesario volver no solo a la redefinición del anarquismo, sino también a la discusión acerca de los grandes debates entre los anarquistas y su relevancia histórica y geográfica. Como se ha argumentado, son tres las cuestiones que concentran los debates más importantes: *organización*, *reformas* y *violencia*. Es más, se puede observar, en términos globales y desde 1860 hasta el presente, que ha habido muchas circunstancias en las que las posiciones acerca de estas cuestiones han confluido. Así, ha sido muy común que los organizacionistas defendieran posiciones posibilistas y la necesidad de violencia simultánea y derivada, y que los antiorganizacionistas defendieran posiciones antiposibilistas y la violencia como gatillo.

En función de esto, *Bandera negra* argumenta que estos dos conjuntos constituidos por las posiciones históricas acerca de las tres mencionadas cuestiones forman el fundamento de la redefinición de las corrientes anarquistas. El primer conjunto (organizacionismo + posibilismo + violencia simultánea y derivada) constituye el *anarquismo de masas*, corriente históricamente mayoritaria en el anarquismo. El segundo conjunto (antiorganizacionismo + imposibilismo + violencia como gatillo) constituye el *anarquismo insurreccionalista*, históricamente minoritario, pero aun así, bien considerable. Anarquistas conocidos como Lucy Parsons, Mikhail Bakunin, Neno Vasco, Thibedi, José Oiticica y Ba Jin, entre muchos otros, serían representantes del anarquismo de masas, mientras que Severino di Giovanni, Émile Henry, Ravachol, Luigi Galleani, Clément Duval, Bartolomeo Vanzetti y muchos otros serían representantes del anarquismo insurreccionalista. Kropotkin y Malatesta, depen-

diendo del momento de sus vidas, pertenecieron a una u otra corriente.

Sin embargo, es imprescindible destacar que esta asociación que constituye la base de las corrientes (organizacionismo + posibilismo + violencia simultánea y derivada; antiorganizacionismo + imposibilismo + violencia como gatillo) no fue una constante. Analizando contextos particulares, los mencionados debates pueden aparecer o no, estar o no relacionados entre sí. Parece claro que tal redefinición no atañe a todos los contextos y no debe ser utilizada como una «camisa de fuerza» para forzar el encaje de la historia concreta y real. Pero, al mismo tiempo, estos debates y esta redefinición de las corrientes pueden funcionar como hipótesis y ofrecer elementos para los análisis de contextos particulares.

Por ejemplo, en el caso del anarquismo en la Primera República Brasileña (1889-1930), tomando este modelo como hipótesis, se constata, en base a la producción historiográfica de Alexandre Samis,[98] que no hay una adecuación completa a él. Pero los debates expuestos permiten identificar cuáles fueron las diferencias más consistentes entre los anarquistas de ese contexto, que se dieron en torno a la cuestión de la organización. Así, organizacionistas y antiorganizacionistas fueron las dos principales corrientes. Además, entre los organizacionistas hubo otro debate relevante entre sindicalistas revolucionarios (inspirados por la CGT francesa) y anarcosindicalistas (inspirados por la FORA argentina).

Consideraciones finales

En suma, las contribuciones de *Bandera negra* refuerzan las tres tesis que fueron enunciadas en este artículo.

Primero, los estudios de referencia del anarquismo tienen problemas significativos de orden teórico-metodológico: la base de datos (histórica y geográfica) con la que trabajan; la manera de

98 Alexandre Samis, «Pavilhão negro sobre pátria oliva».

situar el anarquismo en la historia y de leer la historia; las definiciones de anarquismo que son desarrolladas y adoptadas; las conclusiones extraídas de sus análisis. Tales problemas dificultan las investigaciones y no permiten definir adecuadamente el anarquismo, sus debates, sus corrientes y comprender su desarrollo histórico.

Segundo, un abordaje basado en un método histórico y en un amplio conjunto de datos, que interaccione con las nociones de totalidad e interdependencia, permite solucionar los problemas de los estudios de referencia y realizar investigaciones adecuadas del anarquismo.

Tercero, se afirma que el anarquismo es una ideología coherente, un tipo de socialismo revolucionario que puede describirse con un conjunto preciso de principios, y que cuenta con un desarrollo racional de críticas, propuestas y estrategias fundamentales, en relación con las cuales se establecen sus dos corrientes: el anarquismo de masas y el anarquismo insurreccionalista. Además, cabe destacar que el anarquismo ha tenido un amplio impacto popular entre obreros y campesinos, en áreas urbanas y rurales, y un desarrollo histórico permanente y global desde su surgimiento en la segunda mitad del siglo XIX hasta el presente.

Artículo realizado para el I Congreso de Investigadorxs sobre Anarquismo (Buenos Aires, 26, 27 y 28 de octubre de 2016). Agradezco a Jesús Jiménez la revisión del texto original en castellano.

PODER Y ANARQUISMO ¿APROXIMACIÓN O CONTRADICCIÓN?

El debate latinoamericano y Europa

Antes que nada, me gustaría agradecer la invitación de los compañeros de la revista *Ekintza Zuzena*, que tras la lectura del libro *Anarquismo y poder popular: teoría y práctica suramericana*,[99] se interesaron por el tema expuesto y decidieron ponerlo a debate. Para mí y para la corriente anarquista a la que pertenezco, el anarquismo especifista, el debate sobre el poder en general y el poder popular en particular es de suma importancia, no solo para una relectura de los clásicos anarquistas, sino también para la práctica política de carácter revolucionario. Por ello, debemos saludar y felicitar la decisión.

En América Latina hay cierta polémica en torno a estas cuestiones, pero en diferentes países y para muchos grupos y organizaciones —es el caso, por ejemplo, de las nueve organizaciones brasileñas que componen la Coordinación Anarquista Brasileña (CAB) y de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU)— desde hace ya algunos años hay un amplio acuerdo. Es importante que

99 VVAA, *Anarquismo y poder popular: teoría y práctica suramericana*.

este debate continúe realizándose en Europa, y que de alguna manera se sume a otros que tienen lugar, como el que la italiana Federazione dei Comunisti Anarchici (FdCA) está llevando a cabo sobre la base de las contribuciones de la CAB brasileña.

Los términos del debate

Desgraciadamente, los términos del debate sobre poder y poder popular, tal como fueron presentados en *Anarquismo y poder popular*, son bastante problemáticos, en especial para aquellos que se oponen a la relación que se ha establecido entre anarquismo y poder y entre anarquismo y poder popular. Puede constatarse especialmente en las contribuciones de Patrick Rossineri y Rafael Uzcátegui.[100] Existen por lo menos tres problemas fundamentales que complican el debate y que apuntamos a continuación.

En primer lugar, los autores aciertan al sostener que este debate no debe hacerse sobre la base de comprobar quién es el más anarquista, ni tampoco debe acusarse al otro sin argumentos de no ser anarquista. Pero cuando los autores sostienen que la defensa del poder popular implica «una forma de integración al sistema»[101] o afirman que «el término PP [poder popular] es una actualización de aquello que los autoritarios definían, antes de la caída del Muro, como "dictadura del proletariado"»[102], están diciendo, entre líneas, que si hay anarquistas que defienden el concepto de poder popular, estarían integrados en el sistema y/o defenderían la dictadura del proletariado, que constituyendo como constituye una de las principales banderas del marxismo clásico, los aproximaría al marxismo y los distanciaría del anarquismo. Esta descalificación de la posición adversaria, además de carecer de una

100 Patrick Rossineri, «La quimera del poder popular» y Rafael Uzcátegui, «Grupos libertarios y poder popular». Las críticas que se realizan a continuación pretenden estimular el debate serio, respetuoso y fraterno.

101 Patrick Rossineri, *op. cit.*, p. 15.

102 Rafael Uzcátegui, *op. cit.*, p. 29.

argumentación consistente, no establece debida y seriamente el debate.

En segundo lugar, una discusión de este tipo debe tener en cuenta la distinción entre forma y contenido: hay que diferenciar un fenómeno histórico y/o una posición estratégica de la terminología utilizada para referirse a ellos. Esta distinción se hace necesaria porque el debate sobre el poder entre anarquistas, tal como se está produciendo, es mucho más una cuestión de terminología —es decir, de la validez o relevancia de usar ese concepto— que un debate sobre pensamiento y acción anarquistas. Al fin y al cabo, el término poder, como muchos otros —democracia, libertad, socialismo e, incluso, anarquismo—, varía su significado según la época. Conscientemente o no, en cada momento tendemos a utilizar y disputar más o menos el significado de términos y conceptos.

Utilizando el argumento de los autores citados, podría decirse que James Guillaume, uno de los nombres más importantes del anarquismo de la primera generación, no debería ser considerado anarquista, puesto que siempre se mostró contrario a la utilización de este término y nunca se reivindicó como tal. Pareciera que el criterio terminológico no puede ser el único para definir si alguien es o no anarquista. En este sentido, el anarquismo no tiene por qué ser estudiado por medio de conceptos utilizados históricamente por anarquistas. Con el debido rigor y sin mayores dificultades, tal vez podamos echar mano de otros conceptos —digamos «identidad colectiva» o «capital simbólico», por ejemplo—, incluso si nunca han sido utilizados por los anarquistas.

Más allá de esto, constatamos que parte considerable de los recursos metodológicos de Rossineri y Uzcátegui no tienen fuerza argumentativa. Siguiéndolos podríamos afirmar, por ejemplo, que defender la libertad es ser liberal. Definen libertad basándose en un clásico liberal y asocian al adversario con el liberalismo. Lo mismo podría hacerse con el término «socialismo» o con la aproximación con el marxismo.

Todos los conceptos utilizados poseen un significado, no es posible quedarse con la forma sin tener en cuenta el contenido. En el caso en cuestión, si se concibe el poder en términos de dominación y/o Estado, obviamente puede afirmarse que los anarquistas estaban y están históricamente contra el poder. Lo mismo vale para los conceptos de libertad y socialismo: si la primera fuera defendida en el sentido liberal y el segundo en el sentido marxista, también se podría decir que los anarquistas les son contrarios. Pero los anarquistas que defienden el vínculo anarquismo-poder dan a este término un significado distinto. Lo que está en cuestión, pues, es la necesidad o relevancia de la utilización de la noción de poder.

Es perfectamente respetable el argumento de que en un determinado contexto es preferible, por distintas razones, que los anarquistas no utilicen los términos *poder* y *poder popular*. Este fue el caso, durante algún tiempo, de la Federación Anarquista de Río de Janeiro (FARJ).[103] Sin embargo, es absurdo querer vincular con el marxismo u otras corrientes más o menos de izquierdas la defensa de los anarquistas del poder o del poder popular, simplemente por la preferencia en la utilización de ese concepto.

En tercer lugar, es necesario distinguir los objetivos y estrategias futuras que defienden los anarquistas de la lectura histórica que han hecho en el pasado o hacen en el presente. La historia del anarquismo es muy amplia. Para discutir teóricamente el anarquismo, además de ir más allá del foco eurocéntrico y adoptar una visión global y amplia como la del sudafricano Lucien van der Walt,[104] es necesario fijar una serie de conceptos, ya que en sus ciento cincuenta años no ha habido una conceptualización homogénea por parte de los anarquistas.

103 Felipe Corrêa, «Crear un pueblo fuerte». Ese texto, también incluido como capítulo en este libro, forma parte del debate sobre el poder que se dio entre los militantes de la FARJ y que terminó con la decisión de utilizar y defender las nociones de *poder* y *poder popular*.

104 Lucien van der Walt, *Black flame: the revolutionary class politics of anarchism and syndicalism*.

La mayoría de los clásicos anarquistas daba al concepto de poder un contenido restringido de Estado o dominación, por eso se declaraban contrarios. Bakunin dice que «quien habla de poder político, habla de dominación»[105], y Kropotkin que «en la medida en que los socialistas constituyan un poder en la sociedad burguesa y en el Estado actual, su socialismo morirá»[106]. Malatesta, por su parte, critica a los socialistas autoritarios afirmando que ellos «se proponen la conquista del poder» para emancipar al pueblo, dice que eso significa utilizar el «mismo mecanismo que hoy lo tiene esclavizado» y propone, como salida libertaria, la «abolición del Gobierno y de todo poder»[107]. Aun así, definido de otra forma —que es lo más adecuado para establecer una interlocución con otros autores y militantes, fundamentar el papel de los anarquistas en las luchas sociales y formular estrategias de intervención adecuadas—, los anarquistas clásicos pueden ser considerados defensores de un cierto tipo de poder, que se ha venido a llamar «poder popular» o «poder autogestionario»[108]. Históricamente el poder no se ha definido de esta manera por los anarquistas. Aunque por lo menos desde la década de 1920 hay ejemplos de esta utilización del concepto, como en el caso del anarquismo coreano,[109] parece que no ha sido hasta después de los años sesenta del siglo XX que se ha difundido más ampliamente entre los anarquistas.

Distinta de la lectura histórica, sin embargo, es la de la formulación de estrategias anarquistas con base en determinados objetivos. Cuando los anarquistas apuntan en ese sentido, pueden considerar más o menos relevante utilizar un determinado término, dependiendo del contexto en cuestión. Por ejemplo, en un contexto en que la concepción generalizada de «democracia» es

105 Mikhail Bakunin, «A ilusão do sufrágio universal», p. 100.

106 Piotr Kropotkin, «Modern science and anarchism», p. 189.

107 Errico Malatesta, *Ideología anarquista*, pp. 183 y 200.

108 Felipe Corrêa, *Rediscutindo o anarquismo: uma abordagem teórica*.

109 Emilio Crisi, *Revolución anarquista en Corea: la Comuna de Shinmin (1929-1932) y otros textos sobre el anarquismo coreano.*

la de la democracia representativa, los anarquistas pueden decidir no utilizar este término. Y lo mismo sucede con otros términos. Este fue, exactamente, el argumento de Guillaume para no denominarse anarquista: según su punto de vista, en aquel contexto la concepción generalizada del término era engañosa.

Anarquismo y poder

La problemática sobre forma y contenido señalada más arriba no se reduce a los estudios anarquistas. Tomás Ibáñez la apunta en un riguroso estudio del poder:

> El hecho de que los investigadores de las relaciones de poder sigan, después de tantos años, dedicando una parte importante de sus esfuerzos a clarificar y depurar el contenido de la noción de poder, el hecho de que no exista un acuerdo mínimamente extendido sobre su significado y que las polémicas versen más sobre diferencias de concepto que sobre operaciones y resultados logrados a partir de esas conceptualizaciones, todo ello indica claramente que la teorización sobre el poder topa, en algún que otro sitio, con un obstáculo epistemológico que le impide progresar.[110]

Esa falta de significado compartido en relación con el término y el obstáculo epistemológico a los que se refiere Ibáñez también son notados por Rossineri y Uzcátegui. Y también se constatan en los escritos anarquistas, de modo que se complica el establecimiento de una discusión precisa sobre el poder en el anarquismo.

Como hemos dicho, en los anarquistas clásicos el término poder mayoritariamente se asocia al Estado o a la dominación. Por otra parte, a menudo tratan como sinónimos los términos dominación y autoridad. Lo que nos preguntamos es: ¿debe el poder

110 Tomás Ibáñez, *Poder y libertad*, p. 11.

ser conceptualizado solamente como dominación o Estado? ¿Son sinónimos poder, dominación y autoridad? En mi opinión, en ambos casos la respuesta es negativa.

La posición hegemónica en el anarquismo por lo menos hasta la década de 1970, que aún pervive en la actualidad en posiciones como las de Rossineri y Uzcátegui, es la que sostiene que los anarquistas están en contra de todo poder, entendiéndolo como sinónimo de dominación o Estado. Posiciones de este tipo han sido y aún son relativamente comunes: «Toda la teoría anarquista se funda en la crítica al poder y los efectos que produce». Es más, «los anarquistas nunca propusieron el poder popular, ni el poder para una clase. [...] Cuando existe simetría y reciprocidad en una relación social, es porque la relación de poder dejó de existir»[111]. Sin embargo, posiciones como estas fueron responsables, en algunos momentos históricos, del alejamiento de los anarquistas de la política, de la intervención real en el juego de fuerzas de la sociedad, terminando por condenarlos al papel de observadores críticos de la realidad, sin posibilidad de intervenir en ella; en otros casos, se tradujeron en decisiones estratégicas equivocadas, con consecuencias desastrosas.

Profundizando en el análisis y extrapolando los aspectos de forma, puede afirmarse, tal como señala Ibáñez y viene haciéndose más enfática y claramente en los últimos cuarenta años, que no parece aceptable «considerar que la relación del pensamiento libertario con el concepto de poder solo se pueda formular en términos de negación, de exclusión, de rechazo, de oposición o incluso de antinomia»[112]. Ibáñez considera que las innumerables definiciones del poder pueden ser agrupadas en tres grandes enfoques: 1) el poder como *capacidad*; 2) el poder como *asimetría en las relaciones de fuerza*, y 3) el poder como *estructuras y mecanismos de regulación y control*. Teniendo en cuenta esto, puede afirmarse:

111 Patrick Rossineri, «La quimera del poder popular», pp. 19-20.

112 Tomás Ibáñez, «Por un poder político libertario», p. 42.

«Existe una concepción libertaria del poder, es falso que esta consista en una negación del poder»[113].

Los ejemplos históricos son abundantes en la demostración de que los anarquistas nunca se opusieron a la noción de que personas, grupos y clases sociales tienen capacidad de realizar algo; de que la sociedad está compuesta por una diversidad de fuerzas en juego y que, en su búsqueda de la transformación social, los anarquistas deben estimular el crecimiento de una fuerza determinada que se sobreponga a las fuerzas enemigas, hegemónicas en el campo social; y de que, al mismo tiempo que se oponen a las estructuras y mecanismos de regulación y control autoritarias, los anarquistas proponen otras, de base libertaria, que constituyen los fundamentos de la sociedad futura que proponen.

Bakunin afirma que «el ser humano más ínfimo representa una minúscula fracción de la fuerza social»[114], Kropotkin pone el énfasis en que «fuerza —una gran cantidad de fuerza— es necesaria para evitar que los trabajadores se apropien de aquello de lo que consideran que se han apropiado unos pocos injustamente»[115]. Malatesta, por su parte, recomienda:

> Debemos trabajar para despertar en los oprimidos el vivo deseo de una transformación social radical y convencerlos de que, uniéndose, tendrán la fuerza necesaria para vencer. Debemos extender nuestro ideal y preparar las fuerzas morales y materiales necesarias para vencer a las fuerzas enemigas y organizar la nueva sociedad.[116]

Vencer a las fuerzas enemigas significa, para Malatesta, hacer la revolución, socializar la economía y la política creando «nuevas instituciones, nuevos agrupamientos y nuevas relaciones sociales».

113 *Op. cit.*, pp. 42-44.
114 Mikhail Bakunin, *A ciência e a questão vital da revolução*, p. 34.
115 Piotr Kropotkin, «Anarchist communism», p. 69.
116 Errico Malatesta, *Ideología anarquista*, p. 94.

Se trata de iniciar una reconstrucción social que pueda «proporcionar la satisfacción de las necesidades inmediatas y preparar el porvenir», destruyendo «los privilegios y las instituciones nocivas y hacer [...] funcionar, en beneficio de todos, las instituciones útiles que hoy trabajan en exclusiva o principalmente en beneficio de las clases dominantes»[117].

Por lo tanto, partiendo de la triple definición de Ibáñez, no es posible afirmar que los anarquistas sean contrarios al poder.

Poder: entre la dominación y la autogestión

Cuando los anarquistas afirmaban estar contra el poder, en realidad utilizaban la «palabra "poder" para referirse [...] a un "determinado tipo de relaciones de poder", a saber, y muy concretamente, al tipo de poder que encontramos en las "relaciones de dominación", en las "estructuras de dominación", en los "dispositivos de dominación", o en los "aparatos de dominación"»[118]. La crítica anarquista a la explotación, a la coerción, a la alienación, siempre tuvo como telón de fondo una crítica de la dominación de una manera general, incluyendo la dominación de clase y las dominaciones de género, de raza y entre países o pueblos (imperialismo).

Al defender el federalismo, los anarquistas proponían, según René Berthier, relaciones sociales basadas en una amplia participación en los procesos decisorios, por medio de un sistema en el que no hubiese «ni absorción de todo el poder por arriba (centralismo), ni atomización del poder (autonomismo)»[119]. Como señala Frank Mintz, el término «autogestión» no surgió hasta la década de 1960 para referirse, también, a un modelo organizativo basado

117 Vernon Richards, *Malatesta: pensamiento y acción revolucionarios*, pp. 147, 154.
118 Tomás Ibáñez, «Por un poder político libertario», p. 45.
119 René Berthier, *Do federalismo*, p. 32.

en una amplia participación popular.[120] Aunque haya habido tentativas posteriores de restringir el federalismo al ámbito político y la autogestión al ámbito económico, lo cierto es que son términos que engloban nociones bastante próximas y han sido utilizados indistintamente por los anarquistas. La defensa anarquista de la socialización de la propiedad privada y del poder político y de una cultura que refuerce ese proyecto, articulado de abajo arriba, se funda en la autogestión generalizada, teniendo en cuenta todos sus aspectos sociales e incluyendo la noción de federalismo.

Dominación y autogestión están directamente relacionadas con el concepto de poder que vamos a definir de acuerdo con el segundo enfoque de Ibáñez. Definir el poder de este modo permite conceptualizarlo como una relación que se establece en las luchas y disputas entre una diversidad de fuerzas sociales, cuando una(s) fuerza(s) se impone a la(s) otra(s). En este sentido, poder y relación de poder funcionan como sinónimos.[121] El vínculo entre la dominación, la autogestión y el poder se da por medio de la noción de participación: considerada como establecida por las relaciones de poder, la participación puede ser mayor y aproximarse al campo de la autogestión, o menor y hacerlo al de la dominación. Mirándolas desde la óptica de la participación, pues, dominación y autogestión serían tipos ideales de relaciones de poder: cuanto más dominador es el poder, menor es la participación; y viceversa, cuanto más autogestionario es, mayor es la participación:

> Los extremos constituidos por la dominación y la autogestión teóricamente marcan las posibilidades lógicas de los límites en los procesos de participación. Independientemente de la posibilidad real o no de llegar a uno de los tipos ideales extremos, lo relevante es concebirlos como un modelo teórico lógico para la comprensión de las diferentes relaciones de poder, los tipos de esas relaciones y las distintas formas de participación

120 Frank Mintz, *La autogestión en la España revolucionaria*, pp. 26-27.
121 Felipe Corrêa, «Poder, dominação e autogestão».

> que de ellas se derivan. [...] Concebir las relaciones de poder dentro de estos dos extremos, a partir del eje de la participación, constituye un método de análisis de las relaciones en los distintos ámbitos.[122]

De acuerdo con ese modelo, el objetivo de los anarquistas siempre fue apoyar relaciones sociales con mayor participación y que sustituyesen poder dominador —«dominación, jerarquía, alienación, monopolio de las decisiones por una minoría, estructura de clases y explotación»— por poder autogestionario —«autogestión, participación amplia en las decisiones, agentes no alienados, relaciones no jerárquicas, sin relaciones de dominación, sin estructura de clases y explotación»[123]—.

Esta manera de concebir el poder es contraria a su concepción como sinónimo de dominación o Estado. Como venimos diciendo, la dominación es un tipo de poder, como también la autogestión lo es. Las relaciones de poder pueden establecerse con mayor o menor participación, de modo que poder no implica dominación necesariamente. El Estado es un elemento central del sistema de dominación, y en todas sus formas históricas significa relaciones de dominación, fundamentalmente las de tipo político-burocrático y la coerción. Las estructuras de poder político autogestionario defendidas por los anarquistas para sustituir al Estado, por su parte, también representan poder, pero no dominación.

122 *Op. cit.*
123 Felipe Corrêa, *Rediscutindo o anarquismo: uma abordagem teórica*, p. 98.

ANARQUISMO, PODER, CLASE Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Anarquismo: teoría e ideología, principios y estrategias

Abordar el anarquismo en un estudio como este implica retomar tres posicionamientos desarrollados más ampliamente en otro trabajo.[124]

En primer lugar, sostenemos que el anarquismo constituye una ideología, entendiendo esta como un «conjunto de pensamiento y acción fundamentado en preceptos éticos que orienta comportamientos políticos colectivos y sigue determinadas estrategias. Similar a la doctrina política, guarda relación con la teoría pero no se reduce a ella»[125]. La ideología se distingue de la teoría en el sentido de que la segunda tiene que ver con el conocimiento de la sociedad y la primera con cómo se interviene en ella. El anarquismo, por tanto, se define más por sus elementos ideológico-doctrinales que por cuestiones teórico-metodológicas.

124 Felipe Corrêa, *Rediscutindo o anarquismo: uma abordagem teórica.*
125 *Op. cit.*, p. 80.

Esa distinción es sustantiva, pues asume que la unidad y la coherencia histórica del anarquismo está relacionada con sus principios político-ideológicos y no con los métodos de análisis y las teorías sociales que han sido utilizados por los anarquistas para la interpretación de la realidad. En el plano teórico, los anarquistas siempre han utilizado diferentes herramientas profundamente conectadas con el tiempo y el espacio en el que han sido producidas.

En segundo lugar, definimos el anarquismo de la siguiente manera:

> El anarquismo es una ideología socialista y revolucionaria fundamentada en unos principios determinados, cuyas bases se definen a partir de una crítica de la dominación y de la defensa de la autogestión. En términos estructurales, el anarquismo defiende una transformación social fundamentada en estrategias, que deben permitir la sustitución de un sistema de dominación por un sistema de autogestión.[126]

Entrando en el detalle de la definición, consideramos que existe entre los anarquistas un conjunto relativamente constante de diez principios político-ideológicos que se mantienen en el tiempo y constituyen las bases fundamentales del anarquismo. Tales principios son:

1) Ética y valores
2) Crítica de la dominación
3) Transformación social del sistema y del modelo de poder
4) Clases y lucha de clases
5) Clasismo y fuerza social
6) Internacionalismo
7) Estrategia

126 *Op. cit.*, p. 87.

8) Elementos estratégicos
9) Revolución social y violencia
10) Defensa de la autogestión

En tercer lugar, sostenemos que en el anarquismo hay una serie de debates internos relevantes a partir de los cuales se establecen sus distintas corrientes. En tanto que no sirven para definir el propio anarquismo, las diferentes posiciones teóricas no constituyen fundamento alguno para la definición de las corrientes anarquistas, así como tampoco lo son las críticas de los anarquistas a la dominación. Pero en la defensa de la autogestión sí que hay cuatro debates fundamentales: mercado autogestionario *versus* planificación democrática, colectivismo *versus* comunismo, articulación política por lugar de residencia o de trabajo y límites y posibilidades de la cultura. Aun así, se trata de debates secundarios con relación a los debates estratégicos.

Dentro de las diferentes estrategias de los anarquistas cuatro son los debates que se presentan como los más relevantes, por razón de su continuidad y permanencia histórica así como por la mayor falta de acuerdo entre los anarquistas:

1) Posiciones favorables y contrarias a la organización. Entre los anarquistas organizacionistas hay distintas concepciones de organización en el nivel de masas, incluyendo la articulación comunitaria y sindical, y diferentes concepciones sobre la organización específica anarquista.
2) Posiciones favorables y contrarias a las ganancias a corto plazo (reformas), tomando en cuenta si contribuyen a la revolución o no lo hacen.
3) Posiciones distintas con relación a la violencia, su función y contexto de uso, considerando si debe responder a movimientos de masas ya establecidos o si puede funcionar como una «espoleta» que los provoca.

4) Posiciones diferentes en lo que se refiere al modelo de organización específica anarquista, un debate que es transversal a los otros.

La definición de las corrientes anarquistas se establece en función de los tres primeros debates estratégicos. Históricamente, el *anarquismo de masas* defiende la organización en distintos niveles, sostiene que dependiendo de la manera como sean conquistadas las reformas pueden conducir a la revolución y afirma que la violencia debe fortalecer movimientos ya existentes. Las dos estrategias más conocidas de esta corriente son el sindicalismo revolucionario y el anarcosindicalismo. Por su parte, el *anarquismo insurreccionalista siempre* se ha opuesto a la organización estructurada, a las luchas en pos de reformas y considera que la violencia debe funcionar como ese gatillo generador de movimientos revolucionarios.

El argumento fundamental de este artículo es que la misma coherencia del anarquismo que se puede verificar en sus principios político-ideológicos existe en la posición de los anarquistas en relación con las cuestiones del poder, la clase y la transformación social. Pero para poder demostrarlo, es fundamental profundizar en la problemática semántica de los términos en cuestión y analizar el contenido histórico de las posiciones anarquistas.

Anarquismo y clases sociales

Lucien van der Walt afirma que el anarquismo es un tipo revolucionario «de socialismo libertario que surgió en la segunda mitad del siglo XIX»[127]. Según afirma, «el anarquismo nació del movimiento y de las asociaciones de la clase trabajadora»[128]. Así, se puede concebir al anarquismo como una ideología que surge en el seno de las clases dominadas durante el proceso de lucha de

127 Lucien Van Der Walt, *Black flame [...]*, p. 71.

128 *Op. cit.*, p. 45.

clases llevado a cabo en el siglo XIX. «Los anarquistas [...] veían la lucha de clases como un aspecto necesario de la transformación social y veían en las víctimas de la opresión y la explotación de clase —el obrero y el campesino— los actores de ese cambio»[129]. El anarquismo, una ideología esencialmente clasista, hace críticas enfáticas a la dominación de clase y propone proyectos concretos de clase que buscan sustituir el sistema de opresión y su estructura de clases por un sistema de autogestión en el que las clases sociales, y la propia estructura de dominadores y dominados, dejarían de existir.

En general, para los anarquistas las clases sociales se establecen a partir de la noción de dominación y por lo tanto existen más allá de la propiedad de los medios de producción y de la explotación económica del trabajo. Aunque reflexiones contemporáneas como las de Alfredo Errandonea[130] profundicen y recontextualicen el debate, se puede afirmar que desde el principio los anarquistas han verificado la dominación en las esferas económica, política-jurídica-militar, cultural-ideológica y, por tanto, en los sistemas que tienen que ver con el capitalismo y el Estado, y han percibido su impacto sobre la cuestión de las clases sociales.

Al reflexionar sobre las clases sociales de su tiempo, Bakunin enfatiza que la diferencia entre ellas es bastante clara: la aristocracia nobiliaria, la aristocracia financiera, la alta burguesía, la pequeña burguesía, los proletarios de las fábricas y las ciudades, los grandes propietarios de tierras, los arrendatarios, los campesinos, los hacendados y los proletarios del campo constituirían las clases sociales concretas de su tiempo. Para él:

> Todas esas diferentes existencias políticas y sociales se reducen hoy a dos categorías principales, diametralmente opuestas y enemigas naturales la una de la otra: las *clases políticas*, compuestas por los privilegiados de la tierra y el capital, con

129 *Op. cit.*, p. 51.

130 Alfredo Errandonea, *Sociología de la dominación*.

acceso a la educación burguesa, y las *clases obreras*, desheredadas y privadas tanto de capital como de tierra y sin acceso a la educación o cualquier tipo de instrucción.[131]

En su crítica del Estado, Kropotkin afirma que los anarquistas han demostrado que «la misión de *todos* los Gobiernos, monárquicos, constitucionales y republicanos, es proteger y mantener por la fuerza los privilegios de las clases dominantes, aristocracia, clero y burguesía»[132]. Se trata de posiciones similares a las defendidas por Malatesta, cuando apunta el resultado de las luchas humanas que acaban dividiendo a la sociedad en oprimidos y opresores.

> De esto dependen el estado de miseria en que se encuentran generalmente los *trabajadores* y los males que se derivan de ello: ignorancia, crimen, prostitución, deficiencia física, abyección moral, muerte prematura. De ahí la constitución de una *clase especial (el Gobierno)* que, provista de los medios materiales de represión, tiene por misión legalizar y defender a los propietarios contra las reivindicaciones del proletariado. Una vez constituido, siempre que puede el Gobierno usa la fuerza de que dispone para arrogarse privilegios y someter a su propia supremacía a la *clase propietaria*. De esto deriva la formación de otra *clase especial (el clero)*, que con una serie de fábulas sobre la voluntad de Dios, la vida futura, etc., procura persuadir a los oprimidos de que soporten dócilmente al opresor, al Gobierno, y se sometan a los intereses de los propietarios y a los suyos propios.[133]

Al definir los fundamentos de las clases sociales, Bakunin, Kropotkin y Malatesta toman como punto de partida la dominación que se da en las tres esferas sociales. Enfatizan distintos tipos de

131 Mikhail Bakunin, *Federalismo, socialismo, antiteologismo*, p. 16.

132 Piotr Kropotkin, *Palavras de um revoltado*, p. 180.

133 Errico Malatesta, «Programa anarquista», p. 9.

dominación que tienen impacto en la definición de las clases sociales: la explotación del trabajo de proletarios urbanos, rurales y del campesinado, fruto de la dominación económica; la coacción física y la opresión política-burocrática, fruto de la dominación política-jurídica-militar; y la educación y la religión, que implican alienación, obediencia y fortalecimiento de los intereses dominantes, y son fruto de la dominación cultural-ideológica.

Van der Walt enfatiza que «la amplia tradición anarquista ve las clases fundadas en el control de un conjunto de recursos y *no* solamente de la propiedad económica». Según afirma, en el anarquismo la definición de las clases sociales,

> [...] no solo toma en cuenta las relaciones de producción, sino también las *relaciones de dominación*, no solo se refiere a la propiedad de los medios de producción, sino también de los medios de *coerción* —la capacidad de forzar físicamente las decisiones— y de *administración* —los instrumentos de gobierno de la sociedad—. Desde este punto de vista, la propiedad desigual de los medios de producción constituye una descripción necesaria pero insuficiente de un sistema de clases.[134]

Esa definición de clases sociales basada en la dominación ha tenido históricamente una influencia determinante en la concepción anarquista sobre la estratificación social y sobre su sujeto revolucionario: mientras que las clases dominadas incluían a trabajadores asalariados, precarizados y marginalizados y al campesinado, las clases dominantes incluían, además de a los propietarios de los medios de producción, a «presidentes, reyes, generales, miembros del parlamento, prefectos, directores de departamentos de gobierno o dirigentes de empresas estatales», entre otros.[135]

En el proceso de lucha de clases, los anarquistas impulsaban movimientos populares que se opusieran directamente a propie-

134 Lucien Van Der Walt, *Black flame [...]*, p. 109.

135 *Op. cit.*, p. 110.

tarios, gobernantes, militares de alto rango, policías, jueces, clero y otros enemigos de clase. Como apunta Van der Walt, además de al campesinado, buscaban fortalecer a distintos sujetos oprimidos y fueron también movilizados otros sectores de trabajadores urbanos:

> En primer lugar, trabajadores temporales como obreros de la construcción, de los muelles, trabajadores rurales, marineros o trabajadores de la industria del gas, cuyas vidas se caracterizan por la inestabilidad, por los frecuentes cambios de empleo y por el movimiento continuo en su busca. En segundo lugar, trabajadores de la industria ligera y pesada, como obreros de fábrica, mineros y ferroviarios. Además de estas categorías principales, también participaron, en menor número, trabajadores y profesionales cualificados, particularmente periodistas, profesores, enfermeras y médicos [...].[136]

Los sujetos revolucionarios históricamente incluidos en las movilizaciones impulsadas por los anarquistas no provenían solo del proletariado urbano-industrial, aunque este fue un sector importante —tal vez el más relevante en términos cuantitativos— de los que participaban. Los anarquistas se involucraban en movimientos populares con base tanto en trabajadores urbanos como del campo, tanto en asalariados como en campesinos, así como en trabajadores precarizados, marginalizados y pobres en general.

Anarquismo y transformación social

La estrategia revolucionaria del anarquismo se fundamenta en un modelo de conflicto social que busca la superación del sistema de dominación y el establecimiento del sistema de autogestión. El objetivo es sustituir el capitalismo, el Estado y la dominación

136 *Op. cit.*, p. 279.

en general por la propiedad y el poder socializados y por nuevas relaciones sociales libertarias.

El proceso para esta transformación social preconizado históricamente por los anarquistas se funda en cinco aspectos:

1) La definición de las clases sociales y del proceso de lucha de clases.
2) La creencia en la capacidad de agencia de las clases oprimidas.
3) La articulación y la movilización de esas clases, el estímulo permanente a la conformación y al crecimiento de su fuerza social, y la búsqueda de la superación de sus enemigos estratégicos.
4) La selección de los medios adecuados para llevar a cabo este proceso.
5) El establecimiento de un poder autogestionario, con sus respectivas estructuras de regulación y control.

Más arriba hemos incidido en el punto de vista de tres anarquistas clásicos —Bakunin, Kropotkin y Malatesta— sobre algunas de estas cuestiones: su perspectiva sobre las clases sociales a partir del concepto de dominación y su definición de la lucha de clases entre dominadores y dominados, opresores y oprimidos; su creencia en la capacidad de agencia de las clases oprimidas y de los oprimidos en general; su búsqueda de una nueva sociedad, socialista y libertaria, constituida sobre nuevas instituciones y relaciones sociales.

Para la comprensión del proceso de articulación y movilización de las clases dominadas y el estímulo al crecimiento de su fuerza social, es esencial revisar críticamente el concepto de fuerza social y diferenciarlo de la capacidad de agencia.

La noción de fuerza social —desarrollada por Proudhon[137] en su dialéctica serial, de la que en cierta medida se apropió Bakunin[138]— implica comprender que en los conflictos sociales y en la

137 Pierre-Joseph Proudhon, *A nova sociedade*, pp. 211-229.
138 Mikhail Bakunin, *A ciência e a questão vital da revolução*, p. 35.

lucha de clases, los dominados deben articularse, pues cuando los individuos se asocian y «conjugan sus esfuerzos para alcanzar un objetivo en común, surge de su unión una fuerza nueva que supera de largo la simple suma aritmética de sus esfuerzos individuales». Articular y movilizar a las clases oprimidas posibilita un aumento muy significativo de la fuerza, que al ser colectiva resulta mucho mayor que la simple suma de las fuerzas individuales de cada una de las personas implicadas en el proceso. Además, la articulación y la organización para intervenir en los conflictos y las luchas permite transformar la capacidad de agencia de las clases dominadas en fuerza social, tal como apunta Bakunin:

> Es verdad, el pueblo dispone de mucha fuerza espontánea, una fuerza incomparablemente mayor que la del Gobierno, incluyendo la propia de las clases dominantes; mas por falta de organización, la fuerza espontánea no es una fuerza real. No es una fuerza con capacidad para sostener una lucha larga contra fuerzas que son mucho más débiles pero están mejor organizadas. Es sobre esta incontestable superioridad de la fuerza organizada sobre la fuerza elemental del pueblo que reposa todo el poder del Estado. He ahí por qué la primera condición de la victoria del pueblo es la *unión* u *organización de las fuerzas populares*.[139]

Cuando dice que una fuerza espontánea no es una fuerza real, Bakunin distingue la capacidad de agencia de los oprimidos, que se sitúa en el campo de lo potencial, de su fuerza social, que permite el ingreso *de facto* de las clases dominadas en el campo político, como un actor relevante en el juego de fuerzas que forja las relaciones de poder de la sociedad. Por lo demás, no se trata simplemente de crear una fuerza social, sino de conseguir que pueda enfrentarse a las clases dominantes y superar sus fuerzas.

139 *Op. cit.*, p. 67.

Para Kropotkin,[140] el momento en que las fuerzas populares superan a las fuerzas capitalistas y estatistas es la revolución social, que además significar una serie de transformaciones culturales e ideológicas, implica cambios sustantivos en el campo económico y político. «Ambos tipos de cambios, los políticos y los económicos, deben caminar juntos, ir de la mano [...]. Cada paso hacia la libertad económica, cada victoria lograda frente el capitalismo será, al mismo tiempo, un paso rumbo a la libertad política». Al mismo tiempo, sostiene Kropotkin, «cada paso en el sentido de retirarle al Estado los poderes y atributos de que dispone contribuirá a la victoria de las masas sobre el capitalismo».

Malatesta, por su parte, enfatiza la necesidad de la coherencia estratégica entre los fines que se busca alcanzar y los medios que son empleados para ello:

> Los medios no son arbitrarios: derivan necesariamente de los fines que nos proponemos y de las circunstancias en las cuales luchamos. Engañándonos respecto de los medios, no alcanzamos el objetivo contemplado, al contrario, más bien nos distanciamos de nuestro rumbo y nos abocamos a realidades a menudo opuestas, consecuencia natural y necesaria de los métodos que empleamos. Quien se desvía del camino y se engaña de entrada, no va adonde quiere sino adonde le conduce el camino tomado.[141]

Las posiciones de Bakunin, Kropotkin y Malatesta conllevan nociones fundamentales sobre la perspectiva anarquista en torno a la transformación social. Bakunin refuerza la idea de Proudhon de que la asociación colectiva multiplica las fuerzas individuales y diferencia la capacidad de agencia de la fuerza social. Para él, se trata de articular y movilizar a las clases dominadas y de estimular el crecimiento permanente de su fuerza social. Kropotkin incide

140 Piotr Kropotkin, «Modern science and anarchism», pp. 181-182.

141 Errico Malatesta, «Programa anarquista», p. 11.

en que un proceso revolucionario de transformación debe modificar las relaciones en las tres esferas sociales y superar a las fuerzas enemigas. Malatesta afirma la necesidad de la coherencia entre los medios y los fines.

Los argumentos de Malatesta proporcionan las condiciones para seguir avanzando. Basándose en los propios teóricos de la estrategia, Malatesta afirma la exigencia de coherencia entre la táctica que se aplica y la estrategia y entre la estrategia que se aplica y los objetivos estratégicos. Si los fines de transformación social anarquista se caracterizan por un cambio en el modelo de poder de la sociedad —uno que supere el poder como dominio en favor de un poder autogestionario—, los medios empleados deben reforzar la autogestión.

Deben ser descartados los medios que no coincidan con ese fin: aquellos que refuerzan el capitalismo, el Estado y las instituciones que los sostienen, aquellos que quitan a las masas su necesario protagonismo en el proceso de transformación social, aquellos que estimulan el espíritu de supervivencia y obediencia. Construir la autogestión generalizada implica, por lo tanto, la defensa de la socialización económica y política y la transformación revolucionaria de las instituciones sociales, el protagonismo de las masas por medio de la autonomía de clase y la construcción democrática de las luchas por la base.

Las posiciones anarquistas sobre la naturaleza del Estado y su concepción de las clases sociales constituyen un ejemplo relevante de la aplicación de esa noción de coherencia estratégica. Son posiciones que están en el origen de la escisión entre el anarquismo y la mayor parte de las corrientes marxistas y tienen como fondo sus diferentes estrategias de transformación social.

Errandonea afirma que «desde sus orígenes, el anarquismo fue un movimiento sociopolítico revolucionario que, de acuerdo a su posición antiestatista y antiautoritaria, desdeñó el camino de la conquista del poder social centralizado en beneficio de la colec-

tivización autogestionaria del poder descentralizado»[142]. Para los anarquistas, el Estado es una institución fundamental del sistema de dominación contemporáneo, un instrumento esencialmente opresor, de modo que gobernantes, militares de alto rango, policías y jueces son sus enemigos de clase. La estrategia de la toma del Estado, ya sea por medio de reformas —como defienden las corrientes socialdemócratas— o por medio de la revolución —como defienden los bolcheviques en sus distintas versiones— implica, necesariamente, la utilización de un medio que contradice fines como la abolición del capitalismo, del Estado o de las clases sociales, el socialismo, el comunismo, etc. Para los anarquistas, conquistar el Estado significa necesariamente sustituir una clase dominante por otra, aunque los nuevos gobernantes tengan su origen en las clases oprimidas, es una simple sustitución de unos dominadores por otros.

Seguir este procedimiento podría proporcionar un cambio social, pero el modelo de poder se seguiría caracterizando, esencialmente, por la dominación, por la completa falta de participación. Los anarquistas defienden una transformación en el modelo de poder que pasa necesariamente por la abolición del Estado y su sustitución por mecanismos autogestionarios con altos niveles de participación, conjuntamente con el fin del capitalismo, de las instituciones y de las relaciones que fundamentan el presente sistema de dominación.

Poder, clase y transformación social en perspectiva histórica

Entre los episodios más destacados de la historia del anarquismo podemos citar: la Revuelta Macedónica, de 1903; la Revolución Mexicana, iniciada en 1910; las revoluciones rusa y ucraniana, respectivamente de 1917 y 1919; la movilización en Bulgaria entre la década de 1920 y la de 1940; la Revolución Española, entre 1936

142 Alfredo Errandonea, *Sociología de la dominación*, p. 45.

y 1939; la Revolución de Manchuria, en Corea, entre 1929 y 1932; y la movilización en Uruguay en las décadas de 1960 y 1970.[143] A continuación vamos a exponer algunos de los argumentos teóricos presentados anteriormente basándonos en uno o más de estos episodios históricos.

El presupuesto anarquista en esas y en otras movilizaciones era que la capacidad de agencia de las clases oprimidas podía convertirse en fuerza social. En México, el manifiesto del Partido Liberal Mexicano (PLM) —que durante la revolución adoptó la ideología anarquista— «preveía una transformación radical en las relaciones laborales, la distribución de las tierras y la organización de la sociedad mexicana», que debían protagonizar los pobres.[144] En Ucrania, según la concepción de los makhnovistas, «las masas son capaces [si] estando entusiasmadas con un verdadero ímpetu revolucionario [se les deja] libertad total de actuar»[145]. En España, el ideal de emancipación de los trabajadores «no trata de abstracciones filosóficas, sino de justicia social, de trabajo solidariamente organizado, de fraternidad activa creada por el gozo igualitario de los bienes producidos por el trabajo de todos»[146].

Esa fuerza social debía tener bases clasistas y, por lo tanto, movilizar concretamente a las distintas clases sociales que constituyen las partes del conjunto más amplio de clases dominadas. «En Macedonia, los anarquistas conquistaron el apoyo masivo de los campesinos»[147]. En Ucrania, el proceso revolucionario fue «producido pura y únicamente por las capas más "bajas" de las masas populares»[148]. El objetivo de los anarquistas era «auxiliar a las masas e interpretar la significación de la lucha que les espera, [...] definir las obras a realizar y sus objetivos, tomar las necesarias disposiciones de combate y organizar sus fuerzas»[149]. En España, durante la revolución, «industrias y propiedades rurales [fueron] tomadas en régimen de autogestión por obreros y campesinos», en un proceso en el que «anarquistas y sindicalistas tuvieron un papel central»[150]. En Uruguay, la radicalización de los trabajadores contó con el movimiento obrero organizado en la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), impulsada por los anarquistas.[151]

En la búsqueda del crecimiento permanente de la fuerza social clasista, los anarquistas, por medio de las organizaciones en las que participaban e impulsaban, tenían por objetivo derrotar a las fuerzas enemigas e implementar sus propuestas. En México, «el PLM rechazaba el nacionalismo y sostenía que la lucha era tanto contra el capitalismo como contra el imperialismo, entendiendo la resistencia en México como parte de una lucha de clases global»[152]. En

---

143 Para una breve historia del anarquismo y diversas indicaciones bibliográficas, ver Felipe Corrêa, *Surgimento e breve perspectiva histórica do anarquismo (1868-2012)*. Sobre la Revuelta Macedónica y el anarquismo en Bulgaria, ver Michael Schmidt, *Anarquismo búlgaro em armas: a linha de massas anarco-comunista*, y Georges Balkansky, *Histoire du mouvement libertaire en Bulgarie*. Sobre la Revolución Mexicana, ver Pier Francesco Zarcone, *Os anarquistas na Revolução Mexicana*, y Rubén Trejo, *Magonismo: utopía y revolución, 1910-1913*. Sobre la Revolución Rusa, ver Mauricio Tragtenberg, *A Revolução Russa*, y Alexandre Skirda, *Les anarchistes russes, les soviets et la Révolution de 1917*. Sobre la Revolución Ucraniana, ver Héctor Schujman, *La revolución desconocida: Ukrania 1917-1921, la gesta makhnovista*, y Piotr Archinov, *História do movimento macknovista: a insurreição dos camponeses na Ucrânia*. Sobre la Revolución Española, ver Abel Paz, *O povo em armas;* Josep Peirats, *Los anarquistas en la crisis política española (1869-1939)*, y Gaston Leval, *Las colectividades libertarias en España*. Sobre la Revolución en Manchuria y el anarquismo en Corea, ver Emilio Crisi *et al.*, *Revolución anarquista en Corea: la Comuna de Shinmin (1929-1932) y otros textos sobre el anarquismo coreano*. Sobre el anarquismo en Uruguay, ver Juan C. Mechoso, *Acción directa anarquista: una historia de FAU*, y Ricardo R. Rugai, *O anarquismo organizado: as concepções práticas da Federação Anarquista Uruguaia (1952-1976)*.

144 Alexandre Samis, «Introdução», p. 17.

145 Volin, «Prólogo», p. 20.

146 Gaston Leval, *Las colectividades libertarias en España*, p. 35.

147 Lucien Van Der Walt, *Black flame [...]*, p. 284.

148 Volin, «Prólogo», p. 7.

149 Piotr Archinov, *História do movimento macknovista: a insurreição dos camponeses na Ucrânia*, p. 259.

150 Lucien Van Der Walt, *Black flame [...]*, p. 180.

151 Ricardo R. Rugai, *O anarquismo organizado: as concepções práticas da Federação Anarquista Uruguaia (1952-1976)*, p. 220.

152 Lucien Van Der Walt, *Black flame [...]*, p. 315.

Bulgaria, además de contra los capitalistas, los anarquistas tuvieron que luchar tanto «contra el fascismo como contra el estalinismo» y establecieron «un movimiento de masas con una diversidad y resistencia notables».[153]

> El movimiento anarquista búlgaro se edificó con una fuerza formidable —la tercera mayor del campo de la izquierda— usando el desencanto de los trabajadores con el reformismo agrario y comunista para construir muchos sindicatos urbanos y después influir en todos los sectores de la sociedad, por medio de una red de organismos interrelacionados que asociaban a trabajadores, obreros, estudiantes y guerrilleros.[154]

En Manchuria, los anarquistas defendían la creación de un poder propio: «Es notorio que los libertarios coreanos estaban hablando de un poder propio de las clases oprimidas»[155]. En Uruguay, «la organización [FAU] gestó una concepción de "poder popular", no estatal, organizado de abajo arriba pero con organismos de coordinación global»[156].

En ese proceso de establecer sus propias fuerzas adecuando coherente y estratégicamente los fines y los medios utilizados, los anarquistas buscaban impulsar medios que estimulasen la autogestión y enfrentasen la dominación. Reivindicaban la independencia de clase respecto de los partidos, los Estados, las instituciones y los agentes que amenazaban el protagonismo popular, y defendían la construcción democrática de las luchas desde la base, por medio de la acción directa. En Rusia, los anarquistas defendieron los soviets con los siguientes argumentos: «El poder debería descentralizarse de la siguiente manera: cada individuo se

153 Michael SCHMIDT, *Anarquismo búlgaro em armas: a linha de massas anarcocomunista*, p. 6.

154 *Op. cit.*, p. 46.

155 Emilio CRISI *et al.*, *Revolución anarquista en Corea [...]*, p. 8.

156 Ricardo R. RUGAI, *O anarquismo organizado [...]*, pp. 205-206.

pone de acuerdo con los demás para formar una comuna, la federación de comunas forma una provincia (región, ciudad, distrito, barrio), y de la federación de las provincias surge una república federativa panrusa»[157]. En Rusia se buscó «la autonomía verdadera y completa del movimiento, que se garantizó consciente y enérgicamente contra las fuerzas intrusas»[158]. En Uruguay trataron de construir la «acción directa en todos los niveles», por medio de «varios ámbitos de actuación», para «construir el protagonismo de clase a través de sus propios organismos»[159].

He aquí algunas de las herramientas de lucha que utilizaron durante el proceso: organizaciones sindicales, en las ciudades y en el campo, incluyendo movilización por lugar de trabajo y residencia, como en el caso de la española Confederación Nacional del Trabajo (CNT); organizaciones armadas de defensa, como el Ejército Insurreccional Revolucionario de Ucrania o la Organización Popular Revolucionaria–33 Orientales (OPR-33), de Uruguay; organizaciones políticas anarquistas como el PLM de México o la Federación de los Anarcocomunistas de Bulgaria (FAKB); los soviets (consejos populares), como los que constituían las bases de la revolución en Rusia; las cooperativas, como las Vlassovden impulsadas por los búlgaros.

En los procesos revolucionarios que más avanzaron se establecieron estructuras autogestionarias de regulación y control. En Macedonia, el establecimiento de la Comuna de Krouchevo y de la Comuna de Strandzha puso las bases de «un movimiento revolucionario de liberación social con aspectos claramente libertarios»[160], con experiencias de autogestión que duraron un mes y constituyeron la primera tentativa local de edificar una nueva sociedad sobre los principios del comunismo libertario. En Rusia,

157 Alexandre SKIRDA, *Les anarchistes russes, les soviets et la Révolution de 1917*, p. 82.

158 VOLIN, «Prólogo», p. 21.

159 Ricardo R. RUGAI, *O anarquismo organizado [...]*, pp. 165 y 256.

160 Georges BALKANSKY, *Histoire du mouvement libertaire en Bulgarie*, p. 5.

> [...] los anarcosindicalistas controlan un cierto número de comités de fábricas, de sindicatos de panaderos, metalúrgicos, estibadores, etc. Ellos enaltecen la toma directa y colectiva por los propios trabajadores de toda la producción. Ese control obrero se distingue del preconizado por los bolcheviques en razón de su organización desde la base y no desde el Estado.[161]

En España, los primeros organismos establecidos por la revolución fueron los «Comités de Abastos», encargados de la distribución de alimentos. «De esos comités partían las primeras medidas de distribución de racionamiento»[162], que incluían la prioridad para heridos en la guerra, niños y ancianos. Con el establecimiento de la Comuna de Shinmin, en Manchuria la autogestión se estableció en un territorio con más de dos millones de campesinos y «consiguieron liberar grandes zonas rurales y pequeños poblados. Fueron establecidos, no sin dificultades, Consejos Administrativos que suplantaban al Estado y lo extinguían en todos los niveles». Por medio de una estructura consejista, que contaba con «Consejos Municipales o Aldeanos, [...] Consejos de Distrito [...] y Consejos de Área o Regionales», se «promovían juntas de decisión de democracia directa»[163].

Observaciones finales

Los elementos teóricos y las experiencias históricas discutidas subyacen a las tesis desarrolladas a lo largo de este artículo. Los anarquistas tienen una concepción del poder y un proyecto general en torno a él que funda su concepción de la clase, entendida en relación con un tipo determinado de poder (la dominación), y constituye la base de su noción de transformación social, que se caracteriza por: su

161 Alexandre Skirda, *Les anarchistes russes, les soviets et la Révolution de 1917*, p. 67.

162 Josep Peirats, *Los anarquistas en la crisis política española (1869-1939)*, pp. 131-132.

163 Emilio Crisi *et al.*, *Revolución anarquista en Corea [...]*, pp. 4 y 10.

creencia en la capacidad de agencia de los sujetos que forman parte de las distintas clases oprimidas, su implicación en la transformación de esa capacidad en fuerza social, su empeño en el crecimiento permanente de esta fuerza, y su defensa de un proceso revolucionario que permita superar a las fuerzas enemigas y sustituir el poder de dominio sobre la sociedad por un poder autogestionario.

Título original del artículo: «Anarquismo, poder, classe e transformação social». Traducción del portugués por Jesús Jiménez Javeliano, anarquista y bachiller en Psicología, UNMSM.

CREAR UN PUEBLO FUERTE

APORTACIONES PARA EL DEBATE SOBRE EL PODER POPULAR

La estrategia de la transformación social

Para comenzar la discusión sobre el poder popular es importante retomar la idea que se tiene de estrategia de transformación social, ya que nuestra práctica política, como anarquistas, es la que podría apuntar a esta transformación. El programa de la Federación Anarquista de Río de Janeiro (FARJ) plantea lo siguiente sobre la estrategia de transformación social:

> Plantear nuestra estrategia de transformación social es lo que estamos tratando de lograr en este texto. En primer lugar, reflexionar sobre la primera cuestión, cartografiar el capitalismo y el Estado que dan cuerpo a la sociedad de dominación y explotación. Después, reflexionar sobre la segunda cuestión, tratar de enunciar nuestros objetivos finalistas de revolución social y socialismo libertario. Por último, reflexionar sobre la tercera cuestión, proponer una transformación social que se origine a partir de los movimientos sociales —constituidos en organización popular— en constante interacción con la organización anarquista. Todo esto teniendo como prioridad los intereses de las clases explotadas. Así, detrás de

> la concepción de todo este material teórico, hay un razonamiento estratégico.[164]

Por lo tanto, la estrategia que concebimos se basa en los movimientos populares (movimientos de masas), en su organización, en la acumulación de fuerzas y en el uso de la violencia, con el objetivo de alcanzar la revolución y el socialismo libertario. Este proceso se da conjuntamente con la organización específica anarquista, que actúa junto a las masas como catalizador y motor y suministra las condiciones de transformación. Estos dos elementos —los movimientos populares y la organización anarquista— también podrían complementarse con un tercero, el de la agrupación de tendencia, que añade un sector afín a los movimientos populares. Se podría decir, entonces, que el camino para la construcción de esa transformación social tiene relación con nuestra concepción de círculos concéntricos:

> El concepto fundamental de la organización política libertaria son los círculos concéntricos. Este concepto es simple y requiere distintas formas de actividad y niveles de compromiso. El nivel político-específico corresponde al ideológico y atañe a los militantes políticamente organizados [la organización específica anarquista]. Dado que esta organización no es de masas, no tiene una afiliación abierta. Se entiende que los niveles político-social y social deben ser masivos y abiertos a todos los militantes populares. El ámbito político-social corresponde a un sector afín que comparte un estilo de trabajo, pero no necesariamente seguidores en el sentido ideológico-doctrinal [la tendencia]. Lo social propiamente dicho corresponde al conjunto de clases oprimidas, a la noción generalizable de pueblo como un todo. Atañe a los ámbitos generales de la lucha popular y de clases, la cual proporciona organización al

164 Federação Anarquista do Rio de Janeiro (farj), *Anarquismo social e organização*, p. 198.

> tejido socioproductivo, que es el pilar y fundamento del poder popular [los movimientos populares].[165]

Así, pues, una discusión sobre el poder popular debe tener en cuenta algunas premisas. En primer lugar, que el capitalismo es una sociedad de clases y que por tanto la lucha de clases es un aspecto central. En segundo lugar, la movilización de las clases explotadas y las luchas populares de masas son esenciales, pues basándose en las necesidades, la voluntad y la organización, exponen las contradicciones de este sistema de clases. Por último, la discusión sobre el poder popular debe considerar la idea de que la transformación social debe basarse en el protagonismo de estos movimientos, es decir, en el protagonismo del pueblo organizado, lo que diferencia este enfoque de otros que conciben la transformación como la obra de algún partido de vanguardia o como resultado de la acción de un grupo minoritario y aislado de la base (como en el caso del anarquismo insurreccionalista —la «propaganda por el hecho»— o el foquismo).

La cuestión de la política

La política debe ser entendida más allá del Estado. Mientras muchos sectores relacionan estrictamente la política con el Estado, nosotros entendemos que esta es mucho más que eso, al dar cuenta de las relaciones de fuerza en la sociedad —lo que la liga directamente a cuestiones del poder— y de la gestión de los asuntos sociales —lo que incluye la cuestión de las decisiones y, por tanto, de la política—. Las relaciones políticas de la sociedad incluyen a las distintas fuerzas en juego y, para un análisis de la sociedad contemporánea, es necesario entender que la principal fuerza es la lucha de clases, en la que un conjunto de clases explotadas (traba-

165 Bruno Lima Rocha, «A interdependência estrutural das três esferas». Lo que figura entre corchetes fue añadido por mí.

jadores urbanos, rurales, campesinos, sectores precarizados, etc.) está en constante conflicto con una clase dominante (propietarios urbanos, rurales, administradores, etc.) que tiene en el Estado a uno de sus aliados.

Volviendo a nuestra estrategia en relación con este conflicto, tenemos la intención de aumentar la fuerza social de las clases explotadas y organizarlas para que su fuerza incida en el conflicto, es decir, para construir poder popular.

Al contrario de lo que remarcan los sectores autoritarios, para nosotros los movimientos de masas no solo tienen la capacidad de la lucha económica a corto plazo, sino que entendemos que es posible, en la organización económica alrededor de las necesidades, desarrollar una lucha que contenga elementos políticos que permitan que estos movimientos sean los protagonistas de la construcción de una nueva sociedad.

Poder popular en América Latina

A partir de la información que hemos logrado consultar, parece que el concepto de poder popular es relativamente nuevo, aunque se puede reconocer su contenido en los clásicos como Proudhon o Bakunin, en sus análisis de las fuerzas sociales en conflicto.

En América Latina podemos identificar dos fuentes principales que han utilizado esta expresión desde la década de 1960. En primer lugar, la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), que reivindicaba la necesidad de crear un pueblo fuerte desde los años sesenta y afirmaba en «La organización política es lo decisivo», hacia 1970, lo siguiente:

> El problema del poder, decisivo en un cambio social profundo, solo puede resolverse a nivel político, a través de la lucha política. Y esta requiere una forma específica de organización: la organización política revolucionaria. Solo a través de su acción, enraizada en las masas, puede lograrse la destrucción del

> aparato estatal burgués y su sustitución por mecanismos de poder popular. En efecto. Las formas de poder, el Estado, se ubican en un nivel preciso de la actual estructura social. Aunque tienen, obviamente, relaciones de interdependencia con los restantes niveles de la realidad social (económico, ideológico, etc.), no pueden ser reducidas simplemente a ellos. En términos concretos, esto significa que la actividad política no puede ser reducida a la lucha económica, a la práctica sindical.[166]

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile afirmaba en la década de 1970 lo siguiente:

> Concebimos el poder popular como un poder independiente del Gobierno actual [...], como un poder autónomo que unifica al conjunto de los sectores sociales (obreros, estudiantes, campesinos, empleados, pequeños comerciantes) de una determinada comuna, tomando a esta como la organización celular de toda ciudad o región. [...] La tarea de la clase obrera es destruir el Estado capitalista y para ello debe desarrollar el poder popular, que progresivamente deberá enfrentarse al poder de los patrones [...] El poder popular no se crea por gusto de nadie. Nace y se fortalece al calor de la lucha. [...] [Se debe tener en cuenta el] problema de acumular fuerzas. Un período prerrevolucionario implica una forma particular de sumar fuerzas, a través de la unidad de todas las capas del pueblo [...] en organismos de poder popular. Estos irán forjando una alianza de clase maciza a lo largo de los enfrentamientos sociales, y de allí harán madurar la situación a una situación revolucionaria que permita a la clase obrera tomar el poder.[167]

166 Federación Anarquista Uruguaya (FAU), «La organización política es lo decisivo», p. 194. Hay partes de este documento que fueron compilados por mí en el artículo «A organização política anarquista», disponible en http://www.anarkismo.net/article/10387).

167 Víctor Toro, dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR),

Sin embargo, en esa época, al igual que hoy, los sectores que reivindicaban el poder popular querían decir cosas diferentes con este término. Veamos:

> Creemos que la idea del poder popular, tan en boga en los años sesenta y comienzos de los setenta, es fiel reflejo de la persistencia de una tradición libertaria subterránea en el seno de la izquierda. Ahora bien, debe recordarse que el término de poder popular recibía distintas interpretaciones: mientras para los partidarios más conservadores de la unidad popular, poder popular quería decir solo bases de apoyo al Gobierno, pues no concebían un proceso por fuera del Gobierno ni contra el Estado (quizás porque no concebían un movimiento que fuera más allá de las meras reformas), para sectores obreros y populares de base, y para la cultura mirista, poder popular quería decir la organización directa del pueblo, en oposición al Estado y el poder burgués. Cuál era el sentido que se le daba, si táctico o estratégico, también es otra discusión. Muchos sectores que así comprendían el poder popular le asignaban un rol solo en la lucha contra el Estado, pero creían que este debería asumir su posición subordinada cuando el partido de vanguardia conquistara el poder. Ahora bien, para sectores de base del mirismo y ligados a experiencias de construcción popular en comandos comunales y cordones industriales, estos debían ser las bases mismas de la futura sociedad.[168]

De esta forma puede verse que, desde el inicio, el poder popular es un concepto en disputa, así como el socialismo o el mismo anarquismo. Para la FAU, el poder popular debía ser construido dentro de los movimientos populares y estimulado por la organización

---

en una entrevista publicada en 1971 en el número 147 de la revista *Punto Final*. Se puede leer la entrevista íntegra al final del artículo de José Antonio Gutiérrez Danton «Los libertarios y las lecciones del golpe de Estado en Chile».

168 *Op. cit.*

política anarquista. Otro elemento importante que aparece, y que será resaltado por la FAU años más tarde, es la impugnación del esquema de infraestructura y superestructura, al negar que la transformación económica pueda resolver todo el problema del poder que está presente en otras instancias. Para el MIR, el poder popular se construye en la lucha de las clases explotadas, independiente del Gobierno, con el objetivo de acumular fuerzas para derrocar el Estado y el capital, dando todo el poder al pueblo. En ambas posiciones identificamos la idea, también presente en el sindicalismo revolucionario, de que es en el seno de la sociedad actual, en medio de las luchas, donde se construye el embrión de la sociedad futura.

El concepto de poder

Muchos anarquistas en el pasado han tendido a decir que los anarquistas están en contra del poder, pues a menudo se asocia el poder con el Estado o la dominación. Sin embargo, para varios anarquistas de nuestra corriente que han realizado elaboraciones teóricas a la luz de autores que trataron este asunto en fechas más recientes, el poder está vinculado a la cuestión de las fuerzas sociales en juego y puede ser bueno o malo, dependiendo de cómo se juzgue. Consideremos de nuevo dos buenas definiciones que se aproximan a lo que podría entenderse como poder. En un documento conjunto sobre el tema, la Federación Anarquista Gaucha (FAG) y la FAU dicen:

> Está claro que esto nos lleva al tratamiento de otro concepto: el poder. Herramienta indispensable. Los estudios que parecen más rigurosos nos indican algunas cuestiones fundamentales, a saber: que el poder circula por todo el cuerpo social, por las diferentes esferas estructuradas. Es decir, por todas las relaciones sociales. Tendríamos así poder en el ámbito económico, jurídico-político-militar, ideológico y cultural. Ten-

> dríamos poder en todos los niveles de la sociedad. En menor escala, el poder adquiere también importancia a la luz de la formación de embriones de la nueva civilización, representado en diversas formas de autoorganización o autogestión.[169]

Fabio López, en su libro *Poder y dominio: una visión anarquista*, trata esta cuestión de una forma muy acertada —a mi modo de ver— y define el poder de la siguiente manera:

> Una fuerza social tiene determinada capacidad de agencia. La capacidad de agencia puede ser entendida como la posibilidad de producir de una fuerza social particular, cuando es activada por el agente que la detenta. [...] cuando un agente tiene la capacidad de realizar o producir un determinado efecto, se dice que tiene poder. No se trata de esto, pues el agente puede ser capaz de entablar una relación de poder, pero no todo lo que el agente lleva a cabo es poder. [...] Nuestro trabajo se restringe al poder como relación social. Entonces solo entendemos por poder aquello que atañe a los agentes sociales. [...] El poder tampoco puede ser entendido únicamente como sinónimo de represión: el poder construye, el poder crea, el poder articula y estructura toda la sociedad. Siempre en favor de sus poseedores. Sin embargo, esto no es necesariamente antipopular. [...] El poder tampoco puede ser un simple sinónimo de fuerza social, porque para tener poder es necesario hacer uso de su fuerza y que esta tenga un efecto —o por lo menos poder hacer uso de esta fuerza (cuando convenga) y que esta posibilidad ya sea suficiente para lograr el efecto—. [...] El poder es la imposición de la voluntad de un agente a través de la fuerza social que consigue movilizar para superar la fuerza movilizada por quienes se le oponen.[170]

169 Federación Anarquista Uruguaya y Federación Anarquista Gaucha, «Documento Wellington Galarza y Malvina Tavarez (Trabajo de estructuras)». Es un material de trabajo para la formación teórica conjunta de la FAU y la FAG.

Echemos un vistazo a algunos elementos señalados por la FAU, la FAG y Fabio López. En primer lugar, una cuestión relevante es que el poder circula por todas las relaciones sociales, sea entre clases, entre grupos o incluso entre dos personas que mantienen una relación. No se trata, pues, de acabar con el poder, ya que el poder está vinculado a los conflictos y los conflictos son interminables, por lo que el poder puede modificarse, pero nunca dejar de existir. Así, podemos entender que no hay vacío político, pues si una de las partes involucrada en un conflicto no tiene el poder, podemos decir que lo tiene la otra parte.

Por lo tanto, al tratar la lucha de clases, la cuestión no es discutir cómo poner fin a las relaciones de poder, sino cómo forjar una propuesta libertaria en concordancia con aquello que consideramos esencial, tanto para la definición de las luchas —desde una mirada militante— como para la sociedad que deseamos construir.

Otro punto importante: una cosa es la capacidad de agencia cuando alguien tiene la posibilidad de producir una fuerza social; otra cosa es cuando hay una fuerza social implicada en el conflicto; y otra, incluso, cuando una fuerza social supera a las otras fuerzas en juego y por lo tanto tiene más poder. Tomemos estos conceptos aplicándolos rápidamente a nuestra sociedad: las clases sociales, e incluso todos los individuos, tienen una capacidad de agencia. Tomemos el ejemplo de las clases explotadas: tienen esta capacidad, es decir, una fuerza elemental y potencial, pero es necesario ponerla en práctica para constituir una fuerza social real. Como Bakunin subrayó:

> Es cierto que hay [en el pueblo] una gran fuerza elemental, una fuerza sin lugar a dudas superior a la del Gobierno y a la

170 Fabio López, *Poder e domínio: uma visão anarquista*, pp. 61-62.

> de las clases dominantes en su conjunto, pero sin organización la fuerza elemental no es una fuerza real. La fuerza del Estado se basa en esta innegable ventaja de la fuerza organizada sobre la fuerza elemental de la gente. Por lo tanto, el problema no es tanto saber si [los pueblos] se pueden sublevar, sino ver si son capaces de construir una organización que les dé los medios para llegar a un fin exitoso —no por una victoria casual, sino por un triunfo prolongado y definitivo—.[171]

Cuando, como expone Bakunin, el pueblo se organiza poniendo su fuerza en el conflicto de clases y construye una organización capaz de generar los medios para garantizar los fines deseados —es decir, la revolución social y el socialismo libertario—, puede superar a las fuerzas de la clase dominante. Utilizando los conceptos de la FAU, la FAG y Fabio López, podemos decir que en el momento en que el pueblo consigue invertir su fuerza social en el conflicto de clases y alcanzar la revolución, se consolida de hecho un poder que, por ser consumado por las clases explotadas, puede ser llamado poder popular.

Pero si los anarquistas no están en contra del poder, ¿contra qué luchan? Aquí entra otro concepto importante que se diferencia del de poder: el dominio.

> Dominio (o dominación) es tener el poder social de los otros (los dominados) y, en consecuencia, de su tiempo para lograr tus objetivos (del dominador) —que no son los objetivos del agente sometido—. [...] El dominio no puede ser lo mismo que el poder. [...] En el dominio encontramos exactamente los mismos elementos, pero la diferencia es que en la relación de poder el objeto controlado por el poderoso es diferente del subyugado. En la relación de dominio, el objeto controlado es la propia fuerza social del sometido. En la relación de dominio, la fuerza social del dominado ya no es controlada por

171 Mikhail Bakunin, «Necessidades da organização», p. 136.

> él, sino por su dominador. [...] Podemos considerar que un agente está dominado si tiene que utilizar su fuerza social para lograr los objetivos del dominador.[172]

En el caso del dominio, la diferencia es que la fuerza social de los que fueron sometidos en el conflicto se utiliza a favor del dominador, cuyos objetivos no son los de los dominados. Esta dominación puede ser o no consensual. Aplicando el concepto en el conflicto de clases del capitalismo, podemos decir que la sociedad capitalista es una sociedad en la que existe el dominio, pues el propietario, por ejemplo, a través de la propiedad privada de los medios de producción, domina a los trabajadores obligándolos a vender su fuerza de trabajo, que es utilizada para los objetivos del propietario —la obtención de beneficios y de plusvalía—. El dominio nunca es popular y no puede ser defendido por aquellos que quieren construir una sociedad en libertad e igualdad. Por tanto, podemos decir que no es contra el poder que luchan los anarquistas, sino contra el dominio.

Muchos anarquistas argumentan que la construcción de poder —que se caracteriza por la movilización de los sectores de base, de abajo hacia arriba, y que por lo tanto es poder popular— es, en realidad, el camino de la transformación. Veamos con más profundidad el concepto de poder popular.

Poder popular

He aquí algunas definiciones de poder popular para continuar la discusión. Gilmar Mauro, militante del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), tiene una forma interesante de definir el poder popular como una nueva forma de poder:

172 Fabio López, *Poder e domínio*, pp. 83-87.

El poder popular, por lo tanto, surge y se realiza con y por el pueblo (en cuanto clase social) en un proyecto de construcción del socialismo. Es la capacidad de pensar, proponer y hacer su propio destino y el destino de la comunidad, región y país, respetando las diferencias culturales e individualidades. La individualidad, aquí, entendida no en el sentido del individualismo burgués, sino de las capacidades físicas y mentales y la subjetividad de los individuos, ya que todo proceso de construcción del poder popular necesariamente tendrá que ser colectivo.
Construir el nuevo poder, es decir, crear el poder popular, significa crear nuevas formas de relaciones humanas, nuevas relaciones sociales, nuevas relaciones políticas. Estas no pueden comenzar a partir de la «toma» del aparato estatal, sino que deben tener lugar en el proceso, en el camino. [...] Si queremos libertad, nuestro accionar tiene que ser liberador.
Construir poder popular significa construir diariamente nuevas relaciones en los procesos de lucha, en las escuelas, en las familias, en las relaciones entre militantes, en las estructuras organizativas. En todos los espacios debemos forjar y ejercitar los valores y la cultura del poder popular. Los sujetos no se realizan por una concesión que se les da, sino por su lucha, pues a través de ella se conquista el derecho y se adquiere conciencia del mismo. La conciencia del poder popular no será impuesta desde el exterior ni desde arriba hacia abajo, sino que se dará a partir de un proceso de praxis innovadora, lucha y reflexión, práctica y conciencia, errores y aciertos.
En la actualidad, y para no caer en el idealismo, el poder popular, en cuanto forma, debe ser una democracia popular, ya que experimentamos y aprendemos en medio de las desigualdades. Si hay desigualdades debe existir una democracia que respete las opiniones y los derechos de las minorías (políticamente hablando), y que, al mismo tiempo, haga un permanente ejercicio de construcción de hegemonía de la clase obrera lo más horizontal posible. Sin embargo, no puede haber una democracia burguesa, impregnada de la noción falsa de igualdad, donde las posibilidades se diferencian por las posesiones de cada uno. Deberá ser un ejercicio de la democracia solidaria, de la participación directa y de la construcción de la conciencia de clase.[173]

Juan C. Mechoso, de la FAU, contribuye también con la siguiente definición:

Los trabajadores y el pueblo, por medio de organismos ampliamente democráticos y participativos, asumirán el control y ejercerán el poder popular, apropiándose de las funciones tutelares ejercidas desde la esfera estatal. Por eso, una estrategia de poder popular debe tener como premisa esencial la construcción de esos organismos. Es una tarea política clave que desde ya debiera estar jugando un rol de primera línea en la determinación de si el futuro revolucionario será socialista y libertario o no. La derrota del orden capitalista y autoritario por un auténtico poder popular se está jugando todos los días, según cómo se oriente y concrete el trabajo político y social permanentemente.[174]

A partir de estas definiciones podemos tratar de atar algunas cosas. En primer lugar, insistimos que resolver el problema del poder, entendiéndolo en términos de relaciones sociales, no significa ser amigo del patrón. Estamos hablando de una sociedad de clases y de un proceso que tiene lugar en la lucha de clases y, por lo tanto, siempre debe tener una perspectiva clasista. Así pues, un proyecto de poder popular es el que constantemente trata de aumentar la fuerza social de todos los oprimidos, aplicando esta fuerza en el conflicto, conquistando luchas a corto plazo y manteniendo un horizonte revolucionario y socialista. En el momento en que los oprimidos

173 Gilmar Mauro, «Construir o poder popular: o grande desafio do novo século».
174 Juan Carlos Mechoso, «La estrategia del especifismo: entrevista a Felipe Corrêa».

logran sobreponer su fuerza a la de la clase dominante, consolidan su hegemonía y el poder popular. Creemos que este poder solo puede realizarse plenamente en una nueva sociedad de igualdad y libertad, es decir, una sociedad en la que el dominio no exista, en la que las asociaciones y organizaciones sean de carácter voluntario, no alienado, y en la que no haya más explotación ni dominación; una sociedad en la que existan libertades individuales dentro de un marco de libertades colectivas.

Esto necesariamente implica un análisis en términos de medios y fines, que también está presente en la discusión del poder popular. Es decir, si queremos construir una sociedad donde la libertad y la igualdad sean los pilares, tenemos que escoger un camino que conduzca a este fin. Y los anarquistas siempre reivindicarán la coherencia entre medios y fines, con el argumento de que el camino que tomemos determinará el lugar a donde lleguemos. No consideraremos tomar un camino hacia el sur si queremos llegar al norte. Así, crear el poder popular, es decir crear un pueblo fuerte, que sea protagonista tanto de sus luchas como de la futura sociedad, exige que el pueblo tome su destino en sus propias manos. Por tanto, pensar en el poder popular significa pensar en un modelo de organización popular, un estilo militante para las luchas que van a determinar los objetivos finalistas. La forma de estas luchas debe construir el nuevo mundo dentro de este y, dentro de estas luchas, debemos tratar de retomar una cultura propia de las clases explotadas y fortalecer las nuevas relaciones sociales, lo que contribuirá a la construcción del poder popular. Para hablar de cómo deben construirse las luchas, es necesario que discutamos un poco sobre estrategia.

Poder popular y estrategia

Se debe pensar el poder popular en dos momentos distintos. Uno, cuando está siendo construido en las luchas actuales, y otro, cuando está consolidándose en el momento posrevolucionario.

Pensar el poder popular hoy en día implica pensar en las luchas de los movimientos populares. Por lo tanto, construir poder popular en la actualidad solo puede significar dos cosas: crear movimientos de base popular o integrar los ya existentes. En este caso, se trata de una cuestión táctica si se debe hacer una cosa o la otra. En situaciones en las que es posible actuar en movimientos existentes, es la mejor alternativa, pero si esto no es posible (por el esquema de funcionamiento del movimiento, etc.), o en caso de no existir movimientos populares, se puede optar por su creación, recordando que en nuestra concepción los movimientos deben constituirse sobre la base de las necesidades (empleo, tierra, trabajo, vivienda, lucha contra la violencia, etc.) y luchar por beneficios a corto plazo (reformas), pues al fin y al cabo es lo que moviliza. La manera como se conquistarán estas reformas y la forma como se desarrollará la lucha determinará si el poder popular está siendo o no creado y si apunta a una nueva sociedad tal como la entendemos. Veamos cuáles son las características de los movimientos sociales que apuntan a un proyecto de poder popular. Según la Federación Anarquista de Río de Janeiro (FARJ):

> Ellos son lo más fuertes posible, con el mayor número de personas y una buena organización, y están orientados a la lucha que consideran prioritaria. [...] Los movimientos sociales no deben ajustarse y limitarse a una ideología, cualquiera que sea, [...] de la misma forma pensamos sobre el tema de la religión. [...] Otra característica importante de los movimientos sociales es la autonomía que se establece principalmente en relación con el Estado, los partidos políticos, los sindicatos burocratizados, la Iglesia, entre otros. [...] Su combatividad. Al afirmar que deben ser combativos, queremos decir que los movimientos sociales deben alcanzar sus logros sociales imponiendo su fuerza y no depender de favores o buenas obras de cualquier sector de la sociedad, incluyendo el Estado. [...] La acción directa, como forma de acción política que se opone a la democracia representativa. Los movimientos sociales no

deben tener como objetivo alcanzar la confianza de políticos que operan dentro del Estado para que representen sus intereses. [...] Los movimientos siempre se organizan fuera del Estado, con el argumento de devolverle el poder político al pueblo. [...] La democracia directa como método de toma de decisiones. La democracia directa tiene lugar en los movimientos sociales cuando todos los que están involucrados participan efectivamente en el proceso de toma de decisiones. [...] Las decisiones son tomadas de forma igualitaria en asambleas horizontales (todos tienen la misma voz y el mismo poder de voto), donde los temas son tratados y deliberados. [...] En este modelo de movimiento social es importante llevar a cabo una conducta militante con ética y responsabilidad. [...] Los movimientos sociales son un espacio privilegiado para el desarrollo de la cultura y la educación popular. [...] Todos los que se movilizan fortalecen su aprendizaje, y las nuevas formas, manifestaciones, lenguajes, experiencias y vivencias reflejan el espíritu de lucha. [...] Las conquistas a corto plazo, denominadas reformas, cuando son alcanzadas por los movimientos sociales, servirán como una estrategia para disminuir el sufrimiento de los que luchan y, al mismo tiempo, enseñan el significado de la organización y la lucha. [...] La perspectiva revolucionaria a largo plazo. En este caso, la idea es que los movimientos sociales, más allá de tener sus banderas específicas (tierra, vivienda, trabajo, etc.), puedan tener como objetivo la revolución y la construcción de una nueva sociedad. Entendemos que la lucha a corto y medio plazo se complementa con esta perspectiva a largo plazo y no son excluyentes.[175]

Por lo tanto, los movimientos con estas características —fomentadas por un particular estilo de trabajo que implica un proceso y una conducta militante— conducen a la construcción del poder

175 Federação Anarquista do Rio de Janeiro (farj), *Anarquismo social e organização*, pp. 111-122.

popular, es decir, a la creación, en el seno de la lucha de clases, de un pueblo fuerte, capaz de protagonizar la transformación social.

En el caso de alcanzarse una revolución social, el poder popular, que estaría construyéndose durante la lucha, tendría que funcionar como un «período de transición», en el sentido expuesto por el grupo Dielo Trudá en la *Plataforma*: garantizando la destrucción del Estado y su sustitución por la participación popular generalizada, es decir, por la autogestión y el federalismo en sentido pleno. Es en este orden de ideas que el colectivo Luta Libertária trata este tema:

> El poder popular es también socialista, ya que todo el mundo podrá participar en todos los procesos de planificación y decisión de la sociedad a través del mecanismo federativo, que permite la participación de todos y, en caso de ser necesario, cuenta con un organismo superior de decisión. Es decir, el poder será efectivamente socializado. [...] En cuanto al funcionamiento del poder popular socialista, los mecanismos son exactamente iguales a los que proyectamos para el federalismo político en la etapa comunista-anarquista: la participación de todos, las decisiones colectivas, la revocabilidad de las funciones, la igualdad en el acceso a la información y en el poder de decisión, etc. En cuanto a la estructura organizativa, se presenta lo mismo: consejos con tareas deliberativas y federaciones industriales con tareas ejecutivas.[176]

Así, es en este sentido que el poder popular se construye a lo largo de las luchas, al mismo tiempo que proporciona el desarrollo y el camino de la sociedad futura hacia la consolidación del socialismo libertario.

En esta discusión sobre la estrategia surgen una serie de interrogantes que en este artículo no vamos a poder desarrollar pero que merecen una reflexión en el futuro. Son cuestiones que acom-

176 Luta Libertária, «Socialismo Libertário: um projeto em construção».

pañan el debate sobre el poder popular y son realmente muy extensas. Podemos citar algunas:

1) La cuestión del sujeto revolucionario. En la concepción anarquista del poder popular no se da preferencia a una clase o sector de clase —a diferencia de los socialistas, que enfatizan el protagonismo de la clase obrera y los sectores industriales e insisten en el esquema de la infraestructura y la superestructura— pues los anarquistas, a pesar de reconocer que el contexto económico es absolutamente central, consideran que este no determina todos los demás ámbitos de la sociedad y, por lo tanto, un proyecto de poder popular debe tener en cuenta, además del ámbito económico, los ámbitos jurídico-político-militar e ideológico-cultural.
2) La relación entre la organización política y los movimientos populares. Si entendemos que la organización anarquista actúa como levadura y motor de los procesos, debemos saber con precisión cómo desarrollará su trabajo para proporcionar protagonismo a los movimientos y no a sí misma.
3) El papel de la organización anarquista, centrada en la creación y organización de las luchas, o bien simplemente en la difusión de propaganda.
4) Las diferencias entre teoría e ideología. Para nosotros la ideología está en el campo de las aspiraciones y los deseos, mucho más que en el campo de la ciencia, y por lo tanto hay una necesidad de elaborar lecturas con un objetivo conceptual, basado en la teoría y la ciencia y no en la ideología, que nos permita ver las cosas con claridad.
5) El papel de las luchas antiimperialistas, anticolonialistas y contra las opresiones de género y de raza en la construcción de poder popular.
6) Y finalmente, las alianzas tácticas y estratégicas y la necesidad de coherencia de las tácticas con la estrategia. Mucho más podría decirse sobre estas y otras cuestiones.

Finalizando y concretando el debate

Una de las cuestiones a ser tratadas es la disputa en torno al concepto de poder popular por parte de aquellos que lo utilizan. No hay duda de que nuestra corriente desarrolló discusiones y razonamientos muy productivos sobre el tema. Sin embargo, por desgracia, si ampliamos un poco la búsqueda sobre este debate, veremos que hoy en día *poder popular*, como concepto —así como *socialismo*, *democracia*, *libertad*, etc.—, no dice mucho por sí solo. Muchas otras corrientes, por fuera del anarquismo pero aún en el campo de la izquierda, vienen reivindicando el poder popular como un proyecto a ser construido dentro del ámbito de las relaciones gubernamentales con el Estado y la burocracia, mientras que otras lo reclaman como un proyecto popular que, en el momento más oportuno, debería dar lugar a la vanguardia a través de estructuras jerárquicas.

Por esta razón, cuando estamos en el trabajo social en medio de los movimientos sociales, decir que defendemos el poder popular ya no significa mucho. Necesitamos siempre dar una explicación y disputar este concepto; aunque otros también lo defiendan, muchas veces en medio de las aclaraciones se evidencian diferencias irreconciliables. Esto puede ser un punto positivo, ya que teniendo afinidad con el término hay posibilidades de ir dándole el sentido que queremos.

Hoy en Brasil, la FARJ, a pesar de utilizar la misma lógica conceptual descrita en este debate, hasta el momento ha preferido no recurrir al término *poder popular* para diferenciarse de otros sectores.[177] Considera, simplemente, que no es un concepto que valga la pena ser disputado. Sin embargo, otras organizaciones especifistas, además de usar el término *poder popular*, lo colocan en el centro de su estrategia de transformación y propaganda. Me parece importante, en este momento, escuchar las dos perspectivas del

177 Este texto forma parte de un debate que se llevó a cabo entre los militantes de la Federación Anarquista de Río de Janeiro (FARJ) en el que se acabó decidiendo utilizar y defender las nociones de *poder* y *poder popular*.

debate, con sus respectivos razonamientos. Esto será crucial para el futuro. Debemos estar abiertos a los argumentos, midiendo y valorando con criterio los pros y los contras.

Es necesario, por último, debatir y discutir más sobre las cuestiones de fondo que intenté exponer a grandes rasgos en este artículo. Ciertamente, un anarquismo especifista a nivel nacional necesitará estar formado sobre este tema, lo que considero de suma importancia. Por eso invito a los compañeros de esta y de otras corrientes anarquistas, y de otros sectores de la izquierda, a iniciar un debate sobre los temas aquí presentados.

En conclusión, retomemos la frase del revolucionario Emiliano Zapata, usado como epígrafe de este texto, cuando enfatiza que «un pueblo fuerte no necesita líderes». En esto estamos totalmente de acuerdo. Para un proyecto de poder popular, en los términos que intentamos presentar en este artículo —llámeselo como se lo quiera llamar—, es imprescindible la creación de un pueblo fuerte. Solo así el pueblo podrá protagonizar la deseada transformación social.

Título original del artículo: «Criar um povo forte. Contribuições para a discussão sobre poder popular». Este artículo recoge algunas contribuciones y debates de un seminario interno de la Federación Anarquista de Río de Janeiro (FARJ) sobre la cuestión del poder popular, celebrado en diciembre de 2009. Doy las gracias a los compañeros Rafael Viana y Gabriel Amorin por sus reflexiones en São Paulo y Río de Janeiro, que contribuyeron a este trabajo. Texto traducido al castellano por el Centro de Investigación Libertaria y Educación Popular (CILEP). http://www.cilep.net.

CUESTIONES ORGANIZATIVAS DEL ANARQUISMO

Introducción

El presente texto tiene por objeto discutir, desde una perspectiva teórico-histórica, algunas cuestiones organizativas relativas al anarquismo. Contesta a la afirmación, repetida constantemente, de que la ideología o doctrina anarquista es esencialmente espontaneísta y contraria a la organización. Retomando el debate entre anarquistas sobre la organización, este artículo sostiene que existen tres posiciones fundamentales sobre el asunto: los que son contrarios a la organización y/o defienden articulaciones informales en pequeños grupos (antiorganizacionismo); los partidarios de la organización solamente a nivel de masas (sindicalismo y comunitarismo), y los que señalan la necesidad de articulación en dos niveles, el político-ideológico y el de masas (dualismo organizativo).

Este texto profundiza en las posiciones de la tercera corriente, trayendo elementos teóricos de Mikhail Bakunin y, a continuación, presentando un caso histórico en el que los anarquistas sostuvieron, en la teoría y en la práctica, esa posición: la actuación de la Federación de los Anarcocomunistas de Bulgaria (FAKB) entre los años veinte y los años cuarenta del siglo XX.

Anarquismo: ¿espontaneísmo y antiorganizacionismo?

Kolpinsky,[178] en el epílogo que realiza a la compilación de textos de Karl Marx, Friedrich Engels y Vladimir I. Lenin sobre el anarquismo —una obra financiada por Moscú en el contexto soviético para promover las ideas del marxismo-leninismo—, afirma que el anarquismo es una doctrina «pequeño-burguesa», «ajena al proletariado», basada en el «aventurismo», en las «concepciones voluntaristas» y en los «sueños utópicos sobre la libertad absoluta del individuo». Además de eso, enfatiza:

> Son propios de todas las corrientes anarquistas los sueños utópicos de creación de una sociedad sin Estado y sin clases explotadoras, *por medio de una rebelión espontánea de las masas populares* y de la abolición inmediata del poder del Estado y de todas sus instituciones, y no por medio de la lucha política de la clase obrera, de la revolución socialista y del establecimiento de la dictadura del proletariado.[179]

Afirmaciones de ese tipo se han hecho durante toda la historia del anarquismo, tanto por parte de sus adversarios como por parte de sus enemigos, y se siguen haciendo todavía, aunque diversos estudios recientes de base teórica y/o histórica[180] han demostrado que tales afirmaciones no se apoyan en la realidad en los hechos.

178 Kolpinsky, «Epílogo», pp. 332-333.

179 *Op. cit.*, p. 332, cursiva añadida.

180 Entre los estudios producidos en los últimos años que toman por base cortes históricos y geográficos amplios —trabajan con la larga duración y con autores y episodios de diferentes países y continentes— se pueden citar: Felipe Corrêa (*Rediscutindo o anarquismo: uma abordagem teórica*; *Surgimento e breve perspectiva histórica do anarquismo (1868-2012))*; Lucien Van der Walt (*Black flame: the revolutionary class politics of anarchism and syndicalism*); Michael Schmidt (*Brève histoire de l'anarchisme*), y Rafael Viana da Silva («Os revolucionários ineficazes de Hobsbawm: reflexões críticas de sua abordagem do anarquismo»).

Tal y como se ha argumentado más detalladamente en otros estudios,[181] el espontaneísmo[182] y la posición contraria a la organización no son principios político-ideológicos del anarquismo y, por eso, no son comunes a todas sus corrientes. La cuestión organizativa constituye uno de los debates más relevantes entre los anarquistas y está en la base de la configuración de las propias corrientes del anarquismo.

Un análisis amplio del anarquismo en términos históricos y geográficos, como el realizado por Lucien van der Walt,[183] permite afirmar que hay un sector minoritario contrario a la organización y otro mayoritario que la defiende. Los anarquistas tienen distintas concepciones de la organización de masas, incluyendo la articulación comunitaria y la sindical,[184] y diferentes posiciones acerca de la organización específica anarquista.

Tres posiciones anarquistas sobre la organización

De acuerdo con Van der Walt,[185] en el debate anarquista sobre la cuestión organizativa se evidencian tres posiciones fundamentales:

181 Felipe Corrêa, *Rediscutindo o anarquismo: uma abordagem teórica*.

182 El *espontaneísmo* es la noción de que las masas se movilizan por sí mismas, sin necesidad de organización, articulación o preparación previas, pudiendo así llegar a realizar procesos de transformación de gran envergadura. Se diferencia, por tanto, de la noción de *espontaneidad*, componente inevitable de cualquier movilización popular transformadora.

183 Lucien Van der Walt, *Black flame [...]*.

184 Según apunta Van der Walt en *Black flame*, los movimientos populares basados en el lugar de trabajo y en el lugar de residencia han constituido vectores sociales del anarquismo a lo largo de sus ciento cincuenta años de historia, conformados sobre bases clasistas, combativas, independientes, autogestionarias y revolucionarias. Esos movimientos fortalecieron la intervención social anarquista.

185 *Op. cit.*, p. 239.

1) El antiorganizacionismo, que se sitúa, en general, contra la organización, tanto a nivel social, de masas, como a nivel político-ideológico, específicamente anarquista, y defiende el espontaneísmo o, como máximo, la articulación en redes informales y/o pequeños grupos de militantes.
2) El sindicalismo y el comunitarismo, que consideran que la organización de los anarquistas se debe dar solamente a nivel social, de masas, y que las organizaciones políticas anarquistas serían redundantes, y en algunos casos hasta peligrosas, ya que los movimientos populares, dotados de potencia revolucionaria, pueden llevar a cabo todas las proposiciones anarquistas.
3) El dualismo organizativo, que sostiene que es necesario articularse, al mismo tiempo, en movimientos de masas y en organizaciones políticas, con vistas a promover las posiciones anarquistas de manera más coherente y eficaz en movimientos más amplios.

El antiorganizacionismo tiene sus bases en proposiciones como las de Luigi Galleani, militante anarquista italiano que creía que una organización política —o, como la denominaba su paisano Errico Malatesta, un «partido anarquista»— conduce necesariamente a una jerarquía de tipo gubernamental que viola la libertad individual:

> El partido, cualquier partido, tiene su programa, que es su propia constitución; tiene su asamblea de secciones o grupos delegados, su parlamento; en su cuerpo directivo o en sus secciones ejecutivas tiene su propio gobierno. Por tanto, es una superposición gradual de cuerpos por medio de los cuales una jerarquía real y verdadera se impone entre los varios niveles y esos grupos que están ligados: a la disciplina, a las infracciones, a las contradicciones que son tratadas con sus castigos correspondientes, que pueden ser tanto la censura como la expulsión.[186]

Galleani sostiene que los anarquistas deben asociarse en redes poco organizadas, casi informales, pues cree que la organización, principalmente programática, conduce a la dominación, tanto en el caso de los agrupamientos anarquistas como en los movimientos populares en general. Para Galleani,[187] «el movimiento anarquista y el movimiento obrero recorren caminos paralelos y la constitución geométrica de líneas paralelas está hecha de manera que nunca se puedan encontrar o puedan coincidir». Anarquismo y movimiento popular constituyen, para él, campos distintos; las organizaciones obreras son víctimas de un «conservadurismo ciego y parcial» responsable de «establecer un obstáculo, muchas veces un peligro» a los objetivos anarquistas. Los anarquistas, según mantiene, deben actuar por medio de la educación, de la propaganda y de la acción directa violenta, sin involucrarse en los movimientos de masas organizados.[188]

El sindicalismo y el comunitarismo se vinculan a la idea de que el movimiento popular posee todas las condiciones para incluir posiciones libertarias y revolucionarias, de manera que cumpliría todas las funciones necesarias para un proceso de transformación; de este modo, las organizaciones políticas anarquistas son innecesarias o una cuestión secundaria. Si las defensas de la organización exclusivamente a nivel comunitario son escasas (como las

186 Luigi Galleani, *The principal of organization to the light of anarchism*, p. 2.

187 *Op. cit.*, pp. 3, 6.

188 Las posiciones antiorganizacionistas han tenido históricamente un eco significativo entre los anarquistas, pero, como demuestra Van der Walt en *Black flame*, fueron siempre minoritarias en comparación con las posiciones organizacionistas. Con frecuencia, las primeras incorporaron argumentos individualistas externos al anarquismo, de autores como Max Stirner y Friedrich Nietzsche.

proposiciones del norteamericano Murray Bookchin), no ocurre lo mismo con el sindicalismo de intención revolucionaria.[189]

Esta posición es defendida por muchos sindicalistas revolucionarios, como fue el caso del francés Pierre Monatte,[190] que en el Congreso Anarquista de Ámsterdam de 1907 afirmó que el sindicalismo revolucionario «se basta a sí mismo». Monatte creía que el movimiento popular iniciado por la Conféderation Generale du Travail (CGT) en Francia en 1895 había posibilitado una reaproximación entre los anarquistas y las masas, y por eso recomendaba «que todos los anarquistas ingresen en el sindicalismo». Más allá de la relevancia de esta reflexión en el contexto histórico posterior al alejamiento entre anarquismo y movimientos de masas que se había dado en Francia después de la Comuna de París, esta posición de Monatte fue predominante en el anarquismo del siglo XX en todo el mundo, si no en la teoría, por lo menos en la práctica.

En ese mismo congreso, que puede ser considerado como el primer momento histórico de debate amplio sobre las cuestiones organizativas del anarquismo, otros anarquistas se posicionaron. Malatesta estaba de acuerdo con la participación anarquista en los movimientos populares, pero añadía: «Dentro de los sindicatos es preciso que permanezcamos anarquistas, con toda la fuerza y amplitud implícitas de esa definición»[191]. Es decir, el anarquismo no se podía disolver en el movimiento sindical, no podía ser engullido por este y dejar de existir como ideología o doctrina con posiciones e instancias propias. Una posición parecida, pero con una base más enfáticamente clasista, fue sostenida por Amédée Dunois, que defendía, además del trabajo sindical, la necesidad de una organización anarquista:

189 El sindicato de intención revolucionaria fue, durante el siglo XX, como señala VAN DER WALT en *Black flame*, la posición estratégica hegemónica del anarquismo a nivel global, desdoblándose, principalmente, en el sindicalismo revolucionario y en el anarcosindicalismo.

190 Pierre MONATTE, «Em defesa do sindicalismo», pp. 206-207.

191 Errico MALATESTA,«Sindicalismo: a crítica de um anarquista», p. 208.

> Los anarquistas sindicalistas [...] están abandonados a sí mismos y fuera del sindicato no tienen ningún contacto real entre ellos o sus otros compañeros. No tienen ningún apoyo y no reciben ayuda. Por eso, pretendemos crear ese contacto, proporcionar ese apoyo constante; y yo estoy personalmente convencido de que la unión de nuestras actividades solo puede traer beneficios, tanto en términos de energía, como de inteligencia. Y cuanto más fuertes somos —y solo seremos fuertes organizándonos— más fuerte será el flujo de ideas que podremos sostener en el movimiento obrero, que se irá, poco a poco, impregnando del espíritu anarquista. [...] Sería suficiente para la organización anarquista agrupar, en torno a un programa de acción práctica y concreta, a todos los compañeros que acepten nuestros principios y que quieran trabajar con nosotros, de acuerdo a nuestros métodos.[192]

Las posiciones de Malatesta y Dunois se refieren al dualismo organizativo, que se apoya en la idea de que los anarquistas deben organizarse, paralelamente, en dos niveles: uno social, de masas, y otro político-ideológico, anarquista. Malatesta[193] define el «partido anarquista» como «el conjunto de aquellos que quieren contribuir a realizar la anarquía y que en consecuencia precisan fijar un objetivo a alcanzar y un camino a recorrer». «Permanecer incomunicado, haciendo o queriendo hacer cada uno por su cuenta, sin entenderse con los otros, sin prepararse, sin agrupar las débiles fuerzas de los incomunicados», significa para los anarquistas «condenarse a la debilidad, desperdiciar sus energías en pequeños actos ineficaces, perder rápidamente la fe en el objetivo y caer en la completa inacción». La manera de superar el aislamiento y la falta de coordinación es invirtiendo en la formación de una organización política anarquista: «Si no quiere permanecer inactivo e impotente, [el militante anarquista] se deberá procurar otros in-

192 Amédée DUNOIS, «Anarquismo e organização».

193 Errico MALATESTA, «A organização II», pp. 55, 56, 60.

dividuos que piensen como él, y volverse iniciador de una nueva organización».

Sin embargo, para Malatesta,[194] la organización específica anarquista no es suficiente: «Favorecer las organizaciones populares de todos los tipos es la consecuencia lógica de nuestras ideas fundamentales y debería formar parte integral de nuestro programa». En ese sentido, apunta la necesidad de un trabajo de base intenso en medio de las organizaciones populares de masas:

> Es preciso, por tanto, en tiempos normales, realizar el trabajo amplio y paciente de preparación y organización popular y no caer en la ilusión de la revolución a corto plazo, factible por la iniciativa de unos pocos, sin participación suficiente de las masas. En esa preparación, contando que pueda ser realizada en un ambiente adverso, hay, entre otras cosas, la propaganda, la agitación y la organización de las masas, que nunca deben ser descuidadas.[195]

Los anarquistas organizacionistas (sindicalistas, comunitaristas y dualistas organizativos) han contribuido, teórica y prácticamente, al debate sobre las cuestiones organizativas del anarquismo. El dualismo organizativo ha hecho aportaciones teóricas y prácticas que se abordan a continuación, por medio de los escritos de Mikhail Bakunin y de la experiencia de la Federación de los Anarcocomunistas de Bulgaria.[196]

194 Errico Malatesta, «A organização das massas operárias contra o Governo e os patrões».

195 Errico Malatesta, *Ideología anarquista*, p. 31.

196 Sin embargo, como apunta Van der Walt en *Black flame*, el dualismo organizativo fue históricamente minoritario en comparación con el sindicalismo de intención revolucionaria.

Anarquismo y dualismo organizativo: los escritos de Mikhail Bakunin

El dualismo organizativo se encuentra en las propias raíces del anarquismo y es formulado en la obra de Bakunin, que se refiere con frecuencia a las prácticas de la Alianza de la Democracia Socialista (ADS) en el seno de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT).[197]

Para Bakunin[198] la ADS tiene un doble objetivo: por un lado, estimular el crecimiento y el fortalecimiento de la AIT[199] y, por otro, aglutinar en torno a unos principios, un programa y una estrategia común a aquellos que tengan afinidades político-ideológicas con el anarquismo. En suma, crear y fortalecer una organización política y un movimiento de masas:

> Ellos [los militantes de la ADS] formarán el alma inspiradora y vivificante de ese inmenso cuerpo al que llamamos Asociación Internacional de los Trabajadores [...]; luego se ocuparán de las cuestiones que es imposible tratar públicamente; ellos formarán el puente necesario entre la propaganda de las teorías socialistas y la práctica revolucionaria.[200]

Bakunin[201] sostiene que la ADS no necesita una cantidad muy grande de militantes: «el número de esos individuos no debe pues

197 En esos años se elaboran las líneas generales de la teoría del dualismo organizativo anarquista de Bakunin. La teoría de la organización política anarquista fue desarrollada por Bakunin, en escritos y cartas, a partir de 1868, cuando fue formada la ADS; los escritos sobre el tema elaborados anteriormente no son aún plenamente anarquistas y por eso no son aquí utilizados.

198 Mikhail Bakunin, «Carta a Morago de 21 de mayo de 1872».

199 La mayor realización histórica concreta de la ADS fue la creación de secciones de la AIT en países donde aún no existía la Internacional y su impulso donde ya estaba en funcionamiento; tales fueron los casos de España, Italia, Portugal y Suiza, más allá de casos en América Latina, estimulados por correspondencias.

200 Mikhail Bakunin, «Carta a Cerretti de 13-27 de marzo de 1872».

201 Mikhail Bakunin, «Carta a Cerretti de 13-27 de marzo de 1872», «Carta a

ser enorme»; ella constituye una organización política, pública y secreta, de minoría activa, con responsabilidad colectiva entre los integrantes, que reúne «a los miembros más seguros, los más devotos, los más inteligentes y los más enérgicos, en una palabra, los más íntimos», nucleados en varios países, en condiciones de influenciar de forma determinante a las masas.

Esa organización tiene por base una regulación interna y un programa estratégico, que establecen, respectivamente, su funcionamiento orgánico, sus bases político-ideológicas y programático-estratégicas, forjando un eje común para la actuación anarquista. Pueden hacerse miembros de la organización, según Bakunin,[202] solamente «aquellos que hayan francamente aceptado todo el programa con todas sus consecuencias teóricas y prácticas y que, junto a la inteligencia, la energía, la honestidad y la discreción, tienen aún la pasión revolucionaria».

Internamente, no hay jerarquía entre los miembros, las decisiones se toman de abajo hacia arriba, en general por mayoría (variando del consenso a la mayoría simple, según la relevancia de la cuestión), y todos los miembros acatan las decisiones tomadas colectivamente. Eso significa aplicar el federalismo —entendido como forma de organización social que debe descentralizar el poder y crear «una organización revolucionaria desde abajo hacia arriba y desde el margen hacia el centro»— a las instancias internas de la organización anarquista.

Incentivar el crecimiento y el fortalecimiento de la AIT en diferentes países e influenciarla en su programa constituye también, como se ha señalado, uno de los objetivos de la ADS. Este amplio movimiento de masas internacional e internacionalista, según Bakunin «debe ser el protagonista de la revolución social, ya que ninguna revolución puede triunfar si no es exclusivamente por

Morago de 21 de mayo de 1872», «Statuts secrets de l'Alliance: Programme et objet de l'organisation révolutionnaire des Frères internationaux».

202 Mikhail Bakunin, «Statuts secrets de l'Alliance: Programme et objet de l'organisation révolutionnaire des Frères internationaux»; «Statuts secrets de l'Alliance: Programme de la Société de la Révolution Internationale».

la fuerza del pueblo»[203]. Tal proceso revolucionario —que no se puede limitar a cambios esencialmente políticos, sino que debe alcanzar los más profundos fundamentos sociales, incluyendo la economía— altera las bases del sistema capitalista y estadista y establece el socialismo libertario.[204]

> La Asociación Internacional de los Trabajadores, fiel a su principio, jamás apoyaría una agitación política que no tenga por objetivo inmediato y directo la completa emancipación económica del trabajador, esto es, la abolición de la burguesía como clase económicamente separada de la masa de la población, ni cualquier revolución que desde el primer día, desde la primera hora, no incluya en su bandera la liquidación social. [...] Ella dará a la agitación laboral en todos los países un carácter esencialmente económico, colocando como objetivos la disminución de la jornada de trabajo y el aumento de los salarios; como medios, la asociación de las masas obreras y la formación de cajas de resistencia. [...] Ella se ampliará, en fin, organizándose con firmeza, atravesando las fronteras de todos los países, a fin de que, cuando la revolución, conducida por la fuerza de las cosas, haya eclosionado, exista una fuerza real, sabiendo lo que debe hacer y, por eso mismo, capaz de apoderarse de ella y darle una dirección verdaderamente constructi-

203 Mikhail Bakunin, *A política da Internacional*, p. 67.

204 Entre los anarquistas se considera, en general, que los fundamentos sociales de esa transformación revolucionaria consisten en la sustitución de la dominación sistémica —especialmente la dominación de clase— por un sistema de autogestión generalizada en las tres esferas (económica, política y cultural) y una sociedad sin clases. Por medio de un proceso revolucionario, los anarquistas proponen sustituir: la explotación económica capitalista por la socialización de la propiedad, la dominación política del Estado por el autogobierno democrático, la dominación ideológica y cultural de la religión, de la educación y, más recientemente, de los medios de comunicación, por una cultura autogestionaria. Se trata, pues, de una crítica a la dominación en general, con énfasis en la dominación de clase, y de una apuesta por la autogestión generalizada. (Corrêa, *Rediscutindo o anarquismo: uma abordagem teórica*).

va para el pueblo; una organización internacional seria de las asociaciones obreras de todos los países, capaz de sustituir ese mundo político de los Estados y de la burguesía.[205]

El movimiento de masas moviliza a los trabajadores a partir de sus necesidades económicas y organiza las luchas sindicales a corto plazo por medio de mecanismos organizativos propios e instituciones creadas por los trabajadores que abarcan el lugar de trabajo y el de residencia; la acumulación permanente de la fuerza social de los trabajadores y la radicalización de las luchas permiten el avance hacia la revolución social.

Crear una asociación popular basada en necesidades económicas implica «eliminar inicialmente del programa de esta asociación todas las cuestiones políticas y religiosas», pues lo más relevante es «buscar una base común, una serie de simples principios sobre los cuales todos los obreros, cualesquiera que fueran por otra parte sus aberraciones políticas y religiosas, [...] están y deben estar de acuerdo»[206]. Mientras que la cuestión económica une a los trabajadores, las cuestiones político-ideológicas y religiosas los separan; estas, aunque no constituyen principios de la AIT, deben ser debatidas a lo largo del proceso de luchas.[207]

205 Mikhail Bakunin, *A política da Internacional*, pp. 67-69.

206 *Op. cit.*, pp. 42-43.

207 Esa posición no implica una defensa del «apoliticismo», sino una concepción según la cual los movimientos de masas no deben subordinarse o vincularse a una posición político-doctrinal determinada. Así, un sindicato revolucionario «anarquista» —como en el modelo anarcosindicalista, por ejemplo— tiende a alejar a los trabajadores que tienen otras creencias o ideas. Se trata de considerar que los movimientos deben abarcar las diferentes posiciones político-doctrinales y que una posición política no puede subordinar a los movimientos populares. Bakunin y los sindicalistas revolucionarios, anarquistas o no, creen que los movimientos populares deben articularse en torno a banderas concretas que unan a los trabajadores, sin un vínculo programático con ninguna doctrina política o religiosa. Por otro lado, los debates entre las diferentes posiciones políticas se deberían dar dentro de los movimientos, aunque sin apuntar a la creación, por ejemplo, de sindicatos comunistas, católicos etc. Dentro de un sindicato deberían estar todos los

Se trata de estimular la unidad de clase de los trabajadores, por medio de la asociación en torno a intereses comunes de un conjunto de sujetos oprimidos —trabajadores del campo y de la ciudad, campesinado y marginados en general—, para la lucha de clases directa contra las clases dominantes, pues «el antagonismo que existe entre el mundo obrero y el mundo burgués» no permite «ninguna reconciliación». En la lucha de clases los trabajadores conocen «a sus verdaderos enemigos», que son las clases privilegiadas, incluyendo al clero, la burguesía, la nobleza y el Estado»[208], comprenden las razones que los unen a los otros oprimidos, adquieren consciencia de clase, perciben los intereses compartidos y aprenden cuestiones político-filosóficas; todo eso constituye un verdadero proceso pedagógico.

El movimiento de masas debe construir las bases organizativas e institucionales de la sociedad futura y mantener una coherencia con sus objetivos revolucionarios y socialistas. Bakunin[209] subraya la indispensable coherencia entre medios y fines y enfatiza que una «sociedad igualitaria y libre no emanará de una organización autoritaria; por lo tanto, la Internacional, embrión de la futura sociedad humana, debe ser, desde ya, la imagen fiel de nuestros principios de libertad y de federación, y rechazar en su seno todo principio tendente a la autoridad, a la dictadura». La AIT, pues, debe organizarse de manera libertaria y federalista. Es necesario, dice Bakunin, «aproximar lo máximo posible esa organización a nuestro ideal», estimulando la creación de un andamiaje organizativo e institucional que pueda sustituir al capitalismo y al Estado: «La sociedad futura no debe ser otra cosa sino la universalización de la organización que la Internacional haya creado».

trabajadores dispuestos a luchar, independientemente de sus posiciones políticas o creencias religiosas. (Corrêa, «Anarquismo e sindicalismo revolucionário: uma resenha crítica do livro de Edilene Toledo a partir das visões de Michael Schmidt, Lucien van der Walt e Alexandre Samis»).

208 Mikhail Bakunin, *A política da Internacional*, pp. 54-56.

209 Mikhail Bakunin, «Aux compagnons de la Fédération des sections internationales du Jura».

La ADS no ejerce una relación de dominación y/o jerarquía sobre la AIT, sino que la complementa, y viceversa. Juntas, esas dos instancias organizativas se complementan y potencian el proyecto revolucionario de los trabajadores, sin la sumisión de ninguna de las partes.[210]

> La Alianza es el complemento necesario de la Internacional... Pero la Internacional y la Alianza, tendiendo hacia el mismo objetivo final, persiguen al mismo tiempo objetivos diferentes. Una tiene por misión reunir a las masas obreras, los millones de trabajadores, con sus diferentes profesiones y países, a través de las fronteras de todos los Estados, en un solo cuerpo inmenso y compacto; la otra, la Alianza, tiene por misión dar a las masas una dirección realmente revolucionaria. Los programas de una y de otra, sin ser en modo alguno opuestos, son diferentes por el propio grado de su desarrollo respectivo. El de la Internacional, si es tomado en serio, contiene en germen, mas solo en germen, todo el programa de la Alianza. El programa de la Alianza es la explicación última del [programa] de la Internacional.[211]

La unión de esas dos organizaciones —una política, de minorías (cuadros), y otra social, de mayorías (masas)— y su articulación horizontal y permanente potencian la fuerza de los trabajadores y aumentan las oportunidades del proceso de transformación anarquista. Dentro del movimiento de masas, la organización política da más eficacia a los anarquistas en las disputas de posiciones y

210 La propuesta de organización política de Bakunin implica un modelo —tomando como base la discusión clásica sobre los «modelos de partido»— de «partido de cuadros» que no concurre a las elecciones y que tiene a los movimientos populares como campo de actuación; prioriza la calidad y no la cantidad de miembros y tiene criterios rigurosos de selección y de ingreso, a diferencia de los «partidos de masas», que priorizan la cantidad y cuyos criterios de participación son bien amplios, de modo que se afilia, en general, quien quiere.

211 Mikhail BAKUNIN, «Carta a Morago de 21 de mayo de 1872».

reconduce fuerzas que se dirigen en sentido contrario y que pueden tender a elevar a la condición de principio alguna de las diferentes posiciones político-ideológicas y/o religiosas; a minimizar el carácter eminentemente clasista del movimiento; fortalecer las posiciones reformistas (que ven la reforma como un fin) y propiciar la pérdida de combatividad; establecer jerarquías internas y/o relaciones de dominación; dirigir la fuerza de los trabajadores hacia las elecciones y/o hacia estrategias de cambio que impliquen la toma del Estado; someter el movimiento a partidos, Estados u otros organismos que eliminan, en ese proceso, el protagonismo de las clases oprimidas y de sus instituciones.[212]

Anarquismo y dualismo organizativo: la experiencia de la Federación de los Anarcocomunistas de Bulgaria

A continuación presentamos las líneas generales del dualismo organizativo anarquista desarrollado por la experiencia de la Fede-

212 Se pueden apuntar dos diferencias fundamentales entre la teoría organizativa de Bakunin y la desarrollada por Lenin años después. La primera, en relación con la organización interna. Mientras que el partido bakuninista es federalista y las decisiones se toman colectivamente, de abajo hacia arriba, de manera democrática y autogestionaria, el partido leninista adopta el centralismo democrático: las bases son consultadas pero las decisiones las toma la dirección, de arriba hacia abajo, de la cúpula jerárquica hacia las bases, que están obligadas a acatar. La segunda diferencia fundamental estriba en la relación entre partido y movimientos de masas. El partido bakuninista defiende una actuación complementaria entre partido y movimientos, sin ningún tipo de jerarquía o dominación ejercida por el partido, cuya función es fortalecer el protagonismo de esos movimientos, pues se considera que las masas deben ser las responsables de la transformación social revolucionaria; el partido leninista, en cambio, establece una jerarquía entre partido y movimiento y se sitúa por encima del pueblo, sobre el que ejerce una relación de dominación. Mientras que para el primero el agente de la transformación revolucionaria es el movimiento de masas, para el segundo esos movimientos solamente son capaces de luchas a corto plazo y el partido debe dotarles de capacidad a largo plazo y protagonizar él mismo la transformación.

ración de los Anarcocomunistas de Bulgaria (FAKB) entre los años veinte y los años cuarenta del siglo XX.

En el Este europeo, los anarquistas tuvieron una actuación determinante en 1903, durante la Revuelta Macedónica, donde participaron en dos acontecimientos de carácter libertario: primero la revuelta de Ilinden y la proclamación de la Comuna de Krouchevo, y a continuación la insurrección de Preobrojenié y la proclamación de la Comuna de Strandzha. Esta fue responsable de la toma del territorio, llevó a cabo experiencias de autogestión durante un mes y significó la primera tentativa local de edificar una nueva sociedad basada en los principios del comunismo libertario. Después del aplastamiento de la revuelta y la comuna, se fundaron en Bulgaria periódicos relevantes como *Sociedad Libre*, *Acracia*, *Probuda* o *Rabotnicheska Misl*; también aparecieron diversos grupos anarquistas, y en 1914 un grupo de Ruse puso las bases de un movimiento anarcosindicalista. Después de problemas ocasionados por la Primera Guerra Mundial, el anarquismo búlgaro resurgió renovado con la fundación de la Federación de los Anarcocomunistas de Bulgaria (FAKB), en 1919, en un congreso al que asistieron 150 delegados.

> En el caliente año de 1919, en el auge de la revuelta global de los trabajadores contra el capitalismo, los anarcosindicalistas búlgaros (los primeros grupos se habían establecido en 1910) y el núcleo de la antigua Federación Anarquista Macedónica y Búlgara (que había sido fundada en 1909) hicieron un llamamiento al movimiento para reorganizarse. La Federación de los Anarcocomunistas de Bulgaria (FAKB) fue creada en un congreso abierto por el guerrillero anarquista Mikhail Gerdzhikov (1877-1947), uno de los fundadores del Comité Revolucionario Clandestino Macedónico (MTRK) en 1898 y comandante de su cuerpo de primera línea en la Revuelta Macedónica de 1903.[213]

213 Michael SCHMIDT, *Anarquismo búlgaro em armas: a linha de massas anarco-*

De acuerdo con Schmidt,[214] en Bulgaria la FAKB protagonizó experiencias relevantes que implicaban sindicalismo urbano y rural, cooperativas, guerrilla y movilización de la juventud: «la FAKB se constituyó en secciones: sindical, guerrillera, profesional y de juventudes, lo que la diferenciaba en toda la sociedad búlgara». También ayudó a fundar y fortalecer organizaciones como la Federación Búlgara de Estudiantes Anarquistas (BONSF); una federación anarquista de artistas, escritores, intelectuales, médicos e ingenieros, y la Federación de la Juventud Anarquista (FAM), que tenía extensiones en las ciudades, los pueblos y todas las grandes escuelas.

El quinto congreso de la FAKB, en 1923, contó con 104 delegados y 350 observadores de 89 organizaciones, lo que muestra la amplia influencia anarquista, posiblemente mayoritaria entre los trabajadores de Yambol, Kyustendil, Rodomir, pueblo de Nueva Zagora (Khaskjovo), Kilifaevo y Delebets, además de la creciente influencia en Sofia, Plovdiv, Ruse y otros centros. El crecimiento de la FAKB atrajo una severa persecución por parte de la derecha fascista, que entre 1923 y 1931 mató a más de treinta mil obreros. Como señala Schmidt,[215] en ese contexto muchos militantes de la FAKB fueron asesinados y otros tuvieron que exiliarse; aun así, los que se quedaron «formaron destacamentos de combate conocidos como "cheti" y se involucraron en un importante esfuerzo para coordinar un levantamiento con el Partido Comunista Búlgaro (BKP) en 1923», y también se implicaron en combates guerrilleros, en 1925, junto con el BKP y la Unión Agraria Búlgara (BZS).

Entre 1926 y 1927 la FAKB adoptó los planteamientos de la *Plataforma Organizativa para una Unión General de Anarquistas*, un texto publicado en 1926 por el grupo de exiliados rusos que editaba *Dielo Trudá* ('La Causa Obrera'),[216] que defendía la nece-

comunista, p. 7.

214 *Op. cit.*, p. 9.

215 *Op. cit.*, p. 16.

216 DIELO TRUDÁ, «Plataforma Organizacional dos Comunistas Libertários»,

sidad de una organización anarquista programática, fundamentada en la unidad ideológica, la unidad táctica (método colectivo de acción), la responsabilidad colectiva y el federalismo. Este proyecto tuvo un impacto relevante en la elaboración del programa de la FAKB de 1945, la Plataforma de la FAKB, de la cual se trata más adelante.

En 1930, en Bulgaria, apunta Schmidt,[217] destacó la influencia anarquista en la formación de la Confederación Vlassovden, una organización sindical rural que se articuló en torno a múltiples demandas: «reducción de los impuestos directos e indirectos, disolución de los privilegios agrarios, asistencia médica gratuita para los campesinos, seguro y jubilación para los trabajadores agrícolas y la autonomía de la comunidad». El llamado «sindicalismo vlassovden» se extendió rápidamente —un año después de su creación la Confederación ya contaba con 130 secciones— y supuso un «gran avance de las organizaciones y publicaciones anarquistas, de modo que el movimiento anarquista, en aquel momento, puede ser situado como la tercera mayor fuerza de la izquierda, después de la Unión Agraria Búlgara (BZS) y el Partido Comunista Búlgaro (BKP)».

Durante la Revolución Española (1936-1939), treinta anarquistas búlgaros lucharon como voluntarios en las milicias anarquistas.

Entre 1941 y 1944, una guerrilla anarquista combatió al fascismo y se alió con el Frente Patriótico en la organización de la insurrección de septiembre de 1944 contra la ocupación nazi. Mientras tanto, con el Ejército Rojo sustituyendo a los alemanes como fuerza de ocupación, se estableció una alianza entre la derecha y la izquierda —llamada «alianza rojo-naranja-marrón»[218]— que reprimió brutalmente a los anarquistas. Los trabajadores fue-

1926. El texto en castellano se puede encontrar en http://www.nestormakhno.info/spanish/platform/org_plat.htm.

217 Michael SCHMIDT, *Anarquismo búlgaro em armas: a linha de massas anarcocomunista*, pp. 23-25.

218 *Op. cit.*, p. 33.

ron obligados a entrar en un sindicato único, ligado al Estado, en una política claramente inspirada en Mussolini, y en 1945, en un congreso de la FAKB en Sofía, la milicia comunista arrestó a los noventa delegados presentes, lo que no impidió que el periódico de la FAKB, *Rabotnicheska Misl*, llegase aquel año a una tirada de sesenta mil ejemplares por número. A finales de la década de 1940, de acuerdo con Schmidt,[219] centenares de anarquistas habían sido ejecutados y cerca de mil militantes de la FAKB fueron mandados a campos de concentración, donde las torturas, los malos tratos y el hambre de los veteranos antifascistas (es decir, no comunistas) [...] eran prácticamente rutina». Así terminó la experiencia de la FAKB, iniciada en 1919.

En un balance de esa experiencia organizativa, podemos concluir:

> Es indispensable que haya varios tipos de organización de clase trabajadora y que estén entrelazadas, sin subordinación de unas respecto de otras: organizaciones ideológicas anarcocomunistas, sindicatos obreros, sindicatos de agricultores, cooperativas y organizaciones culturales y de intereses específicos, por ejemplo de jóvenes y de mujeres.[220]

La práctica de la FAKB durante esas más de dos décadas, así como la reflexión teórica que se produjo en ese período, juntamente con la influencia de la Plataforma de *Dielo Trudá*, se vieron reflejadas, en 1945, en un documento programático: la Plataforma de la Federación de los Anarcocomunistas de Bulgaria. De acuerdo con ese documento, la FAKB preveía, apoyándose en el dualismo organizativo, una organización política anarquista y un movimiento de masas de la ciudad y del campo, formado por sindicatos y cooperativas.

219 *Op. cit.*, p. 36.

220 *Op. cit.*, p. 42.

> La organización política anarquista reúne a los anarquistas en torno a los principios político-ideológicos anarcocomunistas, se articula regionalmente y tiene las siguientes tareas fundamentales: el desarrollo, la realización y la difusión de las ideas anarcocomunistas; el estudio de todas las cuestiones actuales y vitales de la vida cotidiana de las masas trabajadoras y los problemas de la reconstrucción social; la lucha multifacética por la defensa de su ideal social y por la causa del pueblo trabajador; la participación en la creación de grupos de trabajadores, en los ámbitos de producción, profesión, intercambio y consumo, cultura y educación, y todas las otras organizaciones que pueden ser útiles en la preparación de la reconstrucción social; la participación armada en toda insurrección revolucionaria; la preparación y la organización de estas insurrecciones; la utilización de todos los medios correctos que puedan conducir a la revolución social.[221]

Los anarquistas también participan en los movimientos de masas, en especial en los sindicatos y las cooperativas. Los sindicatos deben articular la fuerza de los trabajadores por lugar de trabajo o categoría, y deben basarse en el federalismo, la acción directa y la autonomía e independencia de clase. Sus tareas fundamentales son:

> La defensa de los intereses inmediatos de la clase trabajadora; la lucha por la mejora de las condiciones de trabajo de los trabajadores; el estudio de los problemas de la producción; el control de la producción, y la preparación ideológica, técnica y organizativa para la reconstrucción social radical, en la cual estas organizaciones estarán obligadas a asegurar la producción industrial.[222]

221 FEDERACIÓN DE LOS ANARCOCOMUNISTAS DE BULGARIA (FAKB) «Plataforma da Federação dos Anarco-comunistas da Bulgária», pp. 61-62.

222 *Op. cit.*, pp. 63-64.

Las cooperativas agrícolas articulan al campesinado sin tierra y a los pequeños propietarios que no explotan el trabajo de otros, y asumen las siguientes tareas:

> Defender los intereses de los campesinos sin tierras, con pocas o pequeñas parcelas de tierra; organizar a los grupos de agricultores para estudiar los problemas de la producción agrícola; prepararse para la futura reconstrucción social, en la que estas organizaciones serán las pioneras en la reorganización de la producción agrícola, mirando de asegurar la subsistencia de toda la población.[223]

En definitiva, la experiencia de la FAKB, que se refleja en este documento programático —la Plataforma de la Federación de los Anarcocomunistas de Bulgaria—, presenta elementos históricos relevantes para la comprensión del dualismo organizativo anarquista.

Apuntes conclusivos

La relevancia de la discusión sobre las cuestiones organizativas del anarquismo es doble. Por un lado, aún es necesario abordar el anarquismo seriamente, contraponiendo argumentos sostenidos por sus adversarios y enemigos, con la intención de proporcionar un conocimiento más adecuado de esa ideología y doctrina política y de sus principales debates. Por otro lado, el ahondamiento de la discusión sobre el dualismo organizativo puede contribuir al debate contemporáneo acerca de la organización de las clases oprimidas,[224] trayendo elementos para la reflexión de aquellos que

223 *Op. cit.*, pp. 64-65.

224 El concepto de *clases oprimidas*, aquí, se basa en el de Alfredo ERRANDONEA en *Sociología de la dominación*. Se trata de conceptualizar las clases sociales a partir de la categoría *dominación*, que incluye la explotación. Así concebidas, las clases sociales no se definen solamente por la esfera económica y las

se interesan por los movimientos de resistencia y lucha contra la dominación en general, y contra el capitalismo y el Estado en particular.

Texto publicado originalmente en la revista académica Espaço Livre, *núm. 15, 2013. http://revistaespacolivre.net. Traducido al castellano por Celine y correcciones de Parco.*

relaciones de trabajo. La lucha de clases se caracteriza por la existencia de dos amplios conjuntos enfrentados: las clases dominadas y las clases dominantes, las oprimidas y las opresoras. Las clases oprimidas están compuestas por trabajadores asalariados de la ciudad y del campo, campesinos precarizados, marginalizados y pobres en general; y las clases dominantes incluyen, además de la burguesía (propietarios de los medios de producción), a ricos, a gestores de grandes empresas y gestores del Estado —como gobernantes, militares de alto rango y jueces—, así como una parte significativa de los propietarios de los medios de comunicación de masas, de los líderes religiosos y de aquellos que monopolizan estratégicamente el conocimiento.

BAKUNIN, MALATESTA Y EL DEBATE DE LA PLATAFORMA

LA CUESTIÓN DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA ANARQUISTA

El presente texto —cuyo núcleo fue tomado de la introducción que escribimos para la edición en francés de *Anarquismo social y organización*, de la Federación Anarquista de Río de Janeiro (FARJ)[225]— tiene por objetivo discutir la cuestión de la organización política específica anarquista, a partir de las contribuciones de Mikhail Bakunin, Errico Malatesta y de la *Plataforma Organizativa para una Unión General de Anarquistas*, escrita por los militantes articulados en torno a la revista *Dielo Trudá*, entre los cuales se encontraban Nestor Makhno y Piotr Archinov.[226]

Vamos a retomar las contribuciones de Bakunin y de Malatesta para establecer un diálogo entre ellos y la Plataforma, trazaremos las similitudes y diferencias entre las propuestas de los anarquistas que defienden un dualismo organizativo y las de los bolcheviques, y veremos las aproximaciones de Malatesta con la Síntesis, así como el impacto histórico de la Plataforma, que permitirá elucidar las posiciones que vienen siendo difundidas acerca de ese debate.

225 Felipe Corrêa y Rafael Viana da Silva, «Introduction à l'édition francophone».

226 Hay una traducción al castellano editada por Aldarull Edicions, disponible en línea: https://issuu.com/aldarull/docs/laplataforma/12.

Tal como demostró Lucien van der Walt en *Black flame: the revolutionary class politics of anarchism and syndicalism* —libro en el que lleva a cabo un análisis teórico-histórico del anarquismo tomando en cuenta su trayectoria en los cinco continentes—, como ideología político-doctrinal que emerge en el siglo XIX, en el anarquismo hubo una hegemonía de las estrategias de masas, en especial el sindicalismo de intención revolucionaria (sindicalismo revolucionario y anarcosindicalismo).

Entre las posiciones fundamentales del «anarquismo de masas» se encuentran la defensa de la organización, de las reformas como posible camino hacia la revolución (siempre que sean debidamente conquistadas por medio de la lucha de clases) y de la violencia cuando va asociada a movimientos populares previamente articulados. Tales posiciones se distinguen de otras minoritarias caracterizadas por su antiorganizacionismo, su oposición a la lucha por reformas y su defensa de la violencia como disparador de la movilización popular (la «propaganda por el hecho»).

No son mayoría aquellos que han tomado parte en el anarquismo de masas y defienden el dualismo organizativo —la organización concomitante en dos niveles, uno político anarquista y otro social de masas—, pero entre ellos hay autores relevantes con posiciones significativas y, sobre todo, una experiencia histórica sólida, apoyada en la construcción teórica y práctica de organizaciones anarquistas.[227]

Contribuciones de Bakunin

A pesar de que, tras importantes tentativas de compilarlas, las obras completas de Bakunin han sido por fin publicadas en francés,[228] sus escritos sobre las llamadas «Fraternidad», de 1864, y

227 Lucien VAN DER WALT, *Black Flame: the revolutionary class politics of anarchism and syndicalism.*

228 Mikhail BAKUNIN (2000) *Bakounine: Oeuvres complètes.* Ámsterdam: Instituto Internacional de Historia Social (IIHS).

«Alianza», de 1868 —por utilizar la terminología propuesta por Max Nettlau—, son muy poco conocidas.

La estrategia de masas de Bakunin ha sido discutida a fondo en textos relevantes como *Bakunin: fundador del sindicalismo revolucionario*, de Gaston Leval,[229] y varios otros de René Berthier.[230] No así su teoría de la organización política —que aborda ampliamente en distintos documentos—, que es su intento por fundamentar las propuestas político-organizativas que tenía en términos de principios, programa, estrategia y organicidad.

Parece haber como cierta vergüenza hacia esos escritos, en especial entre los anarquistas franceses. Es como si perteneciesen a una herencia autoritaria, tal vez de inspiración blanquista y jacobina, que permanece en el autor y no debiera ser sacada a la luz.[231]

Consideramos que las posiciones de Bakunin sobre la organización política anarquista, de 1868 en adelante, se concilian plenamente con su estrategia de masas, que propuso a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), y deben ser reconocidas como parte relevante de su anarquismo. Hoy en día, tales posiciones parecen tener fuerza como sostén para reflexiones fructíferas acerca del modelo organizativo más adecuado para la intervención anarquista.

229 Gaston LEVAL, *Bakunin: fundador do sindicalismo revolucionário.*

230 Véase por ejemplo: René BERTHIER, «Bakounine: une théorie de l'organisation» y «Postface».

231 En las últimas décadas, el silenciamiento por parte de los anarquistas franceses de la obra de Bakunin es notable, especialmente en lo referente a la cuestión de la organización política anarquista. Prácticamente ninguno de los numerosos programas de la Alianza de la Democracia Socialista fue incluido en los libros publicados de este anarquista. Tal vez esta cuestión se pueda explicar siguiendo la hipótesis que René Berthier expuso en una charla en 2014 en Brasil. Para él, durante mucho tiempo los franceses vincularon a Bakunin con el marxismo bajo el paraguas de un supuesto «marxismo libertario», defendido por Daniel Guérin. Así puede explicarse, según él, que una revista como *Itinéraire*, que dedicó sus números a los «grandes anarquistas» de la historia, no tenga ningún número sobre Bakunin. Es el propio Berthier quien, en cierta medida, junto con otros investigadores y militantes, ha retomado la discusión sobre la obra bakuniniana.

Bakunin sostenía que la Alianza de la Democracia Socialista (ADS) debía tener un doble objetivo: por un lado, estimular el crecimiento y fortalecimiento de la AIT;[232] por otro, aglutinar a todos aquellos que tuviesen afinidades político-ideológicas con el anarquismo —o, como de manera genérica se lo llamaba en la época, el socialismo o colectivismo revolucionario—[233] en torno a unos principios, un programa y una estrategia en común. En suma, crear y fortalecer a la vez la organización política y un movimiento de masas, la que se ha convenido en llamar dualismo organizativo:

> Ellos [los militantes de la ADS] formarán el alma inspiradora y vivificante de ese inmenso cuerpo al que llamamos Asociación Internacional de los Trabajadores [...]; luego se ocuparán de las cuestiones que es imposible tratar públicamente; ellos formarán el puente necesario entre la propaganda de las teorías socialistas y la práctica revolucionaria.[234]

Para Bakunin, no era necesario que la ADS tuviese una gran cantidad de militantes: «El número de esos individuos no debe, pues, ser inmenso». La ADS debía constituir una organización política, pública y secreta, con una minoría activa y responsabilidad colectiva entre los integrantes, que reuniese a «los miembros más seguros, los más comprometidos, los más inteligentes y los más enérgicos, en una palabra los más íntimos», con núcleos en diversos países y capacidad para influenciar de forma determinan-

232 La mayor realización histórica concreta de militantes que estuvieron involucrados en la ADS fue la creación de la AIT en países donde no existía y el establecimiento de nuevas secciones donde ya estaba en funcionamiento. Es el caso de España, Italia, Portugal y Suiza. En América Latina se hizo por correspondencia. Véase Felipe CORRÊA, *Surgimento e breve perspectiva histórica do anarquismo (1868-2012)*.

233 Mikhail BAKUNIN, «Carta a Morago de 21 de mayo de 1872».

234 Mikhail BAKUNIN, «Carta a Cerretti de 13-27 de marzo de 1872»

te a las masas trabajadoras.[235] La organización debía tener como base un reglamento interno y un programa estratégico para establecer, respectivamente, su funcionamiento orgánico y sus bases político-ideológicas y programático-estratégicas, forjando un eje común para la actuación anarquista.

Podía ser miembro de la organización solamente «aquel que [hubiere] francamente aceptado todo el programa con todas sus consecuencias teóricas y prácticas y que, junto a la inteligencia, la energía, la honestidad y la discreción, [tuviere] además una pasión revolucionaria»[236]. Internamente, no debía haber jerarquía entre los miembros de la organización política bakuniniana y las decisiones debían ser tomadas de abajo hacia arriba, en general por mayoría (variando de consenso a mayoría simple dependiendo de la relevancia de la cuestión), y todos debían acatar las decisiones tomadas colectivamente. Esto significaba aplicar el federalismo —defendido como forma de organización social que debe descentralizar el poder y crear «una organización revolucionaria de abajo hacia arriba y de la periferia hacia el centro»— en las instancias internas de la organización anarquista.

La ADS no debía ejercer relación de dominación y/o jerarquía sobre la AIT, sino complementarla; y viceversa. Juntas, estas dos instancias organizativas debían complementarse y potenciar el proyecto revolucionario de los trabajadores, sin la sumisión de ninguna de las partes.[237]

235 Mikhail BAKUNIN, «Statuts secrets de l'Alliance: Programme et objet de l'organisation révolutionnaire des Frères internationaux», «Carta a Cerretti de 13-27 de marzo de 1872» y «Carta a Morago de 21 de mayo de 1872».

236 Mikhail BAKUNIN, «Statuts secrets de l'Alliance: Programme et objet de l'organisation révolutionnaire des Frères internationaux» y «Statuts secrets de l'Alliance: Programme de la Société de la Révolution Internationale».

237 Sobre la base de la discusión clásica de los «modelos de partido», la propuesta de organización política de Bakunin implica un modelo de «partido de cuadros» que no concurre a las elecciones y tiene a los movimientos populares como campo de actuación, prioriza la calidad y no la cantidad de miembros y consecuentemente establece criterios rigurosos de selección e ingreso, diferenciándose así de los «partidos de masas», que priorizan la cantidad y

> La Alianza es el complemento necesario de la Internacional... Pero la Internacional y la Alianza, tendiendo hacia el mismo objetivo final, persiguen al mismo tiempo objetivos diferentes. Una tiene por misión reunir a las masas obreras, los millones de trabajadores, con sus diferentes profesiones y países, a través de las fronteras de todos los Estados, en un solo cuerpo inmenso y compacto; la otra, la Alianza, tiene por misión dar a las masas una dirección realmente revolucionaria. Los programas de una y de la otra, sin ser en modo alguno opuestos, son diferentes por el propio grado de su desarrollo respectivo. El de la Internacional, si es tomado en serio, contiene en germen, mas solo en germen, todo el programa de la Alianza. El programa de la Alianza es la explicación última del [programa] de la Internacional.[238]

La unión de esas dos organizaciones —una política, de minorías (cuadros), otra social, de mayorías (masas)— y su articulación horizontal y permanente potencian la fuerza de los trabajadores y aumentan las oportunidades del proceso de transformación anarquista. Dentro del movimiento de masas, la organización política da más eficacia a los anarquistas en las disputas de posiciones. Esta se contrapone, organizadamente y en favor de su programa, a fuerzas que se dirigen en sentido contrario y que pueden buscar: elevar a la condición de principio alguna de las diferentes posiciones político-ideológicas y/o religiosas; minimizar su carácter eminentemente clasista; fortalecer las posiciones reformistas (que ven la reforma como un fin) y la pérdida de combatividad del movimiento; establecer jerarquías internas y/o relaciones de dominación; dirigir la fuerza de los trabajadores hacia las elecciones y/o hacia estrategias de cambio que impliquen la toma del Estado; someter el movimiento a partidos, Estados u otros organismos que eliminan, en ese proceso, el protagonismo de las clases oprimidas y de sus instituciones.

tienen unos criterios de participación bien amplios. En el partido bakuniniano en general se afilia quien quiere.

238 Mikhail Bakunin, *Deus e o Estado.*

Contribuciones de Malatesta

Diversas concepciones de Malatesta se asemejan a lo previamente expuesto,[239] en especial el conjunto de propuestas organizativas sobre el «partido anarquista», nombre con el que se refería a la organización específica anarquista. «Partidos» de este tipo tomaron cuerpo históricamente y contaron con su participación, como fueron los casos del Partido Revolucionario Socialista Anarquista, de 1891, el Partido Anarquista de Ancona, de 1913, y la Unión Anarquista Italiana, de 1919-1920.[240]

Malatesta conceptualizó el partido anarquista como «el conjunto de los que quieren contribuir a la realización de la anarquía y que, en consecuencia, necesitan fijar un objetivo a alcanzar y un camino a recorrer». Para él, «permanecer aislado actuando o queriendo actuar cada uno por su cuenta, sin entenderse con otros, prepararse ni agruparse entre sí las débiles fuerzas aisladas, significa condenarse a la debilidad, desperdiciar la energía en pequeñas e ineficaces acciones, tender a la rápida pérdida de la fe en el objetivo fijado y a la caída en la completa inacción»[241].

239 Debe resaltarse que durante su larga trayectoria anarquista, que abarca más de sesenta años, Malatesta defendió diferentes posiciones acerca de la organización política anarquista. Si en algunos casos se aproxima a las concepciones de Bakunin y, como argumentaremos, a las de la Plataforma, en otros casos sus posiciones tienen más relación con la Síntesis.

240 Es preciso indicar que el término «partido», utilizado por Malatesta en este período, debe ser situado en su contexto histórico. Es un término que gradualmente abandonarán los anarquistas, principalmente después de la Revolución Rusa, cuando queda vinculado más directamente al bolchevismo y a otras iniciativas de conquista del Estado, ya sea por medio de la revolución o electoralmente.

241 Errico Malatesta, «A organização II».

Para que los anarquistas pudiesen ser eficaces en su acción, debían establecer una estrategia común y un programa y superar la forma de los grupos de afinidad sin contacto con las luchas sociales. El objetivo del partido se declaraba de la siguiente manera: «Queremos actuar sobre ella [la masa] e impulsarla en el camino que creemos mejor, pero como nuestro objetivo es liberar y no dominar, queremos habituarla a la libre iniciativa y a la libertad de acción»[242]. Evidentemente ese camino era el de la revolución social.

El partido malatestiano se funda en la disciplina revolucionaria y en el criterio de la unión. «Sin entendimiento, sin coordinación de los esfuerzos de cada uno para una acción común y simultánea, la victoria no es materialmente posible». Pero «la disciplina no debe ser una disciplina servil, una devoción ciega a los jefes, una obediencia hacia el que siempre habla para no tener que moverse». Se trata de disciplina revolucionaria, que significa «coherencia con las normas aceptadas y fidelidad hacia los compromisos asumidos, [...] sentirse obligado a compartir el trabajo y los riesgos con los compañeros de lucha»[243]. El criterio de unión establece que no basta con una plataforma de asociación que se autodenomine como anarquista. Aunque se dejasen ver unidos todos los anarquistas, Malatesta afirma no creer «en la solidez de las organizaciones hechas a la fuerza de concesiones y restricciones, donde no hay entre los miembros simpatía y concordancia real». Y continúa: «Mejor estar desunidos que mal unidos»[244].

La propaganda y la educación eran actividades fundamentales a ser llevadas a cabo por los anarquistas. «Hacemos la propaganda para elevar el nivel moral de las masas e inducirlas a conquistar por sí mismas la emancipación». Eso sí, la propaganda debía ser organizada y planeada: «La propaganda aislada, casual, que se hace constantemente para calmar la propia conciencia o simplemente

242 Errico Malatesta, *op. cit.* y «Enfim. O que é a "ditadura do proletariado"», p. 87.

243 Errico Malatesta, «Ação e disciplina», p. 24.

244 Errico Malatesta, «A organização II», p. 62.

desahogar la pasión por discutir, sirve para muy poco o nada». Para Malatesta, las «semillas lanzadas al viento» tenían mucha dificultad para germinar y echar raíces. Más bien, era necesario «un trabajo continuo, paciente, coordinado, adaptado a la diversidad de ambientes y circunstancias». Los anarquistas debían ocuparse de la educación, «educar para la libertad», «elevar el nivel de conciencia de la propia fuerza y capacidad de los hombres habituados a la obediencia y a la pasividad»[245]. Sin embargo, consideraba que la propaganda y la educación por sí solas no eran suficientes. «Nos engañaríamos al pensar que la propaganda es suficiente para elevarlos [a los hombres] y alcanzar el desarrollo intelectual y moral necesario para la realización de nuestro ideal»[246]. En relación con la educación, Malatesta critica a los «educacionistas [...] que afirman que por medio de la propaganda y la instrucción, de la defensa del libre pensamiento y la ciencia positiva, con la fundación de universidades populares y escuelas modernas se puede destruir en las masas el prejuicio religioso, la sujeción moral al dominio estatal y la creencia en los sacrosantos derechos de propiedad»[247].

En la realidad, para él estas iniciativas eran muy limitadas: «Los educacionistas deberían ver cómo de impotentes son sus generosos esfuerzos». La conciencia de las masas no podía ser sensiblemente elevada y el ambiente transformado «mientras [durasen] las condiciones económicas y políticas [del momento]»[248].

Malatesta proponía el trabajo de base organizativo, a ser llevado a cabo cotidianamente por los anarquistas:

> En tiempos normales [es necesario] realizar el trabajo amplio y paciente de preparación y organización popular y no caer en la ilusión de la revolución a corto plazo, realizable solo por la iniciativa de pocos, sin la participación efectiva de las masas.

245 Errico Malatesta, «La propaganda anarquista», pp. 170-172.

246 Errico Malatesta, «Programa anarquista», p. 14.

247 Errico Malatesta, *Ideología anarquista*, p. 193.

248 *Op. cit.*

> Dado que esta preparación se realiza en un ambiente adverso, no hay que descuidar la propaganda, la agitación ni la organización de las masas, entre otras cosas.[249]

Las actividades de los anarquistas organizados serían, por tanto, «propagación de la idea, organización de las fuerzas populares y combate permanente —pacífico o violento según las circunstancias— contra el Gobierno y los propietarios para conquistar el máximo de libertad y bienestar para todos»[250].

Bakunin, Malatesta y la Plataforma: ¿«anarcobolchevismo»?

En primer lugar, cabe decir que cuando Bakunin desarrolló su praxis —y su teoría y práctica de la organización política—, que influirá directamente en Malatesta, Lenin acababa de nacer y el bolchevismo aún tardaría muchos años en surgir. Por eso, acusar al dualismo organizativo bakuniniano de «leninista» es un anacronismo.[251]

Al mismo tiempo, parece también problemático asumir que por defender el dualismo organizativo Bakunin, Malatesta y Lenin deban ser considerados parte de una misma corriente o tradición político-ideológica, asemejándose en alguna medida. Como se sabe, este dualismo fue entendido y practicado de manera muy distinta en la tradición anarquista y en la tradición leninista, incluidas sus variaciones trotskistas y otras. Cualquier texto canónico del marxismo-leninismo sobre la cuestión —por ejemplo el *¿Qué hacer?* de Lenin—[252] lo muestra a las claras. A

249 *Op. cit.*, p. 31.

250 Errico Malatesta, «Programa anarquista», p. 26.

251 A pesar de que la forma leninista de partido aparece descrita en 1902 en la obra *¿Qué hacer?* de Lenin, el modelo no será internacionalmente divulgado hasta después de la Revolución Rusa de 1917.

252 Vladimir I. Lenin, *O que fazer?*

parte del trabajo paralelo en dos niveles distintos, uno de partido de cuadros y otro de movimiento de masas, no hay mayores similitudes.

De forma bastante sintética, se pueden marcar dos diferencias fundamentales entre la praxis organizativa de Bakunin y Malatesta y la de Lenin: en cuanto a la estructura interna de la organización y en cuanto a la relación entre organización y movimientos de masas.

En primer lugar, en la organización política anarquista hay democracia interna y las decisiones se toman de abajo arriba. Son sus organismos de base y los propios militantes quienes discuten y resuelven todas las cuestiones de la organización. No hay jerarquía entre los miembros por lo que no existe la división dirección-base. La organización política leninista, al contrario, se basa en el «centralismo democrático», que prevé un modelo organizativo jerárquico, con división dirección-base, de modo que aunque se consulte a las bases para la toma de decisiones, quien de hecho delibera es la dirección, incluso contra las posiciones de la base. Es decir, no hay democracia interna y las decisiones se toman de arriba abajo.

A menudo se confunde la unidad de acción, que defiende un sector del anarquismo, con el centralismo democrático. Lo que marca la diferencia entre ambas posiciones no es la obligatoriedad respecto de las decisiones tomadas, común a ambos casos, sino quién toma las decisiones y la forma como son tomadas. En las organizaciones anarquistas todos participan y deliberan efectivamente sobre todas las cuestiones (a veces por mecanismos de mayorías); en las leninistas, en cambio, aunque se consulte a las bases, la dirección es quien decide e impone jerárquicamente las decisiones.

En segundo lugar, la organización política anarquista funciona de manera complementaria a los movimientos de masas y no pretende imponer una relación de jerarquía y/o dominación. Su función es fortalecer el protagonismo de estos movimientos, ya que en el proyecto anarquista las masas deben ser las responsa-

bles de la transformación social revolucionaria. La organización es parte de las masas y reúne a un sector ideológicamente afín que busca fortalecer su posición en las disputas políticas. La organización leninista se diferencia en que considera que los movimientos populares solo son capaces de luchar a corto plazo, en las luchas reivindicativas. Considera que es el partido el que debe dotarlas de capacidad transformadora y que él mismo debe protagonizar la transformación social revolucionaria. El partido es concebido como un sector separado de las masas que ejerce una relación de jerarquía y dominación sobre ellas, retirándoles la independencia de clase y el protagonismo.

Por eso no estamos de acuerdo con la afirmación de que las posiciones de Bakunin y de Malatesta —según nuestro punto de vista, como argumentaremos más adelante, rescatadas en varios de sus aspectos por la Plataforma y por diversas organizaciones políticas anarquistas— constituyan algún tipo de «anarcobolchevismo» o presenten trazos leninistas. Tanto Bakunin como Malatesta —y posteriormente Makhno, Archinov, Ida Mett y otros— tuvieron como uno de sus temas importantes de reflexión la organización política anarquista y establecieron sus marcos dentro de los principios anarquistas. El vínculo entre el dualismo organizativo anarquista y el leninismo, que se ha establecido con cierta frecuencia en el pasado y se sigue estableciendo en el presente, no tiene ningún fundamento historiográfico, ni siquiera teórico-lógico. Parece responder más a los motivos interesados de quien lo señala que a un fenómeno histórico.

Cualquiera que trate el tema con un mínimo de seriedad y honestidad intelectual verificará lo errado de la supuesta relación de Bakunin, Malatesta y la Plataforma con el bolchevismo. En el caso de la Plataforma, sus principales aspectos se basan en la larga tradición política anarquista y sus autores vivieron la experiencia de una revolución social concreta, apagada por la política autoritaria de los bolcheviques, lo que torna más absurda la caracterización de sus autores como anarcobolcheviques.[253]

La Plataforma y el debate entre los anarquistas

La *Plataforma Organizativa para una Unión General de Anarquistas*, escrita en 1926 por un grupo de rusos y ucranianos exiliados en Francia, constituye un marco de referencia en la discusión de la organización anarquista. Según nuestro punto de vista, el debate sobre este documento ha resultado relativamente truncado y, por determinados motivos, incomprendido por una parte significativa de las personas interesadas en el tema.

Resultado de un proceso de autocrítica de los anarquistas a raíz de los desarrollos de las revoluciones rusa y ucraniana, la Plataforma se publicó como una propuesta de programa para los anarquistas. Dividida en tres grandes secciones —general, constructiva y organizativa—, la Plataforma sostiene, entre otras cosas: la crítica a la sociedad capitalista, al Estado y a la democracia representativa y la centralidad de la lucha de clases; la necesidad del protagonismo de las masas para la revolución, por medio de la intervención clasista y federalista; la crítica a la dictadura del proletariado como período de transición; la defensa del sindicalismo de intención revolucionaria como un medio relevante para la actuación anarquista; el establecimiento de una sociedad posrevolucionaria en la que la producción y la tierra hayan sido socializadas; la creación de órganos para la defensa de la revolución; la conformación de una organización política anarquista

253 Cualquier investigador serio se horrorizaría de oír esta caracterización de los miembros de *Dielo Trudá*. En la charla mencionada de 2014, por ejemplo, el investigador René Berthier (que además es miembro de una organización sintetista) fue claro y enfático cuando la escuchó de otro sintetista afirmando: «Eso no existe».

programáticamente pautada en la unidad teórica y táctica, en la responsabilidad y en el federalismo.[254]

Pueden señalarse dos motivos sobre la incomprensión de la Plataforma, especialmente si se toman en cuenta las contribuciones de Bakunin y Malatesta recientemente discutidas.

En lo que se refiere a Bakunin, el desconocimiento de sus textos sobre la ADS ha impedido apreciar las similitudes entre su concepción de la organización política y la de la Plataforma. Respecto a Malatesta, cabe decir que la divulgación parcial y el enfoque excesivamente centrado en parte de su intercambio de correo con Makhno acerca de la Plataforma —específicamente la primera carta enviada por el italiano— ha impedido la comprensión más clara de sus posiciones.

Hay un tercer motivo, además, que tiene que ver con los sectores que han marcado la pauta del debate en el mundo, asentando una versión que sostienen muchos investigadores y militantes: parte significativa de la discusión sobre la Plataforma la ha monopolizado una interpretación que es dominante en el anarquismo europeo en general, particularmente el francés, y que es mayoritariamente crítica con la Plataforma.

A continuación presentamos elementos para la discusión acerca de estas tres relevantes cuestiones, de manera que contribuyan a asentar nuestra posición.

Bakunin y los fundamentos de la Plataforma

Estamos de acuerdo con investigadores como Van der Walt y Frank Mintz[255] cuando sostienen que la Plataforma, más que introducir un nuevo debate organizativo entre los anarquistas, retoma elementos fundamentales de la estrategia bakuniniana. Van

254 DIELO TRUDÁ, «Plataforma Organizacional dos Comunistas Libertários».

255 Lucien VAN DER WALT, *Black Flame: the revolutionary class politics of anarchism and syndicalism*; Frank MINTZ, «Contexto de la Plataforma».

der Walt afirma correctamente que «Makhno y Archinov relacionaron explícitamente la Plataforma con la herencia bakuninista». Citando a Colin Darch sobre la makhnovitchina, afirma:

> Las aspiraciones de Bakunin «relativas a las organizaciones, así como su actividad en la Primera Internacional nos da todo el derecho» a enmarcarlo como un «activo defensor» de la idea de que el anarquismo «debe unir sus fuerzas en una organización, en agitación permanente, conforme a lo exigido por la realidad y la estrategia de la lucha de clases».[256]

Elementos fundamentales encontrados en la Plataforma son ciertamente tributarios de Bakunin, entre ellos la crítica social a la dominación capitalista y estatista y la centralidad de la lucha de clases, la necesidad de la intervención de los anarquistas simultáneamente en los dos niveles, organización anarquista y movimientos de masas (dualismo organizativo), la necesidad de una revolución social violenta, y en líneas generales el socialismo libertario como propuesta de sociedad futura.

En un análisis más pormenorizado, por más que podamos encontrar diferencias, hay similitudes en las grandes líneas. El funcionamiento federalista de la organización anarquista, sin jerarquía o dominación entre los miembros, y su relación complementaria con los movimientos de masas, son también elementos característicos que permiten relacionar a Bakunin con la Plataforma. No es momento de hacerlo, pero no sería de gran dificultad establecer con fundamento y en detalle toda esta serie de paralelos.

Conforme al análisis y a lo que hemos mencionado anteriormente, lejos de innovar, la Plataforma simplemente proponía un «retorno» —adaptado al contexto histórico concreto— a la estrategia organizativa bakuniniana del período post-1867. Debemos recordar que este modelo tomó cuerpo, en términos teóricos y prácticos, en otras circunstancias, en las más diversas épocas y lo-

256 Lucien VAN DER WALT, *op. cit.*, p. 256.

calidades, siendo la Plataforma solamente una de ellas. Por este motivo, comprendemos que el calificativo *plataformista* —más allá de tener el mérito de diferenciar, entre los anarquistas, una estrategia organizativa particular— puede ser fácilmente sustituido por otros que hagan referencia a otros autores y experiencias, algunas de las cuales se dieron durante la primera gran ola del anarquismo en el mundo.

Malatesta, la Plataforma y la Síntesis

Analizando la polémica sostenida en torno a la Plataforma,[257] en la que destaca el debate entre Makhno y Malatesta, la aproximación entre Malatesta y la Plataforma no es tan evidente como la de Bakunin. De acuerdo a lo que hemos señalado, si tomamos en cuenta las más de seis décadas de militancia anarquista de Malatesta, podemos comprender que en determinados momentos sus posiciones son más próximas a las de la Plataforma y en otros a las de la Síntesis Anarquista.[258]

Textos como los publicados en 1897 en *L'Agitazione*, en especial «La organización I» y «La organización II»[259], y compilaciones como *Ideología anarquista*,[260] permiten identificar posiciones bastante parecidas a la de la Plataforma. Sin embargo, textos como «Comunismo e individualismo»[261] e «Individualismo y comunismo en el anarquismo»[262], así como las intervenciones de Malatesta en el Congreso Anarquista de Ámsterdam de 1907,[263] muestran posiciones más próximas a la Síntesis.

En sus textos más próximos a la Síntesis, Malatesta critica el hecho de que «anarquistas de varias tendencias, pese a desear básicamente una misma cosa, se encuentran en sus vidas diarias y en su propaganda en feroz oposición unos con otros». Partiendo de esta crítica, Malatesta defiende la necesidad de «llegar a algún entendimiento» y que «cuando el acuerdo no fuera posible [es necesario] saber cómo tolerarse unos a otros. Trabajar juntos cuando hubiese consenso y cuando no lo hubiese, permitir a otros que hagan lo que consideren mejor, sin interferencia»[264]. Así debería ser, ya que el «anarquismo comunista e individualista son solamente una cosa, y casi la misma cosa», «no existen diferencias fundamentales»[265].

En el congreso de Ámsterdam, intentando mediar entre las posiciones de los anarquistas sindicalistas y otros con influencias individualistas, Malatesta afirma que «la cooperación es indispensable, hoy más que nunca. Sin duda, la asociación debe permitir a los miembros individuales completa autonomía y la federación debe respetar esa autonomía en los grupos». Si por un lado, dice, se comprende que es «errado presentar a los "organizacionistas", los federalistas, como autoritarios, [por otro] es igualmente errado imaginar que los "antiorganizacionistas", los individualistas, tengan que ser deliberadamente condenados al aislamiento». En de-

257 Gran parte de los textos del debate se encuentran en el Nestor Makhno Archive: http://www.nestormakhno.info. Entre los anarquistas que contribuyeron a ese amplio debate se encuentran: Malatesta, Makhno y los propios autores de la Plataforma —Piotr Archinov, Ida Mett, Jean Walecki, Benjamin Goldberg (Ranko)—, además de Gregori Maximoff, Volin, Senya Fleshin, Camilo Berneri, Luigi Fabbri, Sébastien Faure y Maria Isidin, entre otros.

258 Hay dos textos históricos homónimos que, si bien tienen diferencias bien significativas, fundamentan teóricamente la «síntesis anarquista»: Sébastien Faure, «A síntese anarquista», y Volin, «A síntese anarquista».

259 Errico Malatesta, «A organização I» y «A organização II».

260 Errico Malatesta, *Ideología anarquista*.

261 Errico Malatesta, «Communism and individualism».

262 Errico Malatesta, «Individualism and communism in anarchism».

263 Maurizio Antonioli (ed.) *The International Anarchist Congress: Amsterdam (1907)*.

264 Errico Malatesta, «Individualism and communism in anarchism», pp. 14-18.

265 Errico Malatesta, *op. cit.*, pp. 19-21.

finitiva, Malatesta consideraba que la disputa entre individualistas y organizacionistas era una «simple disputa de palabras»[266].

Estas y otras posiciones permiten a autores como Van der Walt afirmar correctamente que Malatesta «coqueteó con la posición sintetista en algunas ocasiones»[267]. Pero el autore reconoce que también hay momentos en que defiende posiciones bastante distintas.

El debate entre Makhno y Malatesta: aclaraciones necesarias

En lo que concierne al debate entre Makhno y Malatesta sobre la Plataforma,[268] las posiciones de Malatesta también se modifican a lo largo del debate, dificultado por cuestiones de comprensión de texto y de comprensión mutua. Hay algunos aspectos relativos al contexto que deben ser señalados: el hecho de que Malatesta estuviera en prisión domiciliaria y bastante alejado de las discusiones anarquistas; el problema de la traducción de la Plataforma, realizada por Volin, uno de sus mayores opositores, que la «ajustó» a su punto de vista por medio de una serie de opciones terminológicas;[269] una cierta diferencia de evaluación del anarquismo de ese

266 Errico Malatesta, «Intervention, 6th session», p. 96.

267 Lucien van der Walt, *Black flame [...]*, p. 250.

268 El debate quedó recogido en la correspondencia entre ambos: Errico Malatesta, «Um projeto de organização anarquista» y «Resposta de Malatesta a Nestor Makhno», y Nestor Makhno, «Resposta a "Um projeto de organização anarquista"» y «Uma segunda carta a Malatesta». El artículo «A propósito da responsabilidade coletiva» de Malatesta también puede ser útil.

269 Alexandre Skirda, traductor ruso que, además de participar en el debate político, se encargó de la publicación de la nueva traducción de la Plataforma al francés, dice a propósito de la traducción original: «Recordemos que la primera traducción realizada por Volin fue calificada de "ruin y pesada" y su autor acusado de no tener "cuidado en adaptar la terminología y las frases al espíritu del movimiento francés" (*Le Libertaire*, 106, 15/04/1927). Investigamos a qué podían referirse dichas acusaciones y encontramos, en

momento, al que los rusos consideraban mucho más críticamente que Malatesta y, consecuentemente, veían más necesitado de un cambio significativo en sus patrones organizativos. Su posición crítica tiene relación con la experiencia histórica del anarquismo ruso-ucraniano, pues sus progresos y derrotas contribuían a reforzarlos en su convicción de la importancia de la organización específica anarquista y de sus ejes fundamentales.[270] Pasamos a discutir algunas cuestiones de este debate que consideramos necesario tratar con más profundidad.

En primer lugar, conviene despejar cualquier duda sobre nuestra posición: para nosotros, tanto Malatesta como Makhno y otros rusos que escribieron la Plataforma son anarquistas, considerando un abordaje histórico y global del anarquismo. Ambas posiciones pueden ser más o menos identificadas históricamente en diversos autores y episodios anarquistas. Principalmente en su primera carta, Malatesta exagera y comete equívocos cuando critica a la Plataforma. No hay justificación alguna para una afirmación como aquella en la que dice que la Plataforma es «típicamente autoritaria» y no constituye un documento del anarquismo, sino «un Gobierno, una Iglesia», que Makhno simplemente se negó a

efecto, varios términos conscientemente deformados: *napravlenie*, que significa tanto 'dirección' como 'orientación', fue sistemáticamente empleado en el primer sentido. Lo mismo ocurre con el término *rukovodsvto*, que significa 'conducta' y como verbo derivado tiene el sentido de 'guiar, conducir, dirigir, administrar' pero también fue sistemáticamente traducido como 'dirigir'. El caso más flagrante es el de *zatrelchtchik*, que aparece en la última frase de la Plataforma y significa 'instigador' pero Volin tradujo por 'vanguardia'. Es así cómo por medio de leves pinceladas el sentido profundo de un texto puede ser modificado». Alexandre Skirda, *Autonomie individuelle et force collective: les anarchistes et l'organisation de Proudhon à nos jours*, pp. 245-246.

270 Podemos mencionar el caso de la Confederación Nabat, que reunió a diversas organizaciones anarquistas. A pesar de que las divergencias de análisis entre los historiadores y los propios anarquistas sobre la concepción organizativa y del anarquismo de Nabat no nos permiten saber a ciencia cierta si se aproximaba más a la concepción de la Síntesis o de la Plataforma, podemos afirmar que, junto con la experiencia de las revoluciones rusa y ucraniana, en líneas generales contribuyó a la Plataforma. Piotr Archinov, *Historia del movimiento makhnovista*.

comentar por su grado de absurdidad. Malatesta, además, insinúa que la Plataforma admite que «organizarse significa someterse a jefes, adherirse a un organismo autoritario y centralizador, que sofoca toda libre iniciativa»[271]. Para nosotros, no existe ninguna duda de que la Plataforma es anarquista, no guarda ninguna relación con Gobiernos, Iglesias o cualquier otro tipo de autoritarismo, se inserta sin dificultad en la tradición histórica del anarquismo y no supone, como dijeron desde el principio sus detractores, ningún desvío bolchevique.

En segundo lugar, hay similitudes incuestionables entre las posiciones de Makhno y Malatesta. Ambos están de acuerdo, por ejemplo, en la necesidad de que los anarquistas se articulen en una organización política revolucionaria (una «Unión General» para el primero, un «Partido Anarquista» para el segundo). También están de acuerdo —pese a las divergencias terminológicas—[272] en su concepción de la organización como promotora de sus ideas y prácticas entre las masas (por eso usan términos como «influencia», «orientación», «sugestión», incluso «dirección») y como orientadora del rumbo de las luchas y de los movimientos de trabajadores hacia la revolución social y el socialismo o comunismo libertario. Dice Malatesta:

> Entiendo que nosotros, anarquistas, convencidos de la validez de nuestro programa, debemos esforzarnos por adquirir una enorme influencia y atraer al movimiento para la realización de nuestras ideas. Pero tal influencia debemos obtenerla haciendo más y haciéndolo mejor que los otros, y solo será útil si la obtenemos de esa forma.[273]

271 Errico MALATESTA, «Um projeto de organização anarquista».

272 La discusión entre Malatesta y Makhno se complicó mucho también por problemas terminológicos, a los que contribuyeron las cuestiones de traducción anteriormente apuntadas.

273 Errico MALATESTA, «Resposta de Malatesta a Nestor Makhno».

En este mismo sentido, Makhno defiende que «el anarquismo es una doctrina social revolucionaria que debe inspirar a los explotados y oprimidos»[274] en las luchas por la transformación social, y como propone la Plataforma debe hacer penetrar las «posiciones anarquistas revolucionarias» en los movimientos de «trabajadores y campesinos», constituirse como «pionero» y «guía teórico» de las organizaciones populares de la ciudad y el campo.[275] El *Suplemento a la Plataforma* afirma que las herramientas para influenciar a las masas deben ser «la propaganda, la fuerza de la opinión, la argumentación por la palabra y los escritos»[276].

En tercer lugar, hay que señalar que dos de las críticas de Malatesta a la Plataforma están completamente fuera de lugar: la idea de que los rusos estaban proponiendo una organización jerárquica y que el Comité Ejecutivo (a pesar de su nombre, que indica que ejecuta y no que delibera) debía controlar las decisiones de la organización.

No fue por nada que Makhno se sorprendiera con el primer texto de Malatesta y le dijera: «Mi impresión es que usted no comprendió el proyecto de la Plataforma»[277]. Convengamos en que en cierta medida es verdad.

La Plataforma es clara al respecto de las funciones del Comité Ejecutivo:

> La ejecución de las decisiones tomadas por la Unión; la orientación teórica y organizativa de la actividad de las organizaciones aisladas, de acuerdo a las posiciones teóricas y a la línea general táctica de la Unión; el monitoreo del estado general del movimiento; la manutención de las relaciones de trabajo y

274 Nestor MAKHNO, «Uma segunda carta a Malatesta».

275 DIELO TRUDÁ, «Plataforma Organizacional dos Comunistas Libertários».

276 DIELO TRUDÁ, «Suplemento a la Plataforma Organizativa (Preguntas y respuestas)».

277 Nestor MAKHNO, «Resposta a "Um projeto de organização anarquista"».

> organizativas entre todas las organizaciones de la Unión y con otras organizaciones.[278]

Se trata, según nuestro punto de vista, de un tipo de secretariado que encamina las decisiones tomadas por la base de la organización.

La forma organizativa propuesta es federalista, construida por la base, de abajo arriba, de modo que concilia «la independencia e iniciativa de los individuos y de la organización que sirven a la causa común». Sin embargo, para que las «decisiones compartidas» —es decir, socializadas entre el conjunto de la militancia y establecidas colectivamente— puedan ser llevadas a cabo, el federalismo exige que los militantes «asuman deberes organizativos fijos y exige la ejecución de las decisiones tomadas»[279].

No hay nada en la Plataforma ni en los documentos relacionados con ella que permita vincularla con un modelo de organización jerárquica y con dominación (interna o respecto a las masas) ni que permita concebir el Comité Ejecutivo como un tipo de comité central que decidiría el rumbo de la Unión General.

El debate entre Makhno y Malatesta: divergencias reales

En este punto identificaremos cuestiones que, teniendo en cuenta todo el debate, constituyen desacuerdos reales entre ambos militantes. La cuestión que, sin duda, ocupó la mayor parte del debate fue la cuestión de la responsabilidad colectiva. En un primer momento, para Malatesta la idea de que hubiera responsabilidad mutua entre militante y organización («toda la Unión será responsable por la actividad revolucionaria y política de cada uno de sus miembros; y cada miembro será responsable por la actividad

278 Dielo Trudá, «Plataforma Organizacional dos Comunistas Libertários».

279 *Op. cit.*

revolucionaria y política de la Unión»[280]) constituía una «absoluta negación de toda independencia individual, de toda libertad, de toda libertad de iniciativa y de acción»[281]. En este texto, para Malatesta responsabilidad significa autonomía e independencia de los individuos y los grupos: «Total autonomía, total independencia y, por tanto, total responsabilidad de los individuos y los grupos»[282].

En su primera respuesta, Makhno afirma que Malatesta siempre aceptó la responsabilidad individual de los militantes anarquistas: «Usted mismo, querido Malatesta, admite la responsabilidad individual del revolucionario anarquista»[283]. Su rechazo de la responsabilidad colectiva se basaría, según Makhno, en la «falta de bases» y sería «peligrosa para la revolución social»[284]. Makhno relaciona, además, la responsabilidad colectiva con la cuestión de la influencia ideológica anarquista sobre las masas:

> El espíritu colectivo y la responsabilidad colectiva de sus militantes permitirán al anarquismo moderno eliminar de sus círculos la idea, históricamente falsa, de que el anarquismo no puede ser una guía —ideológica o práctica— para la masa trabajadora en un período revolucionario y, por tanto, de que no puede exigir una responsabilidad general.[285]

Archinov, por su parte, apoyando las posiciones de Makhno y criticando a Malatesta, refuerza el sentido de la responsabilidad colectiva de la siguiente manera:

280 *Op. cit.*

281 Errico Malatesta, «Um projeto de organização anarquista».

282 *Op. cit.*

283 Nestor Makhno, «Resposta a "Um projeto de organização anarquista"».

284 *Op. cit.*

285 *Op. cit.*

> La actividad práctica de un miembro de la organización se encuentra en plena armonía con la actividad general e, inversamente, la actividad de toda la organización no puede estar en contradicción con la conciencia y con la actividad de cualquiera de sus miembros, siempre que haya aceptado el programa en el que se basa la organización.[286]

La idea es que una organización anarquista no puede sino fundamentarse en tal principio, en el sentido de que el miembro «no podría realizar su trabajo político y revolucionario sino en el espíritu político de la Unión [...] su actividad no podría ser contraria a lo que fue elaborado por todos sus miembros»[287].

En la respuesta siguiente, Malatesta sigue en sus trece, llegando a relacionar la responsabilidad colectiva con los Gobiernos, los militares que matan a soldados rebeldes o los ejércitos que diezman poblaciones en invasiones —otra comparación completamente fuera de lugar, según nuestro punto de vista—, y dice:

> Apoyo la visión de que cualquiera que se asocia y coopera con otros por una causa común debe coordinar sus acciones con las de sus compañeros, no hacer nada que perjudique la acción de otros y, por tanto, la causa común y respetar los acuerdos a los que se haya llegado, excepto cuando se pretende abandonar la asociación por diferencias de opinión, cambio en las circunstancias o conflicto sobre los métodos escogidos, que vuelven la cooperación imposible o impropia. Yo sostengo que aquellos que no sienten ni practican tales deberes deben ser expulsados de la asociación.[288]

Malatesta complementa su crítica diciendo que «tal vez, hablando de responsabilidad colectiva, ustedes se refieran precisamente al

286 Piotr ARCHINOV, «O velho e o novo no anarquismo».

287 *Op. cit.*

288 Errico MALATESTA, «Resposta de Malatesta a Nestor Makhno».

acuerdo y a la solidaridad que deben existir entre los miembros de una asociación» y enfatizando que, si fuese es el caso, «pronto alcanzaríamos acuerdo»[289].

En la respuesta siguiente, Makhno vuelve a afirmar que «la acción anarquista a gran escala solo puede alcanzar resultados si tiene una base organizativa bien definida, inspirada y guiada por el principio de la responsabilidad colectiva de los militantes»[290].

Tiempo después, Malatesta llegaría a afirmar que la responsabilidad es esencialmente individual: «La responsabilidad moral (pues en nuestro caso no puede sino tratarse de responsabilidad moral) es individual por su propia naturaleza»[291]. Añadiendo: «Si entre un grupo de hombres que se pusieran de acuerdo para hacer alguna cosa, alguno de ellos, faltando a su compromiso, hiciera fracasar la iniciativa, todos dirían que el culpable —y por tanto el responsable— es él, y no aquellos que hicieron hasta el final todo lo que les tocaba hacer»[292].

En suma, puede decirse que hay puntos de acuerdo y otros de divergencia en esta polémica entre Malatesta y los redactores de *Dielo Trudá*. Malatesta no se rinde en lo que se refiere a la idea de que la responsabilidad es esencialmente individual, aunque comprende la necesidad de las acciones coordinadas y del acuerdo y respeto por estas acciones y pactos por parte de los miembros de una organización anarquista. Para Makhno y Archinov, la responsabilidad es individual y colectiva a la vez, vincula necesariamente al militante y a la organización, haciéndolos responsables entre sí, y tiene que ver con la función de guía del anarquismo en el proceso revolucionario. Como nota el propio Malatesta,[293] la noción de responsabilidad colectiva y la posición de completa independencia y autonomía que él mismo defiende son incompatibles.

289 *Op. cit.*

290 Nestor MAKHNO, «Uma segunda carta a Malatesta».

291 Errico MALATESTA, «A propósito da responsabilidade coletiva».

292 *Op. cit.*

293 Errico MALATESTA, «Resposta de Malatesta a Nestor Makhno».

Otra divergencia tiene que ver con la necesidad mayor o menor de unificación de los anarquistas. Mientras los rusos defienden que la organización anarquista debe reunir a la mayoría, si no a todo el sector organizado y revolucionario de los anarquistas —enfatizando «la gran necesidad de una organización que [reúna] a la mayoría de los participantes del movimiento anarquista»[294]—, Malatesta afirma: «Abandonemos, por tanto, la idea de reunir a todos [los anarquistas] en una única organización». Para los rusos la fragmentación constituía el problema central, algo que para Malatesta no parece ser tan esencial.

Hay, además, divergencias muy importantes en cuanto a la organicidad —o sea, al funcionamiento orgánico del agrupamiento de los anarquistas—, que incluye el nivel de compromiso y autonomía de los miembros y grupos que pertenecen a la organización en relación con las decisiones colectivas y con el método decisorio para la deliberación. Para Makhno y los rusos era fundamental la acción con una estrategia y un programa claros que, además de los principios anarquistas, estableciese un camino común y unitario para el conjunto de la organización: «Ese papel [de los anarquistas en la revolución] solo puede ser desempeñado con éxito cuando nuestro partido es ideológicamente homogéneo y unificado desde el punto de vista de las tácticas»[295]. Makhno afirma, además, que «nuestro partido debe [...] definir su unidad política y su carácter organizativo»[296], en una posición similar a lo que Archinov llamó «programa teórico y práctico homogéneo»[297], una forma de deliberación colectiva con decisión obligatoria para todos sus miembros.

Para Malatesta los miembros y grupos de la organización debían tener la más completa autonomía y las decisiones no debían ser obligatorias, sino apenas recomendaciones que podían o no ser

294 Dielo Trudá, «Plataforma Organizacional dos Comunistas Libertários».

295 Nestor Makhno, «Uma segunda carta a Malatesta».

296 *Op. cit.*

297 Piotr Archinov, «O velho e o novo no anarquismo».

seguidas: «total autonomía, total independencia y, por tanto, total responsabilidad de los individuos y los grupos», de modo que las decisiones de los congresos de la organización «no son reglas obligatorias sino sugerencias, recomendaciones, propuestas». Malatesta llega incluso a elevar esta posición —según nuestro punto de vista relacionada con la estrategia organizativa— a condición de principio del anarquismo, cuando enfatiza los «principios de autonomía y de libre iniciativa que los anarquistas profesan»[298], una conclusión ciertamente dudosa desde un punto de vista histórico.

Archinov se pregunta: «¿Cuál sería el valor de un congreso que solo emitiera 'opiniones' y que no se encargase de hacerlas realidad? Ninguno. En un movimiento vasto [como el anarquismo], una responsabilidad únicamente moral y no organizativa pierde todo su valor»[299]. Vuelve a salir, indirectamente, la cuestión de la responsabilidad colectiva anteriormente discutida.

Cuando trata asuntos relacionados con el programa de organización anarquista, Malatesta lo relaciona más con los principios anarquistas que con una estrategia bien definida. A diferencia de lo que hace en los textos de 1897, llega a afirmar que el partido anarquista es «el conjunto de los que están del mismo lado, que tienen las mismas aspiraciones generales, que de una manera u otra luchan por el mismo fin contra adversarios y enemigos comunes». Viene a decir, pues, que el partido lo formarían, casi automáticamente por el simple hecho de existir, los «partidarios» del anarquismo.

Makhno y los rusos defienden que para la conformación de una estrategia coherente y un programa para la organización anarquista, en caso de divergencia en las posiciones se adopte la votación por mayoría y el resultado de las deliberaciones sea vinculante para el conjunto de la organización, que consiguientemente deberá aplicarlas. Esto siempre que se decida permanecer en la organización, ya que se prevé el derecho a la división.

298 Errico Malatesta, «Resposta de Malatesta a Nestor Makhno».

299 Piotr Archinov, «O velho e o novo no anarquismo».

Malatesta critica las decisiones por mayoría y propone que las divergencias se reajusten voluntariamente, por medio de algún tipo de consenso-disenso, y dice que el buen sentido de la militancia debe llevarla a contribuir positivamente a la dinámica de las actividades organizativas: «una adaptación [que] debe ser recíproca, voluntaria y derivar de la conciencia de la necesidad de no paralizar la vida social por mera tozudez». Se trata, para él, de trabajar con un programa amplio, en torno a los principios anarquistas, que permita a cada miembro y grupo de la organización llevar adelante cualquier acción que en la práctica juzguen que contribuye a ese programa.

Malatesta, ¿más próximo a la Síntesis o a la Plataforma?

Como las obras completas de Malatesta no están todavía publicadas, ni siquiera en italiano, habrá que esperar hasta que eso pase para poder profundizar en las discusiones sobre las posiciones de Malatesta y poder dirimir cuáles fueron mayoritarias, cuáles fueron minoritarias, hasta qué punto las posiciones que adopta guardan relación con períodos determinados de su vida, etc. Por el momento, podemos concluir que, de acuerdo a lo dicho, sus posiciones son variadas y permiten diferentes interpretaciones: particularmente en referencia al debate Plataforma-Síntesis, ya hemos visto que es posible vincular sin gran dificultad sus posiciones a uno u otro campo dependiendo de los textos y extractos tomados en consideración.

Debate: impacto histórico de la Plataforma y el dominio de la interpretación sintetista

La desconfianza de gran parte de los anarquistas en relación con los elementos que culminaron en la formalización de la Plataforma

comenzó en 1923, poco después de la publicación del libro *Historia del movimiento makhnovista*, de Archinov.[300] La desconfianza se difundió rápidamente en las redes anarquistas.

Marc Mrachny, exmiembro de la organización Nabat que pasó algunos días con los makhnovistas, en junio de 1923 publicó una serie de críticas hacia ellos en el periódico *Vía Obrera*, órgano de los anarcosindicalistas rusos editado en Berlín. Decía Mrachny que el papel de Makhno había sido sobrevalorado por algunos anarquistas en detrimento de la clase trabajadora y que la makhnovitchina había constituido una especie de «anarquismo militar». En el mismo número de la revista, él mismo escribió una reseña del libro de Archinov, que había causado cierto malestar a causa de la crítica que realizaba a ciertos sectores «intelectuales» del movimiento anarquista.[301] El último capítulo del libro de Archinov, titulado «La makhnovitchina y el anarquismo», desarrolla algunas cuestiones que posteriormente serán profundizados por los miembros de *Dielo Trudá* y expuestos en la Plataforma. Tal vez pueda decirse que esta contribución está en el origen de lo que fue la Plataforma años después.[302]

En marzo de 1924 el anarquista Judoley comparó por primera vez peyorativamente a los anarquistas rusos con los socialistas de izquierda, que actúan por medio de una organización política jerarquizada. En otro artículo crítico, escrito por Eugène Dolinin (Moravsky), los soviets libres de Ucrania son considerados una forma de Estado, que «debería estar muy bien para 'los más honestos marxistas bolcheviques, pero no para los anarquistas'». A la crítica realizada por Archinov, de que una parte considerable de los anarquistas no participó de la insurrección de Ucrania, Moravsky respondió que el «anarquismo no puede apoyarse en bayonetas

300 Piotr Archinov, *Historia del movimiento makhnovista*.

301 Alexandre Skirda, «Polémicas en torno del libro de Archinov: *Historia del movimiento makhnovista*», p. 232.

302 Piotr Archinov, «A makhnovitchina e o anarquismo».

sino en el producto espiritual de la humanidad»[303]. Como puede percibirse, las críticas a la makhnovitchina, fenómeno surgido de la lucha popular ucraniana y de los anarquistas de esa región, generalmente son fruto de una mala interpretación y reflejan un desconocimiento no solo del episodio histórico en cuestión, sino incluso del propio anarquismo. Estas críticas erraban cuando trataban de desvincular a los makhnovistas de la tradición anarquista, por razón de la utilización de la violencia revolucionaria, puesto que ha sido utilizada prácticamente por todos los anarquistas que se han involucrado en episodios revolucionarios de la historia. Se trata de una violencia que ha sido al mismo tiempo una herramienta de resistencia contra los ataques de sus múltiples enemigos y para impulsar el programa revolucionario anarquista. A estas y otras críticas al movimiento makhnovista respondieron Archinov y Makhno en largos artículos. Fueron las responsables de provocar desagradables polémicas en el interior del anarquismo internacional, especialmente el europeo.

Las críticas a los sectores intelectuales anarquistas no fueron exclusivas de Archinov. Anatol Gorelik —un anarquista ruso que se exilió en Argentina en 1922 y contribuyó desde Buenos Aires a *Dielo Trudá*— publicó en junio del mismo año *Los anarquistas en la Revolución Rusa*. Más allá de una visión general sobre los eventos de Rusia, Gorelik hizo una crítica de los intelectuales anarquistas que se habían aislado del movimiento de los trabajadores.[304]

Con la publicación de la Plataforma en 1926 su pudo profundizar en el debate que se venía dando en relación con el proceso revolucionario ruso y ucraniano y las contribuciones escritas de sus miembros, y sobre todo sus defensores pudieron concretar su propio proyecto organizativo en mejores condiciones.

Un profundo debate sobre la organización anarquista, posiblemente el mayor en la historia, tuvo lugar hasta inicios de los

303 Alexandre Skirda, «Polémicas en torno del libro de Archinov: *Historia del movimiento makhnovista*», pp. 233-234.

304 Este y otros escritos del autor en Frank Mintz (ed.) *Anatol Gorelik: el anarquismo en la Revolución Rusa*.

años treinta del siglo xx. No solo participaron Makhno y Malatesta, también lo hicieron Archinov, Volin, Luigi Fabbri, Camilo Berneri, Sébastien Faure, Maria Isidin, Gregori Maximoff, entre otros. Mientras los miembros de *Dielo Trudá* explicaban y profundizaban las líneas de la Plataforma, los otros anarquistas tendían a criticarla. Como en el debate entre Makhno y Malatesta, algunas de estas críticas denotaban divergencias reales y otras se debían a malentendidos o directamente a groseros disparates.[305]

Entre los absurdos se encontraban las posiciones de Volin y otros sintetistas, que en 1927 afirmaron que la Plataforma constituía un «revisionismo en dirección al bolchevismo, que los autores esconden»[306]. Pese a no tener fundamento, varios anarquistas y estudiosos del anarquismo les siguieron y adoptaron esta posición.

En su tentativa de concretar el proyecto organizativo, en 1927 los anarquistas de *Dielo Trudá* lanzaron un llamado para la constitución de una federación internacional siguiendo las bases de la Plataforma. Con el objetivo de articular una conferencia internacional ese mismo año, el 5 de febrero de 1927 hicieron una reunión preliminar en París en la que participaron militantes de Bulgaria, China, España, Francia, Italia, Polonia y Rusia. De esa reunión salió una comisión provisional formada por el anarquista chino Chen, el ucraniano Makhno y el polaco Ranko, y fueron enviadas diversas circulares a varios grupos anarquistas.

De la conferencia internacional, que tuvo lugar también en París el 20 de abril de 1927, salieron algunos acuerdos: el reconocimiento de la lucha de clases como el aspecto más importante de la idea anarquista, el anarcocomunismo como base del movimiento y el sindicalismo como principal método de lucha; el reconocimiento de la necesidad de una organización general de los anarquistas basada en la unidad táctica e ideológica y en la responsabilidad colectiva; y la necesidad de un programa para la revolución social.

305 Estamos trabajando en una compilación completa de las intervenciones en este debate, que será publicada próximamente en la web del Instituto de Teoría e Historia Anarquista (ITHA): https://ithanarquista.wordpress.com.

306 Volin *et al.*, «Reply to the Platform (Synthesist)».

La conferencia sufrió un gran revés: la policía la asaltó y arrestó a todos los presentes, y solo gracias a una campaña de los anarquistas franceses, Makhno no fue deportado. Además, muchos grupos, incluso los participantes en la conferencia, no intentaron o no consiguieron llevar a cabo las resoluciones que se habían adoptado.[307]

Aun así, la conferencia obtuvo algunos resultados prácticos. En Francia, los plataformistas fueron los responsables de la transformación de la Unión Anarquista Comunista en la Unión Anarquista Comunista Revolucionaria en 1927 y lograron que sus posiciones fueran mayoritarias en la organización, que duró tres años. También crearon la Federación Comunista Libertaria, que existió entre 1934 y 1936.[308] De existencia más breve fue la Unión Anarquista Comunista italiana, creada también por los plataformistas. A parte de estas, la experiencia más relevante del período tuvo lugar en Bulgaria, cuando la Federación de los Anarcocomunistas de Bulgaria (FAKB), fundada en 1919, adoptó la Plataforma poco después de que fuese publicada y desde entonces se sirvió de ella para orientar su práctica política. Puede considerarse la experiencia del plataformismo búlgaro como uno de los grandes episodios del anarquismo entre la década de 1920 y la de 1940; de hecho, coadyuvó a un movimiento de masas considerable con sindicalismo rural y urbano, cooperativas, guerrilla y gran movilización de la juventud.[309] La Plataforma de la Federación de los Anarcocomunistas de Bulgaria, publicada en 1945, recoge la influencia directa de la Plataforma y aborda «cuestiones cruciales en términos de táctica y organización y refleja la forma de la organización en partido político», orientando un movimiento que «tenía claridad significativa para defenderse de los bolcheviques» pero que fue diezmado por el estalinismo y por el fascismo.[310]

307 Nick HEAT, «Introdução histórica».

308 David BERRY, *A history of the french anarchist movement (1917-1945)*, pp. 174-176.

309 Lucien VAN DER WALT, *Black flame [...]*, p. 258.

310 Michael SCHMIDT, *Anarquismo búlgaro em armas: a linha de massas anarcocomunista*, p. 40. La Plataforma de los búlgaros aparece como anexo de ese libro.

Este debate resurgió con fuerza entre los anarquistas después de la Segunda Guerra Mundial, más significativamente en Francia e Italia. La Plataforma influenció tanto a la Federación Comunista Libertaria (FCL) francesa como a los Grupos Anarquistas de Acción Proletaria (GAAP) italianos, grupos de los años cincuenta que se coordinaban en una internacional comunista libertaria de inspiración plataformista.[311]

En lo que se refiere a las consecuencias del debate organizativo, el caso de la Federación Anarquista Francesa-Francófona (FAF) fue el más emblemático. Fundada en 1945, la FAF tomaba como base organizativa la Síntesis de Sébastien Faure y poseía diferentes tendencias en su seno: individualistas, humanistas, sindicalistas, comunistas libertarios, entre otros.[312] A partir de 1950, una tendencia encabezada por George Fontenis e influenciada por la Plataforma empezó a funcionar sin conocimiento de los demás y fundó la Organización Pensamiento y Batalla (OPB), una organización secreta cuyo objetivo era dar a la FAF una dirección revolucionaria, alejando a aquellos contrarios a la lucha de clases y al anarquismo social.[313]

En los tres años posteriores a su fundación, la OPB creció en influencia y en 1953, en el congreso de París, ya sin muchos de sus miembros, por influjo de los plataformistas la FAF se convirtió en la Federación Comunista Libertaria (FCL) y adoptó como documento programático el *Manifiesto comunista libertario* de Fontenis, también inspirado en la Plataforma.[314] Su existencia fue relativamente breve y entre 1956 y 1957 la FCL cesó sus actividades, principalmente a causa de la guerra de independencia de Argelia de

311 Nick HEAT, «Introdução histórica»; José A.G. DANTON, «Para pensar el anarquismo desde nuestra realidad: sobre el Manifiesto comunista libertario», p. 19.

312 Maurice JOYEUX, «L'affaire Fontenis».

313 Alexandre SKIRDA, *Autonomie individuelle et force collective: les anarchistes et l'organisation de Proudhon à nos jours*, pp. 203-213.

314 George FONTENIS, *Manifeste du communisme libertaire.*

1954 —en la que sus militantes se involucraron—, la represión, el ascenso del Partido Comunista Francés y sus propios equívocos.[315]

Este proceso provocó inmensos traumas, especialmente por la exclusión de miembros de la FAF, incluyendo a sus fundadores, y por el modo cómo la OPB se constituyó e hizo valer sus ideas. Ya a finales de 1953, la FAF se reconstituyó retomando posiciones sintetistas y la disputa con la FCL se alargó hasta su fin.[316] Además de la incorporación de elementos teóricos del marxismo, como el materialismo dialéctico,[317] cuestión ya de por sí controvertida, la FCL se vio implicada en episodios muy complicados. El primero en 1955, con la decisión de presentar candidatos para la campaña electoral de 1956, hecho que posteriormente fue objeto de autocrítica por sus propios miembros y que en la época se ganó críticas tanto de parte de los sintetistas como de sectores plataformistas importantes, como aquellos que después formaron los Grupos Anarquistas de Acción Revolucionaria (GAAR) y el periódico *Rojo y Negro*. El segundo fue la proximidad con André Marty, candidato en las elecciones de 1956 junto con Fontenis y otros de la FCL. Marty era un exmiembro del Partido Comunista Francés que durante la Revolución Española había sido responsable de las Brigadas Internacionales y había ordenado la matanza de decenas de anarquistas.[318]

En Italia, la constitución de los Grupos Anarquistas de Acción Proletaria (GAAP) la llevó a cabo un sector plataformista de la Federación Anarquista Italiana. Expulsado en 1950, este sector —que criticaba el reformismo y el idealismo de su organización de origen y propugnaba la creación de un partido anarquista inspirado en la Plataforma— actuó como GAAP hasta 1956, año en que se fusionó con grupos marxistas para formar Acción Comunista,

315 José A.G. Danton, «Para pensar el anarquismo desde nuestra realidad [...]», pp. 19-20.

316 Maurice Joyeux, «L'affaire Fontenis».

317 Alexandre Skirda, *Autonomie individuelle et force collective [...]*, p. 343.

318 «Organisation, pensée, bataille», en *Noir et Rouge. Cahiers d'Études Anarchistes Revolutionnaires: Anthologie 1956-1970*; Cédric Guérin, *Pensée et action des anarchistes en France: 1956-1970*; Maurice Joyeux, «L'affaire Fontenis», p. 81.

sector de extrema izquierda del Partido Comunista Italiano que seguidamente contribuyó a la creación del Movimiento de la Izquierda Comunista.[319]

Sea como sea, tanto el plataformismo francés como el italiano han tenido desarrollos ulteriores e influenciado organizaciones hasta el presente y que en su amplia mayoría se inscriben en el campo anarquista.

No resulta difícil constatar las consecuencias de los análisis del plataformismo francés e italiano de ese período y de la generalización de sus postulados en todos los sectores del anarquismo inspirados en el dualismo organizativo en general y en la Plataforma en particular. A pesar de las virtudes de los proyectos en cuestión —no hay duda sobre la relevancia teórica y práctica de algunas de las contribuciones de los plataformistas franceses e italianos de la década de 1950—, parece claro que una parte significativa de ellos, en especial la FCL y los GAAP, comportaron graves problemas. El modo de constitución y actuación de la OPB, la posición a favor de las elecciones y la aproximación a un comunista autoritario de la talla de Marty de la FCL y la fusión de los GAAP con los marxistas son ejemplos que, aunque respondían a un contexto específico, rompieron con los principios y la estrategia anarquista enunciada en la Plataforma.

Sin duda alguna, armaron a los adversarios de la Plataforma de poderosos argumentos. Tal como hemos visto, la polémica en torno a la Plataforma fue complicada ya en su época y desde su publicación fue acusada de desvío bolchevique por sus detractores. Los casos francés e italiano reforzaron esas críticas.

Absteniéndose de hacer análisis menos ideologizados de la Plataforma, de comparar sus elementos fundamentales con los clásicos anarquistas y haciendo caso omiso del caso del plataformismo búlgaro,[320] los sintetistas acabaron generalizando estos ejemplos —

319 José A.G. Danton, «Para pensar el anarquismo desde nuestra realidad [...]», p. 20; Federazione dei Comunisti Anarchici (FdCA), *Anarchist communists: a question of class*, p. 107.

320 El plataformismo búlgaro constituye un ejemplo bastante distinto de los

especialmente el llamado «caso Fontenis» [*L'affaire Fontenis*] en Francia— y los convirtieron en ejemplos paradigmáticos del *modus operandi* plataformista.

Es así como se constituyó el argumento que muy a menudo equipara el dualismo organizativo bakuniniano[321] y plataformista a un tipo de desvío marxista y/o bolchevique del anarquismo, a un tipo de anarcobolchevismo. El dominio interpretativo en torno a la Plataforma que ejercieron los sintetistas franceses y la difusión que alcanzó —por vía oral y escrita— su argumentación explican que tales posiciones se consolidaran acríticamente por el mundo entre los investigadores y militantes.

Concluyendo

Aunque el dualismo organizativo no ha sido defendido por la mayoría de los anarquistas organizacionistas, cuenta con representantes de incuestionable importancia y envergadura entre los anarquistas: Bakunin, Malatesta y los redactores de *Dielo Trudá*, entre los cuales Makhno y Archinov.

A partir de finales del año 1860, Bakunin llevó a cabo una praxis teórica y práctica que incluye la Alianza de la Democracia Socialista y la Asociación Internacional de Trabajadores y contribuye decisivamente al debate en torno de la organización política anarquista. Según nuestro punto de vista, sus posiciones constituyen los fundamentos básicos de la Plataforma de *Dielo Trudá*. Malatesta también sostuvo posiciones próximas a la Plataforma, aunque como hemos visto eso no ocurre en todos sus escritos sobre

casos francés e italiano de la década de 1950 y se dio a conocer en Francia por medio de las publicaciones de Balkansky. Véase por ejemplo este libro publicado inclusive por un grupo de la Federación Anarquista Francesa-Francófona (FAF): Georges BALKANSKY, *Histoire du mouvement libertaire en Bulgarie*.

321 Recordemos, como ya hemos apuntado, que los franceses le atribuían un cierto carácter autoritario a parte importante de la obra de Bakunin.

el tema: no se trata solamente de divergencias respecto a algunas cuestiones de la Plataforma, sino que en distintos momentos llega a aproximarse a la Síntesis.

Teniendo en cuenta el papel de Bakunin y Malatesta en el anarquismo y el de figuras como Makhno y Archinov, no resulta muy ecuánime equiparar sus posiciones a algún tipo de desvío leninista o bolchevique y a un supuesto anarcobolchevismo. Lógicamente, afirmar que la Plataforma contiene posiciones autoritarias implica imputar la responsabilidad de ello a Bakunin. Y sin embargo parece bastante evidente que ambos son anarquistas y que sus posiciones acerca de la organización política anarquista son plenamente conciliables con sus otras posiciones.

Del análisis del debate entre Malatesta por un lado y Makhno y Archinov por el otro, podemos concluir lo siguiente: no hay duda de que las posiciones en cuestión son anarquistas y que comparten la opinión sobre la necesidad de organizar a los anarquistas en dos niveles —como trabajadores en los movimientos populares de masas y como anarquistas en las organizaciones políticas revolucionarias— y sobre el deber de los anarquistas de influenciar al máximo posible a los trabajadores en general. Al mismo tiempo, consideramos fuera de lugar las críticas de Malatesta de que la Plataforma estaría proponiendo un modelo jerárquico de organización y de que el comité ejecutivo propuesto por ellos tendría como función controlar las decisiones de la organización.

Sea como sea, al menos podemos identificar tres divergencias reales entre Malatesta y Makhno y Archinov en torno a las siguientes cuestiones: responsabilidad individual y colectiva; fragmentación y necesidad de unión de los anarquistas; nivel de autonomía e independencia de los individuos y grupos en la organización anarquista. Si para Malatesta la responsabilidad es esencialmente individual, para Makhno y Archinov es tanto individual como colectiva, de modo que vincula al mismo tiempo al militante y a la organización. Si para Malatesta la fragmentación de los anarquistas no es un problema de primer orden, para Makhno y Archinov requiere urgentemente ser superado para permitir la

unión del mayor número de anarquistas posible, siempre que estén de acuerdo con el programa y la estrategia de la organización. Si para Malatesta los individuos deben tener la más amplia autonomía e independencia en los grupos y estos en las federaciones, para Makhno y Archinov la unidad de acción es fundamental, incluso si requiriese la votación por mayoría.

Finalmente, debemos añadir que para nosotros existe un nexo entre determinadas posiciones de Bakunin, Malatesta y la Plataforma que han permitido elaborar una potente teoría de la organización política anarquista y que han servido de inspiración para experiencias políticas importantes. En el caso específico de la Plataforma, inspiró un conjunto considerable de prácticas políticas anarquistas pero, tal como hemos visto, las experiencias francesas e italianas de la década de 1950, pese a sus virtudes, ofrecieron elementos para el argumento del «desvío bolchevique» que venía siendo sostenido desde que la Plataforma fue publicada. Considerando el análisis ideologizado que se hizo del debate y los casos en cuestión, sumado al dominio francés de la interpretación, podemos hacernos una idea de por qué la Plataforma se ha considerado como un elemento bolchevizante del anarquismo o incluso algo ajeno a la tradición anarquista. Hemos intentado demostrar que esto no tiene ningún fundamento.

Aunque existen noticias sobre el recibimiento de *Dielo Trudá* por los anarquistas rusos que estaban en Río Grande do Sul,[322] parece que en Brasil la Plataforma no se discutió ni en aquel momento ni en las décadas posteriores. Aunque hubo distintas posiciones anarquistas a lo largo del siglo XX que guardan similitud con las esbozadas en la Plataforma,[323] no ha sido hasta finales de la década de 1990 e inicios del 2000 que el texto se ha leído, traducido y

322 Edgar Rodrigues, Renato Ramos y Alexandre Samis, *Against all tyranny! Essays of anarchism in Brazil*, p. 19.

323 Para un análisis de las experiencias de los años cuarenta a los años sesenta del siglo XX en São Paulo y Río de Janeiro, véase Rafael Viana da Silva, *Elementos inflamáveis: organizações e militância anarquista no Rio de Janeiro e São Paulo (1945-1964)*.

discutido por la militancia brasileña.[324] Quienes han encabezado el debate son los militantes involucrados en el especifismo anarquista, influenciado por la Federación Anarquista Uruguaya, que sin conocer la Plataforma en el momento de su constitución, ha llegado a concepciones bastante similares vía Bakunin y Malatesta.

Sin lugar a dudas, la reflexión sobre la Plataforma no se debe tomar como una guía inflexible para la estructuración de una organización política. Pero rechazarla en base al falso argumento de que es un «desvío autoritario» del anarquismo o de que sus contribuciones estarían circunscritas a un contexto específico es ignorar todos los debates políticos anteriores y posteriores a este documento, que vinculan la discusión organizativa a un largo hilo conductor. Entendemos que es posible avanzar en el debate acerca de la organización política anarquista si lo hacemos conjuntamente con otras contribuciones, tanto teóricas como prácticas, entre otras las de Bakunin y Malatesta. Continuar trabajando en el sentido de profundizar ese debate nos parece una necesidad urgente.

*Autoría conjunta de **Rafael Viana da Silva** y Felipe Corrêa. Traducción: Secretaría de formación, prensa y propaganda de la Federación Anarquista de Rosario (FAR).*

324 Dielo Trudá, «Plataforma Organizacional dos Comunistas Libertários».

SECTARISMO Y VANGUARDISMO:

DEBATIENDO UN PROBLEMA DE LA IZQUIERDA

El sectarismo es la intolerancia hacia las posiciones, opiniones, ideologías o prácticas diferentes a las propias o a las del movimiento, organización o grupo al que se pertenece. Suele ir acompañado de arrogancia, vanidad y oportunismo y acabar sobreponiéndose a la lucha por la transformación social. Una práctica sectaria va a guiar una política de la diferencia, que se afirma a través de la negación y la denuncia continua hacia el otro, en busca del conflicto en vez del consenso colectivo y el debate fraterno.

Cuando se manifiesta entre sectores de izquierda, el sectarismo es aún más dañino, pues muchas veces la lucha conjunta contra los enemigos de clase se ve perjudicada por una visión del mundo inflexible, fanática y poco atractiva, que acaba más por espantar al pueblo que por atraerlo a la causa revolucionaria. El sectario se preocupa más por lo que otros grupos políticos están haciendo que por los enemigos de clase de los trabajadores.

Las diferencias políticas, ideológicas y estratégicas existen en la izquierda, pero ningún movimiento social o ideología avanzará a solas en el proceso de transformación social. Forma parte de la lucha saber construir alianzas, composiciones y articulaciones, con ética y sin necesidad de dejar de lado los principios y el programa estratégico, pero buscando el consenso colectivo a través de los puntos y demandas que se tienen en común y ayudan a forta-

lecer el pueblo y con ello alcanzar los objetivos revolucionarios. Una práctica política ética que respete las diferencias políticas y busque siempre el fortalecimiento de la clase trabajadora es lo que diferencia una propuesta liberadora de un proceso autoritario, una meta democrática de un método impositivo. Las prácticas de articulación informal y los grupos mal estructurados también son obstáculos en el camino hacia el poder popular, porque pueden reproducir el vanguardismo por otras vías, creando «liderazgos ocultos» y desincentivando espacios de construcción colectiva.

Es necesario prestar atención, pues las relaciones de opresión también pueden estar encarnadas en nuestra militancia y deben ser combatidas. Debe evitarse todo tipo de adoctrinamiento que imponga al pueblo sistemas de ideas o acción ya establecidos que no dialogan con su realidad. El proceso de construcción de poder popular no puede pasar por el adoctrinamiento ni por formas autoritarias de hacer política que suponen que una «vanguardia iluminada» sabe, habla y enseña mientras el otro, el pueblo, ignora, escucha, aprende y obedece.

No serán los bellos discursos lo que convenza al pueblo de su fuerza y su capacidad de lucha. Será su participación concreta y efectiva en la organización de trabajos de base, huelgas, manifestaciones en la calle, faenas comunitarias, etc. lo que lo haga; en suma, su participación en prácticas colectivas que generen acumulación y poder popular. Tampoco será con una bella retórica que daremos a conocer las demandas populares, al contrario, será por medio de la participación política directa con el pueblo organizado actuando en su vida diaria: será en el ejercicio práctico con apoyo de una teoría que se vuelca hacia la realidad y se nutre de ella. Se trata de avanzar con el pueblo sin «idealizaciones», «ideologizaciones» o quedándose en simples «programas de máximos» que no establecen diálogo alguno con la cotidianidad de las personas. Se deben trazar objetivos y construir programas de mínimos y planes de acción proporcionales a las exigencias de la realidad y de la práctica.

Porque toda voluntad de acelerar artificialmente los procesos organizativos, incluso en nombre de las causas más «revolucionarias», lleva a desajustes peligrosos y a formas estériles de radicalismo. Eso es querer más que el pueblo, y ya se sabe, «quien mucho abarca poco aprieta»[325]. Es proyectar puntos de vista ideológicos sobre la realidad, de arriba abajo, de manera que se ve solo lo que se quiere ver y se fuerza al pueblo a hacer aquello que se piensa que debería hacer. Esto suele ir acompañado de la exaltación del «martirio militante» o la «autoridad teórica revolucionaria» y promueve las vanguardias políticas.

Otra práctica sectaria habitual es llevar a cabo acciones distanciadas de la realidad o no construidas colectivamente y acusar de «reformistas» o cosas por el estilo a quienes no participan en ellas. Al final, son acciones sin otro objetivo que fortalecer las vanguardias políticas, más que la lucha popular. Este tipo de prácticas autoritarias que fuerzan a la «radicalización» o imponen pautas externas que no han sido construidas colectivamente pueden ser contraproducentes y desembocar en retrocesos. De este modo, aquello que parece «revolucionario» tiene efectos reaccionarios, puesto que no tiene sensibilidad para con el pueblo y demuestra no querer caminar junto a él.

Así se contribuye a la arrogancia de no analizar correctamente las posibilidades de la coyuntura y las condiciones concretas de la lucha. Querer siempre «empujar» dogmáticamente al pueblo hacia situaciones en que la correlación de fuerzas es desigual es actuar de forma irresponsable, porque puede causar pérdidas en los sectores menos privilegiados. Forzar el paso solo lleva al sectarismo y a la división de las masas. Una acción revolucionaria no se expresa por su «estética radical», sino por los objetivos que busca y por el método con el que se construye y encamina. Desear que en un proceso político el compromiso popular se produzca inme-

325 «Dar o passo maior que a perna», en el original portugués.

diatamente, de un momento a otro, es echar a perder el trabajo de base. «Mejor dar un paso con mil que mil pasos con uno»[326].

Los verdaderos procesos de poder popular comienzan con modestia, pues la lucha de los de abajo crece a partir de los pequeños problemas sentidos y en sus posibilidades de solución, donde toda acción debe ser asumida por el pueblo en tanto sujeto activo. El lugar de las organizaciones políticas no está atrás ni adelante, puesto que las forma el pueblo y deben estar ahí en medio para estimular, proponer políticas y organicidad e impulsar la lucha. Se requiere una gran sensibilidad para acompañar y respetar la dinámica viva de la acción popular en el momento en que se presenta en el día a día, en manifestaciones o movilizaciones, por ejemplo.

¡Voluntad para luchar por la transformación social, sí! Pero una determinada concepción del trabajo y la práctica política cotidiana son el diferencial que determinará el carácter del nuevo mundo que se busca construir. Existen otros métodos que ayudan a acelerar efectivamente y de manera consecuente ese caminar del pueblo, como son el análisis de coyuntura, la promoción de la articulación, el avance en la organización interna y el contacto con otros grupos y experiencias, el estímulo a la (auto)formación política, y la construcción de un entorno social y político ético con la participación directa del pueblo y el respeto hacia él. Son todos ellos métodos y prácticas dotados de principios populares como la acción directa, la autogestión, la ética, el apoyo mutuo y el clasismo. Valores que deben estar presentes en el momento de construcción del poder popular y de la transformación social.

Texto original de la ***Federación Anarquista de Río de Janeiro*** *(FARJ), «Sectarismo e vanguardismo: debatendo um problema na esquerda». Traducido del portugués por Alejandra F., del Grupo Libertario Vía Libre.*

326 «É melhor dar um passo com mil do que mil passos com um», en el original portugués.

LAS AGRUPACIONES DE TENDENCIA

Afortunadamente nos encontramos en una etapa en la que podemos y debemos experimentar con diferentes formas de organización, con paciencia y generosidad, pero con persistencia en el pensamiento crítico. Las formas de organización deberían ayudar a facilitar la aplicación de los objetivos principales. El hacer inmediato debe estar profundamente ligado a lo que usted desea en el futuro.

Gilmar Mauro

Estrategia

Antes de pasar al asunto de la agrupación de tendencia, es importante comenzar con nuestra estrategia de transformación. Se basa en tres premisas fundamentales:

1) El capitalismo es una sociedad de clases y por lo tanto la lucha de clases es uno de sus aspectos centrales.
2) Las movilizaciones de los más diversos sectores de los explotados, dominados y oprimidos, es decir, las luchas populares de masas, son esenciales, pues la necesidad, la voluntad y la organización exponen las contradicciones del sistema de clases.

3) La transformación de esta sociedad debe basarse en el protagonismo de estos movimientos, es decir, el protagonismo del pueblo organizado, mientras que según otros enfoques la transformación es obra del partido de vanguardia o de la acción de minorías separadas de la base (como en el caso insurreccional de la «propaganda por el hecho» o el foquismo, por ejemplo).

Así pues, pretendemos realizar la transformación a través de los movimientos populares. Cuando no existen estos movimientos, nuestro objetivo es organizarlos; donde hay movimientos, los impulsamos y promovemos en su seno una visión metodológica y programática determinada. Por último, fomentamos alianzas entre los movimientos, la integración de sus luchas y el aumento de su fuerza social. Solo una acumulación significativa de la fuerza social es capaz de aplicar la violencia necesaria para una transformación revolucionaria.

Acumular permanentemente la fuerza social, organizando, movilizando y luchando, ahora y aquí. Aprender y enseñar, ir construyendo la nueva sociedad dentro de esta. Esta construcción constante debe apuntar a objetivos de tipo finalista: un proceso revolucionario y la construcción de una nueva sociedad basada en la igualdad y la libertad. Cuando se comienza a implementar este proceso, algunos dicen que están construyendo *organización popular* y otros *poder popular*.

Fuerza social

A partir de esta estrategia, podemos preguntarnos: ¿cuál es entonces la función de un grupo de tendencia? Si queremos una transformación hecha por los movimientos populares, ¿no se trataría simplemente de crear y participar en estos movimientos?

Resulta que no podemos ignorar la cuestión de la fuerza social. Para operar una transformación que apunte al final de la explotación y la dominación necesitamos movimientos populares

muy fuertes, en cuyo seno se desarrolle la semilla de la sociedad del futuro, como fue el caso del sindicalismo revolucionario brasileño de inicios del siglo XX. Sabemos que la mayor parte de los sectores populares no están organizados, y por lo tanto no pueden lograr los objetivos que deben alcanzarse. Por otra parte, actualmente los sectores organizados en los movimientos no sirven, en la mayoría de los casos, para promover los intereses colectivos y efectuar una transformación de la sociedad en la forma prevista. Los movimientos se utilizan para beneficio de burócratas, para proporcionar recursos y votos a un determinado partido político e incluso para promoverlo, y para orientar a la gente hacia propuestas autoritarias de poder, con dirigentes separados de la base, lo cual supone, entre otras muchas cosas, problemas para la aplicación de nuestro proyecto.

En este sentido, hay dos problemas fundamentales: la desorganización de los sectores más populares y, dentro de los sectores organizados, la promoción de formas de organización y programas que no conducen a una propuesta de transformación liberadora.

Por lo tanto, podríamos decir que tenemos que tratar con dos tipos de espacios que están en disputa constante. Por un lado, un espacio social amplio de trabajadores (fijos, temporales, desempleados), vecinos de los barrios periféricos y otros sectores populares que no están organizados y no se movilizan por una serie de razones. Y, por otro lado, un espacio social más restringido, con los movimientos organizados más diversos, como los sindicatos, las asociaciones de vecinos, los sin techo, los sin tierra, los desempleados, etc. Para actuar en estos espacios, que están en disputa —como es regla en cualquier espacio, ya que no hay «vacío de poder» en ninguna relación social, pues siempre hay algún conflicto de intereses—, necesitamos una fuerza social.

La idea de fuerza social es que todos tenemos una cierta capacidad de agencia, pero si no se ejercita no significa nada. Así, potencialmente, la fuerza del pueblo es mayor que la fuerza de la clase dominante, pero como no está totalmente puesta en práctica, no se puede derrotar a los gobernantes. Necesitamos llevar a

la práctica nuestra posibilidad de actuar, transformando nuestra fuerza potencial en una fuerza social real.

En este proceso, la organización es una herramienta indispensable. La organización ofrece una «cuenta» en la que 1+1 es más que 2. Por ejemplo: si tenemos que llevar una caja grande de 200 kilos, cuatro personas a la vez pueden llevarla, pero si cada una trata de cargarla por separado, una tras otra, no lo conseguirán. Así, cuando las cuatro personas están juntas su fuerza es mayor que la suma de cada una de ellas por separado. Otro ejemplo: si hacemos una protesta podemos ir juntos o de uno en uno. ¿Cómo haremos mayor fuerza? Es evidente que si estamos todos juntos.

La conclusión, pues, es que debemos organizarnos y participar en los movimientos populares, siempre promoviendo determinados criterios metodológicos y programáticos. Cuanto más organizados estemos, mayor será nuestra fuerza social y por lo tanto más fácil será tener éxito en alcanzar nuestros objetivos.

Tener fuerza social no significa imponer nada a los demás de manera autoritaria, sino defender nuestras posiciones, nuestras opiniones, nuestra metodología, nuestro programa y, en definitiva, ser capaces de influir en los movimientos populares y no ser utilizados por otros sectores o incluso aislados o eliminados.

El grupo de tendencia

Dicho esto, llegamos a la explicación de lo que es un grupo de tendencia. La agrupación de tendencia es una organización que podría denominarse política y social, es decir, una organización en la que se agrupan los sectores populares que tienen afinidad con las cuestiones metodológicas y programáticas, pero que no necesariamente tienen afinidad con una determinada ideología (el marxismo, el anarquismo, el autonomismo, etc.). La agrupación de tendencia, por lo tanto, no es ni una organización política (partido) ni una organización de masas (movimiento popular), sino

que se sitúa en un ámbito que podría llamarse intermedio entre lo político y lo social.

La agrupación de tendencia reúne a activistas que trabajan en uno o más movimientos o sectores de la población y tiene como objetivo promover dentro de los movimientos en los que opera un método de trabajo y un programa determinados, así como la creación y organización de estos movimientos sociales en los diferentes sectores no organizados del pueblo.

Además, el grupo de tendencia proporciona un espacio de interacción para los militantes que comparten puntos de vista similares, y sirve también para aumentar su impacto social e influencia en los ámbitos populares, e impedir así que otras personas o grupos de ideas contrarias hagan valer sus puntos de vista o se sirvan de otros militantes para lograr sus propios objetivos.

La agrupación de tendencia da coherencia operativa para funcionar con objetivos claros y bien definidos y es la «cara» de la militancia en el día a día del trabajo social. En lugar de aspirar a ser la vanguardia del movimiento, tiene la función de actuar como fermento y motor; debe estimular los movimientos populares, asegurando que tengan la capacidad de promover sus propias luchas, tanto reivindicativas (a corto plazo), como transformadoras (a largo plazo). Los militantes del grupo de tendencia son parte del pueblo y promueven el protagonismo popular, es decir, el objetivo de construir un pueblo fuerte.

El grupo de tendencia opera, como hemos dicho, desde una propuesta metodológica y programática concreta. Pero ¿en qué consiste esta «propuesta metodológica y programática» que hemos mencionado varias veces?

Una propuesta metodológica y programática

En nuestra labor militante, cuando estamos haciendo construcción social, decimos que promovemos una metodología específica

y un programa determinado. Pero ¿qué metodología y qué programa?

Obviamente, todo esto es una construcción colectiva, pero de entrada ya tenemos algunas nociones. En primer lugar, sabemos que no queremos una sociedad de explotación y dominación, como ocurre en la sociedad capitalista y todo lo que supone. Entonces, sabemos que queremos construir una nueva sociedad que sea libre e igualitaria, donde podamos vivir sin explotación ni dominación. Para llevar a cabo esta transformación radical de la sociedad tenemos que crear una estrategia, que se reflejará en un programa.

Entendemos que la estrategia es el camino que elegimos para esta transformación. No basta con tener un destino definido: el camino para llegar a él tiene que ser el adecuado, porque un mal camino nos llevará a un destino diferente. Por esta razón, creemos que debemos procurar que los medios conduzcan al fin deseado, que los medios que elijamos (las tácticas y las estrategias) sean los que nos permitan alcanzar los objetivos. La táctica está sujeta a la estrategia y ambas están sujetas a los objetivos estratégicos. No creemos en la máxima de que el fin justifica los medios, ya que son los medios que elijamos los que van a determinar el alcance de nuestros logros. Una visión programática debe ser construida colectivamente, a partir de una lectura del presente. Los objetivos finalistas son el camino amplio para la transformación, y esta línea programática deberá ser defendida dentro de las organizaciones de masas por los partidarios de la tendencia.

En cuanto a la metodología, podemos decir que cuando creamos o participamos en movimientos, promovemos una forma de funcionamiento, unas ciertas características, un estilo militante de trabajo que, de hecho, son medios para alcanzar los fines deseados. Pero ¿cuál es, en general, esta metodología?

1) La defensa de la *fuerza* del movimiento, que no debe ser «ideologizado», es decir, que no puede estar reservado en exclusiva para militantes de cierta ideología particular. Se debe incluir a cualquiera que esté dispuesto a luchar, utilizando como criterio la necesidad.
2) La defensa de la *acción directa*, lo que significa hacer política para nosotros mismos, realizar nuestras acciones contra la dominación y la explotación protagonizando nuestras propias luchas, sin depender de los políticos, representantes o alguien que hable en nuestro nombre.
3) La defensa de la *solidaridad* entre las clases explotadas en lucha, sin que prevalezca uno u otro sector o grupo. Es importante fomentar una perspectiva de clase que asuma la lucha de clases y la necesidad de un papel revolucionario desempeñado por todos los sectores explotados, dominados y oprimidos.
4) La defensa de la *autonomía* o *independencia de clase*, desvinculando la lucha del Estado, de los partidos políticos, de los sindicatos burocratizados y de otros que quieran utilizar los movimientos para sus propios fines. Los movimientos no deben ser las correas de transmisión de individuos, grupos u organizaciones.
5) La defensa de la *democracia directa* o *democracia de base*, dando poder a todos, estimulando la participación igualitaria y sin jerarquías y la toma colectiva de decisiones en las asambleas. Hay que promover la *autogestión* de las luchas y articularse según el federalismo, que aporta organización y coherencia a las luchas y al mismo tiempo respeta su autonomía.
6) Por último, el *aumento permanente de la fuerza social* en el proceso de la lucha de clases, de modo que los movimientos populares lleven a cabo una doble lucha: para *garantizar las conquistas* que mejoran la situación de las clases populares, y para una transformación revolucionaria a largo plazo; esto es, la *construcción de una organización permanente y del poder popular*.

Sobre la función de las agrupaciones de tendencia

Sabemos que nuestras propuestas son diferentes a las de muchos otros sectores de la izquierda que trabajan con los movimientos populares. Por tanto, la organización de tendencia es de suma importancia para promover los objetivos metodológicos y programáticos, dar fuerza a nuestras propuestas, y para agregar permanentemente a militantes de los movimientos populares que estén de acuerdo con nosotros y estén dispuestos a realizar trabajo social.

La organización de tendencia viene a ser como un grupo de sectores populares, con ciertas afinidades, de modo que en el seno de las luchas se incrementen las posibilidades de promoción de lo que creemos, dificultando los atropellamientos, las expulsiones, el boicot, el aislamiento, etc., que son bastante comunes. Los grupos de tendencia aumentan la capacidad de promover nuestras ideas e influencia y son determinantes.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD DE SANTILLÁN, Diego (1980) *Organismo econômico da revolução: a autogestão na Revolução Espanhola.* São Paulo: Brasiliense.

ARCHINOV, Piotr (2015) «A makhnovitchina e o anarquismo», en *Anarkismo.net*: http://www.anarkismo.net/article/27843.

— — (1976) *História do movimento macknovista: a insurreição dos camponeses na Ucrânia.* Lisboa: Assírio e Alvim. [Versión en castellano: (2008) *Historia del movimiento makhnovista.* Buenos Aires: Tupac].

— — (s.f.) «O velho e o novo no anarquismo», en *Nestor Makhno Archive*: http://www.nestormakhno.info/portuguese/velho-novo.htm.

ANTONIOLI, Maurizio (s.f.) *Bakounine: entre syndicalisme révolutionnaire et anarchisme.*

— — (ed.) (2009) *The International Anarchist Congress: Amsterdam (1907).* Edmonton: Black Cat.

BALKANSKY, Georges (1982) *Histoire du mouvement libertaire en Bulgarie.* Antony: Groupe Fresnes-Antony (Fédération Anarchiste).

BANCAL, Jean (1984) *Proudhon: pluralismo e autogestão,* vol. 1. Brasilia: Novos Tempos.

BAKUNIN, Mikhail (2009a) *A ciência e a questão vital da revolução*. São Paulo: Imaginário/Faísca.
— — (2009b) «Programa da Sociedade da Revolução Internacional», en *Catecismo revolucionário: Programa da Sociedade da Revolução Internacional*. São Paulo: Imaginário/Faísca.
— — (2008) *A política da Internacional*. São Paulo: Imaginário/Faísca.
— — (2003a) *A instrução integral*. São Paulo: Imaginário.
— — (2003b) *Estatismo e anarquia*. São Paulo: Imaginário/Ícone [En castellano: (2006) *Estatismo y anarquía*. Buenos Aires: Anarres].
— — (2001a) «Carta ao Jornal *La Liberté* de Bruxelas», en *Escritos contra Marx*. São Paulo: Imaginário.
— — (2001b) «Escrito contra Marx», en *Escritos contra Marx*. São Paulo: Imaginário.
— — (2000a) *Deus e o Estado*. São Paulo: Imaginário.
— — (2000b) *Bakounine: Oeuvres complètes* [CD-ROM]. Ámsterdam: Instituto Internacional de Historia Social (IHHS).
— — (2000c) «Carta a Morago de 21 de mayo de 1872», en *Bakounine: Oeuvres complètes* [CD-ROM]. Ámsterdam: Instituto Internacional de Historia Social (IHHS).
— — (2000d) «Carta a Cerretti de 13-27 de marzo de 1872», en *Bakounine: Oeuvres complètes* [CD-ROM]. Ámsterdam: Instituto Internacional de Historia Social (IHHS).
— — (2000e [1868]) «Statuts secrets de l'Alliance: Programme et objet de l'organisation révolutionnaire des Frères internationaux», en *Bakounine: Oeuvres complètes* [CD-ROM]. Ámsterdam: Instituto Internacional de Historia Social (IHHS).
— — (2000f [1868]) «Statuts secrets de l'Alliance: Programme de la Société de la Révolution Internationale», en *Bakounine: Oeuvres complètes* [CD-ROM]. Ámsterdam: Instituto Internacional de Historia Social (IHHS).
— — (2000g) «Aux compagnons de la Fédération des sections internationales du Jura», en *Bakounine: Oeuvres complètes* [CD-ROM]. Ámsterdam: Instituto Internacional de Historia Social (IHHS).
— — (1998) «A ilusão do sufrágio universal», en WOODCOCK, George (ed.) *Os grandes escritos anarquistas*. Porto Alegre: LP&M.
— — (1988) *Federalismo, socialismo, antiteologismo*. São Paulo: Cortez.
— — (s.f.) «Necessidades da organização», en *Conceito de liberdade*. Porto: Rés Editorial.
BAYER, Oswaldo (2006) *Severino di Giovanni: el idealista de la violencia*. Buenos Aires: Booket.
BERKMAN, Alexander (2003) *What is Anarchism?* Oakland: AK Press.
BERRY, David (2009) *A history of the french anarchist movement (1917-1945)*. Oakland: AK Press.
BERTHIER, René (2012) «Bakounine: une théorie de l'organisation», en *Monde Nouveau*.
— — (s.f.) «Postface», en ANTONIOLI, Maurizio (ed.) *Bakounine: entre syndicalisme révolutionnaire et anarchisme*.
— — (2011) *Do federalismo*. São Paulo: Imaginário.
— — (2008) *Philosophie politique de l'anarchisme. Essai sur les fondements théoriques de l'anarchisme*, vol. 1. París: Monde Nouveau.
BESNARD, Pierre (1931) *Os sindicatos operários e a revolução social*. Lisboa: Argonauta.
BONANNO, Alfredo (2012a) *Insurrectionalist anarchism (part one)*. Anarchist Library.
— — (2012b) *A critique of syndicalist methods*. Anarchist Library.
BONOMO, Alex Buzeli (2011) "Introdução", en BAKUNIN, Mikhail, *Deus e o Estado*. São Paulo: Hedra.
BOOKCHIN, Murray (1999) «Para um novo municipalismo», en *Municipalismo libertário*. São Paulo: Imaginário.
— — (1992) «The ghost of anarcho-syndicalism», en *Anarchy Archives*.
CAFIERO, Carlo (2011) «Anarquía y comunismo», en *Portal Libertario OACA*.
COÊLHO, Plínio A. (coord.) (2008) *História do anarquismo*. São Paulo: Imaginário/Faísca.

CORRÊA, Felipe (2015) *Bandeira negra: rediscutindo o anarquismo.* Curitiba: Prismas.

— — (2014a) «Sectarismo e vanguardismo: debatendo um problema na esquerda», en *Libera*, 163: 3-4: https://anarquismorj.files.wordpress.com/2015/01/libera_163_web.pdf.

— — (2014b) «Anarquismo y poder: aproximación o contradicción?», en *Ekintza Zuzena*, núm. 41.

— — (2013a) *Surgimento e breve perspectiva histórica do anarquismo (1868-2012).* São Paulo: Biblioteca Virtual Faísca: https://ithanarquista.wordpress.com/2013/01/17/surgperspectlivro.

— — (2013b) «Questões organizativas do anarquismo», en *Espaço Livre*, núm. 15. [Versión en castellano: «Cuestiones organizativas del anarquismo», en *Anarkismo.net*.]

— — (2012a) *Rediscutindo o anarquismo: uma abordagem teórica* (tesina). São Paulo: Universidade de São Paulo.

— — (2012b) «Anarquismo, poder, classe e transformação social», en *Em Debat: Rev. dig.*, 8: 69-89: http://dx.doi.org/10.5007/1980-3532.2012n8p69. [Versión en castellano: (2014c) «Anarquismo, poder, clase y transformación social»].

— — (2011a) «Poder, dominação e autogestão», en *Anarkismo.net*: http://www.anarkismo.net/article/21065. [Versión en castellano: (2012c) «Poder, dominación, autogestión», en *Anarkismo.net*: http://www.anarkismo.net/article/22345].

— — (2010) «Criar um povo forte. Contribuições para a discussão sobre poder popular». São Paulo: Faísca. [Versión en castellano: (2011b) «Crear un pueblo fuerte», en *Anarquismo y poder popular: teoría y práctica suramericana*. Bogotá/Manresa: Gato Negro/Rojinegro].

— — (2011c) «Anarquismo e sindicalismo revolucionário: uma resenha crítica do livro de Edilene Toledo a partir das visões de Michael Schmidt, Lucien van der Walt e Alexandre Samis», en *Ideologia e estratégia: anarquismo, movimentos sociais e poder popular*. São Paulo: Faísca.

— — (2011d) *Ideologia e estratégia: anarquismo, movimentos sociais e poder popular*. São Paulo: Faísca.

CORRÊA, Felipe; VIANA DA SILVA, Rafael (2014) «Anarquismo, teoria e história», en CORRÊA, Felipe; SOARES DA SILVA, Alessandro; VIANA DA SILVA, Rafael, *Teoria e historia do anarquismo*. Curitiba: Prismas.

— — (2013) «Introduction à l'édition francophone», en FEDERAÇÃO ANARQUISTA DO RIO DE JANEIRO (FARJ) (ed.) *Anarchisme social et organisation*. Lyon: Brasero Social. [Disponible en portugués en: http://www.anarkismo.net/article/25910].

COSTA, Caio T. (1990) *O que é anarquismo*. São Paulo: Brasiliense.

CRISI, Emilio *et al.* (2013) *Revolución anarquista en Corea: la Comuna de Shinmin (1929-1932) y otros textos sobre el anarquismo coreano*. Instituto de Teoría e Historia Anarquista (ITHA).

DIELO TRUDÁ (2001 [1926]) «Plataforma Organizacional dos Comunistas Libertários», en MAKHNO, Nestor, *Anarquia e organização*. São Paulo: Luta Libertária. [En castellano: (2010) *Plataforma Organizativa para una Unión General de Anarquistas*. Barcelona: Aldarull].

— — (s.f.) «Suplemento a la Plataforma Organizativa (Preguntas y respuestas)», en *Nestor Makhno Archive:* http://www.nestormakhno.info/spanish/supporg.htm.

DOLGOFF, Sam (2005) *A relevância do anarquismo para a sociedade moderna*. São Paulo: Faísca.

DUNOIS, Amédée (2010) «Anarquismo e organização», en *Anarkismo.net*: http://www.anarkismo.net/article/16943.

ELTZBACHER, Paul (2004 [1900]) *The great anarchists: ideas and teachings of seven major thinkers*. Nueva York: Dover. [En castellano: (1901) *El anarquismo: según sus más ilustres representantes*. Madrid: La España Moderna].

ERRANDONEA, Alfredo (1989) *Sociología de la dominación*. Montevideo/Buenos Aires: Nordan/Tupac.

FAURE, Sébastien (2009) «A síntese anarquista», en *Anarkismo.net*: http://www.anarkismo.net/article/12392.

FEDERAÇÃO ANARQUISTA DO RIO DE JANEIRO (FARJ), *Anarquismo social e organização*. São Paulo/Río de Janeiro: Faísca/FARJ: http://www.anarkismo.net/article/10861.

Federación Anarquista Uruguaya (fau) (2001-2009) «La organización política es lo decisivo», en Mechoso, Juan Carlos, *Acción directa anarquista: una historia de la FAU*. Montevideo: Recortes.

Federación Anarquista Uruguaya (fau) y Federación Anarquista Gaucha (fag) (2019) «Documento Wellington Galarza y Malvina Tavarez (Trabajo de estructuras)». fau: http://federacionanarquistauruguaya.uy/documento-wellington-galarza-y-malvina-tavarez-fau-fag-trabajo-de-estructuras.

Federación de los Anarcocomunistas de Bulgaria (fakb) (2009) «Plataforma da Federação dos Anarco-Comunistas da Bulgária», en Schmidt, Michael, *Anarquismo búlgaro em armas: a linha de massas anarco-comunista*, vol. 1. São Paulo: Faísca.

Federazione dei Comunisti anarchici (fdca) (2005) *Anarchist communists: a question of class*. fdca: http://www.fdca.it/fdcaen/press/pamphlets/CA_CLASS_en.pdf.

Fontenis, George (2006) *Manifeste du communisme libertaire*. NEFAC: http://nefac.net/node/2023.

Galleani, Luigi (2011) *The principal of organization to the light of anarchism*. Anarchist Library: http://theanarchistlibrary.org/pdfs/a4/Luigi_Galleani_T...4.pdf.

Graeber, David (2002) «The new anarchists», en *New Left Review*, núm. 13.

Guérin, Cédric (2000) *Pensée et action des anarchistes en France, 1956-1970*. Lille: Lille 3.

Guérin, Daniel (1968 [1965]) *O anarquismo: da doutrina à ação*. Río de Janeiro: Germinal. [Versión en castellano: (1975) *El anarquismo: de la doctrina a la acción*. Buenos Aires: Utopía Libertaria].

Guillaume, James (1998) «Ideas on social organization», en Guérin, Daniel (ed.) *No gods, no masters*, vol. 1. Oakland: AK Press.

— — (1985) *L'Internationale: documents et souvenirs*, 2 vols. París: Gérard Lebovici.

Guillén, Abraham (2004) «Socialismo libertário», en *Autogestão hoje: teorias e práticas contemporâneas*. São Paulo: Faísca.

— — (1990) *Economía libertaria*. Móstoles: Madre Tierra.

Gurvitch, Georges (1958) *Los fundadores franceses de la sociología contemporánea: Saint-Simon y Proudhon*. Buenos Aires: Galatea/Nueva Visión.

Gutiérrez Danton, José Antonio (2014) «Para pensar el anarquismo desde nuestra realidad: sobre el Manifiesto comunista libertario», en *El Manifiesto comunista libertario y otros textos*. Santiago de Chile: Pensamiento y Batalla.

— — (2003) «Los Libertarios y las lecciones del golpe de Estado en Chile», en *Anarkismo.net*: http://www.anarkismo.net/article/9846.

Heat, Nick (s.f.) «Introdução histórica», en Dielo Trudá, «Plataforma Organizacional dos Comunistas Libertários», en *Nestor Makhno Archive*: http://www.nestormakhno.info/portuguese/platform/introhist_nh.htm.

Henry, Émile (1998) «A defesa de um terrorista», en *Grandes escritos anarquistas*. Porto Alegre: lp&m.

Hobsbawm, Eric (1985) *Revolucionários: ensaios contemporâneos*. Río de Janeiro: Paz e Terra.

Horowitz, Irving (1982) *Los anarquistas*. Madrid: Alianza.

Ibáñez, Tomás (2007) «Por un poder político libertario», en *Actualidad del anarquismo*. Buenos Aires: Anarres.

— — (1982) *Poder y libertad*. Barcelona: Hora.

Jacker, Corinne (1968) *The black flag of anarchy: antistatism in the United States*. Nueva York: Charles Scribner's Sons.

Instituto de Teoría e Historia Anarquista (itha) (2015) *Teoria e história do anarquismo* [curso en línea]. São Paulo: Universidade de São Paulo. Vídeos y presentaciones disponibles: https://ithanarquista.wordpress.com/teoria-e-historia-do-anarquismo.

Jin, Ba (2008) «El anarquismo y la cuestión de la práctica», en *Tres artículos de Ba Jin (Li Pei Kan) sobre los problemas del anarquismo y la revolución en China, 1921-1927*.

JOLL, James (1970 [1964]) *Anarquistas e anarquismo.* Lisboa: Dom Quixote. [En castellano: (1972) *Anarquistas y anarquismo.* Barcelona: Grijalbo].
JONG, Rudolf de (2008) *A concepção libertária da transformação social revolucionária.* São Paulo: Faísca.
JOYEUX, Maurice (1980) «L'affaire Fontenis», en *La Rue (Groupe Louise Michel)*, 28.
KEDWARD, Roderick (1971) *The anarchists: the men who shocked an era.* Londres: Library of the Twentieth Century.
KOLPINSKY, N. Y. (ed.) (1976) «Epílogo», en *Marx, Engels, Lenin: Acerca del anarquismo y el anarcosindicalismo.* Moscú: Progreso.
KROPOTKIN, Piotr (2007) «Fatalidade da revolução», en *O princípio anarquista e outros ensaios.* São Paulo: Hedra.
— — (2005) *Palavras de um revoltado.* São Paulo: Imaginário/Ícone.
— — (1987) «Anarquismo», en TRAGTENBERG, Maurício (org.) *Kropotkin: textos escolhidos.* Porto Alegre: LP&M.
— — (1975) *A conquista do pão.* Lisboa: Guimarães.
— — (1970a) «Modern science and anarchism», en BALDWIN, Roger (org.) *Kropotkin's revolutionary panphlets.* Nueva York: Dover.
— — (1970b) «Anarchist communism», en BALDWIN, Roger (org.) *Kropotkin's revolutionary panphlets.* Nueva York: Dover.
LENIN, Vladimir I. (1988) *O que fazer?* São Paulo: Hucitec.
LEVAL, Gaston (2007) *Bakunin: fundador do sindicalismo revolucionário.* São Paulo: Imaginário/Faísca.
— — (1972) *Colectividades libertarias em España*, 2 vols. Buenos Aires: Proyección.
LIMA ROCHA, Bruno (2009) *A interdependência estrutural das três esferas* (tesis de doctorado).
LÓPEZ, Fabio (2001) *Poder e domínio: uma visão anarquista.* Río de Janeiro: Achiamé. [Versión en castellano: (2009) *Poder y dominio: un visión anarquista.* (Buenos Aires?): Madreselva].
LUTA LIBERTÁRIA, «Socialismo Libertário: um projeto em construção». São Paulo: Luta Libertária: https://www.we.riseup.net/assets/Socialismo Libertario, um projeto em construçao.pdf.

MAITRON, Jean (1981) *Ravachol e os anarquistas.* Lisboa: Antígona.
MAKHNO, Nestor (2013) «Uma segunda carta a Malatesta», en *Anarkismo.net*: http://www.anarkismo.net/article/25241.
— — (1996) «The ABC of the revolutionary anarchist», en *The struggle against the State and other essays.* Oakland: AK Press.
— — (s.f.) «Resposta a "Um projeto de organização anarquista"», en *Nestor Makhno Archive:* http://www.nestormakhno.info/portuguese/mala_reply_pt.htm#makhno.
MAKHNO, Nestor *et al.* (2001) *Anarquia e organização.* São Paulo: Luta Libertária.
MALATESTA, Errico (2009) «Intervention, 6th session», en ANTONIOLI, Maurizio (ed.) *The International Anarchist Congress: Amsterdam (1907).* Edmonton: Black Cat.
— — (2008) *Ideología anarquista.* Montevideo: Recortes.
— — (2007a) «La propaganda anarquista», en RICHARDS, Vernon (ed.) *Malatesta: pensamiento y acción revolucionarios.* Buenos Aires: Tupac.
— — (2007b) «La prosperidad», en RICHARDS, Vernon (ed.) *Malatesta: pensamiento y acción revolucionarios.* Buenos Aires: Tupac.
— — (2004) «Um projeto de organização anarquista», en *Nestor Makhno Archive*: http://www.nestormakhno.info/portuguese/mala_reply_pt.htm.
— — (2000a) «Programa anarquista», en *Escritos revolucionários.* São Paulo: Imaginário.
— — (2000b) «A organização I», en *Escritos revolucionários.* São Paulo: Imaginário.
— — (2000c) «A organização II», en *Escritos revolucionários.* São Paulo: Imaginário.
— — (2000d) «A organização das massas operárias contra o Governo e os patrões», en *Escritos revolucionários.* São Paulo: Imaginário.
— — (1998) «Sindicalismo: a crítica de um anarquista», en *Grandes escritos anarquistas.* Porto Alegre: LP&M.

— — (1995a) «Communism and individualism», en *The anarchist revolution: polemical articles 1924-1931*. Londres: Freedom Press.

— — (1995b) «Individualism and communism in anarchism», en *The anarchist revolution: polemical articles 1924-1931*. Londres: Freedom Press.

— — (1989a) «Enfim. O que é a "ditadura do proletariado"», en *Anarquistas, socialistas e comunistas*. São Paulo: Cortez.

— — (1989b) «Ação e disciplina», en *Anarquistas, socialistas e comunistas*. São Paulo: Cortez.

— — (1989c) «O Estado socialista», en *Anarquistas, socialistas e comunistas*. São Paulo: Cortez.

— — (s.f.) «Resposta de Malatesta a Nestor Makhno», en *Nestor Makhno Archive*: http://www.nestormakhno.info/portuguese/mala_reply_pt.htm.

— — (s.f.) «A propósito da responsabilidade coletiva», en *Nestor Makhno Archive*: http://www.nestormakhno.info/portuguese/mala_reply_pt.htm#malatesta3.

Marshall, Peter (2010 [1991]) *Demanding the impossible: a history of anarchism*. Oakland: PM Press.

Mauro, Gilmar (s.f.) «Construir o poder popular: o grande desafio do novo século».

McKay, Iain (2008, 2012) *An anarchist FAQ*, 2 vols. Oakland: AK Press.

Mechoso, Juan Carlos (2012) «La estrategia del especifismo: entrevista por Felipe Corrêa». Rosario: Pensamiento y Voluntad.

— — (2001-2009) *Acción directa anarquista: una historia de la FAU*, 4 vols. Montevideo: Recortes.

Meltzer, Albert (1996) *Anarchism: arguments for and against*. Oakland: AK Press.

Mintz, Frank (2007a) «Contexto de la Plataforma», en *Anarkismo.net*: http://www.anarkismo.net/article/5953.

— — (ed.) (2007b) *Anatol Gorelik: el anarquismo en la Revolución Rusa*. Buenos Aires: Anarres.

— — (1977) *La autogestión en la España revolucionaria*. Madrid: La Piqueta.

Monatte, Pierre (1998) «Em defesa do sindicalismo», en *Grandes escritos anarquistas*. Porto Alegre: LP&M.

Nettlau, Max (2012 [1922]) *Errico Malatesta: la vida de un anarquista*. Rosario: Pensamiento y Voluntad.

— — (2008 [1934]) *História da anarquia*, 2 vols. São Paulo: Hedra. [Traducida al castellano en 1935 como *La anarquía a través de los tiempos*].

Noir et Rouge. Cahiers d'Études Anarchistes Révolutionnaires: Anthologie 1956-1970 (s.f.) París.

Oiticica, José (2009) «Críticas e proposições organizacionistas», en *Anarkismo.net*.

Parsons, Lucy (2004) *Freedom, equality & solidarity: writings and speeches, 1878-1937*. Chicago: Charles H. Kerr.

Paz, Abel (s.f.) *O povo em armas*, 2 vols. Lisboa: Assírio e Alvim.

Peirats, Josep (2006) *Los anarquistas en la crisis política española (1869-1939)*. Buenos Aires: Anarres.

Price, Wayne (2008) *Revolutionary class-struggle anarchism*. Fordsburg: Zabalaza Books.

Proudhon, Pierre-Joseph (s.f.) *A nova sociedade*. Oporto: Rés.

Ravachol (1981) «Memórias de Ravachol», en Maitron, Jean, *Ravachol e os anarquistas*. Lisboa: Antígona.

Reclus, Élisée (2002) *A evolução, a revolução e o ideal anarquista*. São Paulo: Imaginário.

Richards, Vernon (ed.) (2007) *Malatesta: pensamiento y acción revolucionarios*. Buenos Aires: Anarres.

Rocker, Rudolf (1978) *Anarcosindicalismo: teoría y práctica*. Barcelona: Picazo.

Rodrigues, Edgar; Ramos, Renato; Samis, Alexandre (2003) *Against all tyranny! Essays of anarchism in Brazil*. Londres: Kate Sharpley Library.

Romani, Carlo; Ristori, Oreste (2002) *Uma aventura anarquista*. São Paulo: Annablume.

Rossineri, Patrick (2011) «La quimera del poder popular», en *Anarquismo y poder popular: teoría y práctica suramericana.* Manresa/Bogotá: Gato Negro/Rojinegro.

Rugai, Ricardo (2003) *O anarquismo organizado: as concepções práticas da Federação Anarquista Uruguaia (1952-1976)* (tesina). Campinas: UNICAMP.

Sakae, Ôsugi (2011) «Del ideal social», en *Anarkismo.net.*

Samis, Alexandre (2004) «Pavilhão negro sobre pátria oliva», en Colombo, Eduardo (org.) *História do movimento operário revolucionário.* São Paulo: Imaginário.

— — (2003) «Introdução», en Magón, Ricardo F., *A Revolução Mexicana.* São Paulo: Imaginário.

Shifu (Liu Sifu) (2005) «Goals and methods of the Anarchist-Communist Party», en Robert Graham (coord.), *Anarchism: a documentary history of libertarian ideas*, vol. 1. Montreal: Black Rose.

Schmidt, Michael (2012) *Brève histoire de l'anarchisme.* Quebec: Lux.

— — (2009) *Anarquismo búlgaro em armas: a linha de massas anarco-comunista,* vol. 1. São Paulo: Faísca.

Schujman, Héctor (2000) *La revolución desconocida: Ukrania 1917-1921, la gesta makhnovista.* Móstoles: Nossa y Jara.

Shûsui, Kôtoku (2012) *Abolish money!* Anarchist Library.

Viana da Silva, Rafael (2014) *Elementos inflamáveis: organizações e militância anarquista no Rio de Janeiro e São Paulo (1945-1964)* (tesina). Seropédica: UFRRJ.

— — (2013) «Os revolucionários ineficazes de Hobsbawm: reflexões críticas de sua abordagem do anarquismo». Instituto de Teoría e Historia Anarquista (ITHA): http://ithanarquista.wordpress.com/2013/02/20/rafael-v-...bawm.

Skirda, Alexandre (2008) «Polémicas en torno del libro de Archinov *Historia del movimiento makhnovista*», en Archinov, Piotr, *Historia del movimiento makhnovista.* Buenos Aires: Tupac.

— — (2002) *Facing the enemy: a history of anarchist organization from Proudhon to May 1968.* Oakland: AK Press.

— — (2000) *Les anarchistes russes, les soviets et la révolution de 1917.* París: Éditions de Paris.

— — (1987) *Autonomie individuelle et force collective: les anarchistes et l'organisation de Proudhon à nos jours.* París: A.S.

Thompson, Edward P. (2002) «La historia desde abajo (*The Times Literary Supplement*)», en Thompson, Dorothy, *Edward Palmer Thompson.* Barcelona: Crítica.

Tragtenberg, Mauricio (2007) *A Revolução Russa.* São Paulo: Faísca.

Trejo, Rubén (2005) *Magonismo: utopía y revolución, 1910-1913.* Ciudad de México: Cultura Libre.

Uzcátegui, Rafael (2011) «Grupos libertarios y poder popular», en *Anarquismo y poder popular: teoría y práctica suramericana.* Manresa/Bogotá: Gato Negro/Rojinegro.

Van der Linden, Marcel (2013) *Trabalhadores do mundo: ensaios para uma história global do trabalho.* Campinas: UNICAMP.

— — (2009) «História do trabalho: o velho, o novo, o global», en *Revista Mundos do Trabalho*, vol. 1, núm. 1.

Van der Walt, Lucien (2016) «Global anarchism and syndicalism: theory, history, resistance», en *Anarchist Studies*, vol. 24, núm. 1.

— — (2015) «Contrapoder, democracia participativa e defesa revolucionária», en Instituto de Teoría e Historia Anarquista (ITHA).

— — (2014) «Speech to metalworkers: anarcho-syndicalism for south african unions today», en *Anarcho-Syndicalist Review*, núm. 61.

— — (2013) «(Re)Construindo um cânone anarquista e sindicalista global», en Instituto de Teoría e Historia Anarquista (ITHA).

— — (2009) *Black flame: the revolutionary class politics of anarchism and syndicalism.* Oakland: AK Press.[327]

327 NdA: Este libro fue originalmente publicado en coautoría entre Lucien van der Walt y Michael Schmidt. Sin embargo, a causa de graves denuncias contra Schmidt, muchas de las cuales se probaron verdaderas, hubo un conflicto entre los autores, y también con nosotros (Instituto de Teoría e Historia Anarquista – ITHA). A partir de esas denuncias se supo que la redacción de *Black Flame* había sido toda hecha por Van der Walt. De modo que, como resultado de la ruptura entre los dos, el proyecto fue desecho y *Black Flame* quedó solo

Van der Walt, Lucien; Hirsch, Steven (eds.) (2010) *Anarchism and syndicalism in the colonial and postcolonial world, 1870-1940.* Leiden: Koninklijke NV.

Vasco, Neno (1984) *Concepção anarquista do sindicalismo.* Porto: Afrontamento.

VVAA (2011) *Anarquismo y poder popular: teoría y práctica suramericana.* Bogotá/Manresa: Gato Negro/Rojinegro.

Volin (2003) «A síntese anarquista», en Raynaud, Jean-Marc, *Apelo à Unidade do Movimento Libertário.* São Paulo: Imaginário.

— — (1976) «Prólogo», en Archinov, Piotr, *História do movimento macknovista: a insurreição dos camponeses na Ucrânia.* Lisboa: Assírio e Alvim.

Volin *et al.* «Reply to the Platform (Synthesist)», en *Nestor Makhno Archive*: http://www.nestormakhno.info/english/volrep.htm.

Woodcock, George (2002 [1962]) *História das idéias e movimentos anarquistas,* 2 vols. Porto Alegre: LP&M. [En castellano: (1979) *El anarquismo: historia de las ideas y movimientos libertarios.* Barcelona: Ariel.]

Zarcone, Pier Francesco (2006) *Os anarquistas na Revolução Mexicana.* São Paulo: Faísca.

Zhihui, Wu (2005) «Education as revolution», en Graham, Robert (coord.) *Anarchism: a documentary history of libertarian ideas,* vol. 1. Montreal: Black Rose.

como obra de su verdadero autor. Por este motivo, modifiqué la autoría del libro, así como las citas, manteniendo solamente a Van der Walt. En la página web del Instituto (http://ithanarquista.wordpress.com) se puede encontrar información (y nuestras posiciones) acerca de esta polémica.

Contenido

Mochila económica

En un ejercicio de transparencia, hemos decidido exponer cuáles son los costes que hay detrás de la publicación de cada libro. Creemos totalmente necesaria la accesibilidad a la cultura y la necesidad de generarla desde posiciones críticas. Intentamos que los precios de nuestros libros no sean desorbitados, pero que, al mismo tiempo, sean viables para sostener el proyecto. Esperamos que esto ayude a las lectoras a tomar consciencia de lo que supone. El precio de venta de este libro se divide de la siguiente forma:

Trabajo de impresión y postimpresión:	2,99€
Trabajo de edición:	1€
Trabajo de corrección:	0,8€
Trabajo de distribución:	2€
Librería u otros:	3,6€
IVA (fucking impuestos):	0,48€
Autoría (Felipe Corrêa):	1,2€
PVP:	12 €